

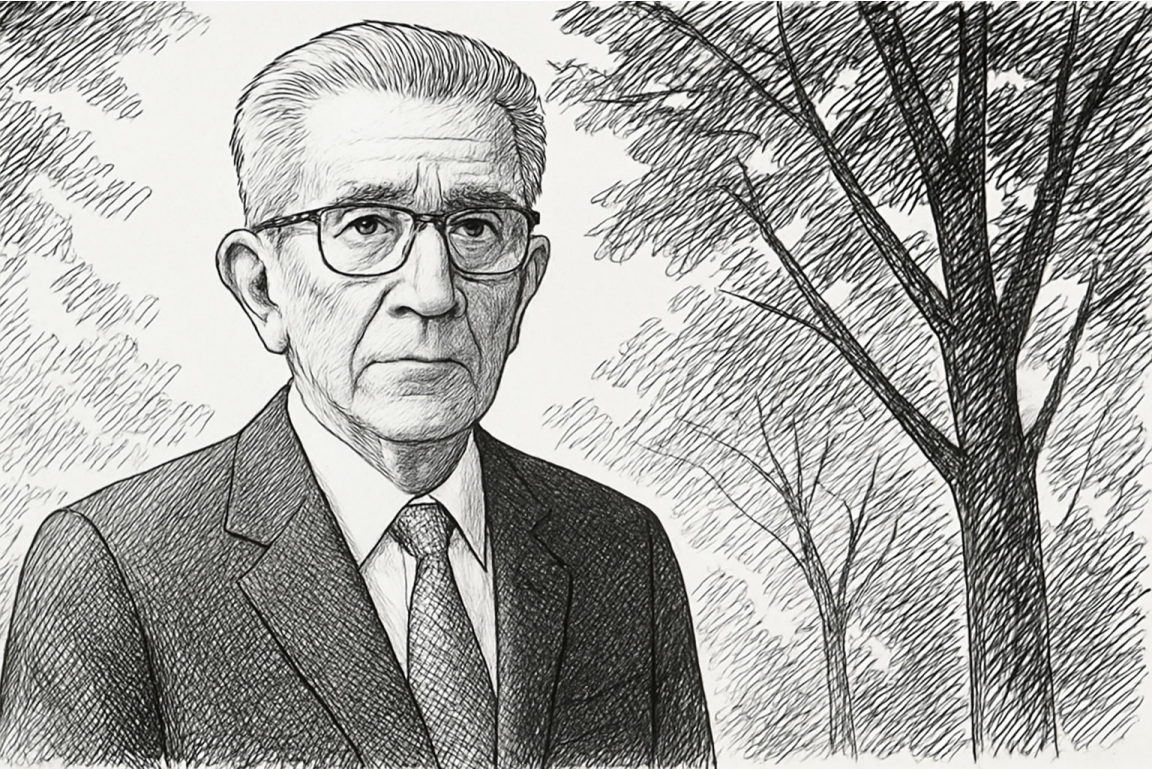
Camilo Balza Donatti
COMPILACIÓN, ESTUDIO Y NOTAS

DOS
SIGLOS
DE POESÍA
EN EL
ZULIA

TOMO
V



EDITORES



Camilo Balza Donatti (Mapipe, Anzoátegui, 1927 – Maracaibo, 2020), fue un autor, poeta, ensayista, periodista y educador venezolano, cuya vida y obra estuvieron íntimamente ligadas a la cultura del Zulia. Licenciado en Derecho por la Universidad del Zulia, periodista por la Universidad Católica Cecilio Acosta y magister en Literatura Venezolana por LUZ, Balza Donatti destacó como una de las voces más respetadas en el ámbito literario occidental del país.

Dedicó su vida a la investigación y difusión de la literatura venezolana, en especial la zuliana, dejando un legado bibliográfico significativo que abarca la poesía, la narrativa breve y el ensayo. Su estilo literario se distingue por una estética nostálgica, un lenguaje cuidado y un profundo sentido de pertenencia regional.

Entre sus libros publicados destacan: *Poemas al Estilo de Ayer* (Maracaibo: Graficolor, 1970), *Sonetos del Campo y del Amor* (Maracaibo: AEV Seccional Zulia, 1975), *Los Derrumbes Cautivos* (Maracaibo: LUZ/ Gobernación del Zulia, 1995), *Los Umbrales Insomnes* (Maracaibo: Editorial Mar de Leva, 1997), *Los cielos ilegibles* (Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta, 2005), *Palabras peregrinas* (Maracaibo: Academia de Historia del Estado Zulia, 2008), *Imágenes para el contraste* (Maracaibo: Academia de Historia del Estado Zulia, 2012), *Octosílabos del horizonte* (San Fernando de Apure: Fundación Editorial El perro y la rana, 2013) y *Poemas ecuatoriales (1952–2006)* (Maracaibo: Sultana del Lago Editores, 2021).

Balza Donatti también fue autor de cuentos notables, como “Chabela Nur tenía los ojos de azahar”, que obtuvo el Primer Premio del Concurso Literario del Colegio de Abogados del estado Zulia (1980). Fundó la revista *Provincia*, presidió la Asociación de Escritores del Zulia, y fue miembro de número de la Academia de Historia del Estado Zulia. Condecorado con múltiples distinciones a lo largo de su carrera, entre ellas la Orden “Juan Besson”, su legado sigue vivo en la literatura y la memoria cultural zuliana. Esta obra forma parte de esa herencia invaluable que Camilo Balza Donatti legó a la historia literaria de Venezuela.

Dos siglos de poesía en el Zulia

TOMO V

Camilo Balza Donatti

Herederos de Camilo Balza Donatti
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN Colocación: 978-980-18-6141-6
ISBN Tomo V: 978-980-18-6146-1
Depósito Legal: ZU2025000171

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

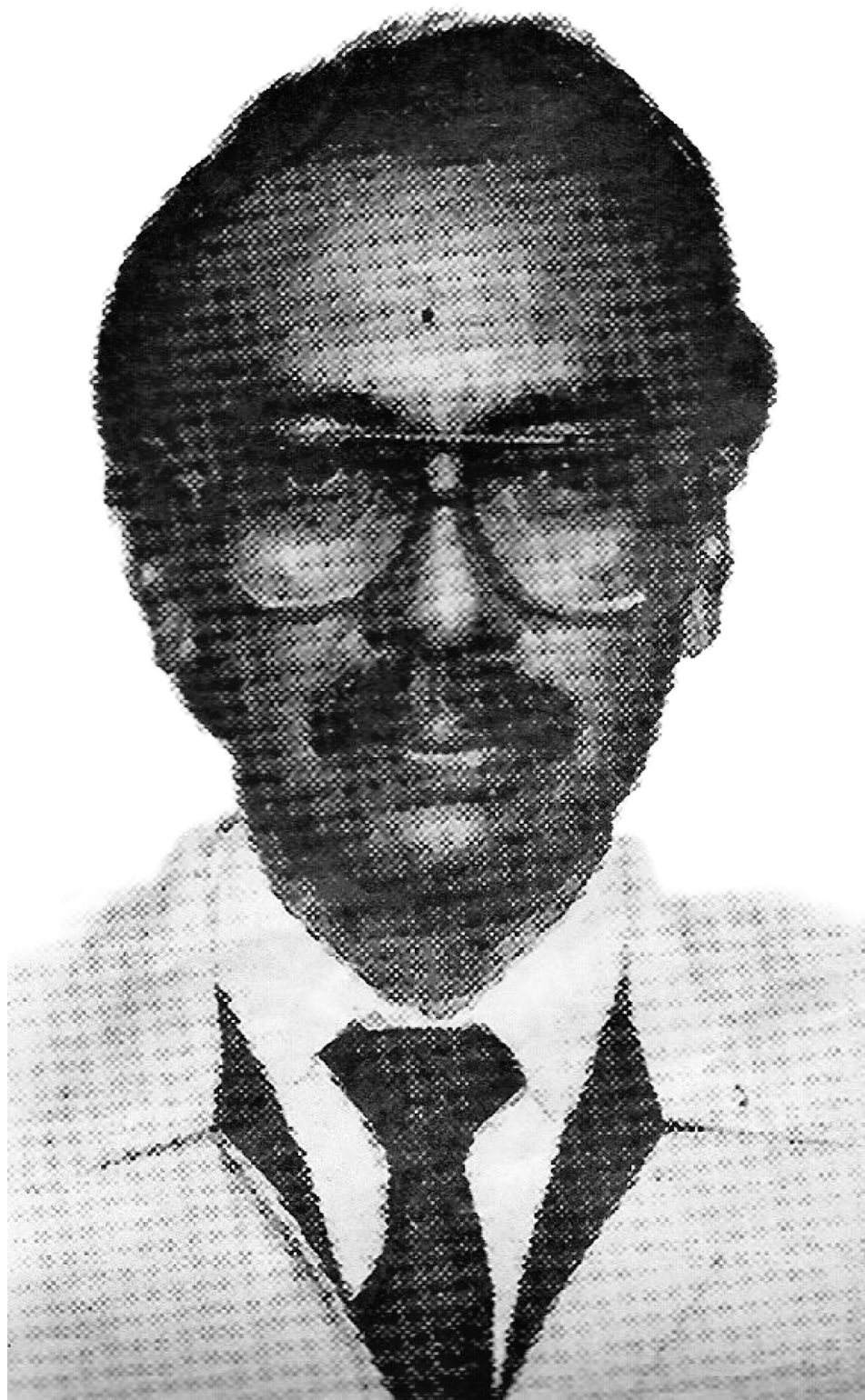
Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

RICARDO RUIZ CALDERA

Nació en San Francisco de Macaira, Estado Guárico, el 19 de abril de 1937. Poeta, narrador, docente. Cursó estudios en la Universidad Central de Venezuela, donde obtuvo la Licenciatura en Filosofía. Profesor titular en la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia. Fue uno de los fundadores del grupo “Cal y Agua”; Editor y colaborador de la revista literaria **Etral** durante los años 1975 – 78. Colaboró en **El Nacional**, **El Universal**, **Panorama** y otras publicaciones del país. Ganador del concurso de cuento auspiciado por la Dirección de Cultura de LUZ, con su texto **Ulises sin identidad**. Autor del poemario **Macaira: salto de llanto y alegría**, 1994, donde la vieja aldea, todo lo que vive aún allá, son “las mismas cosas a la vuelta” Murió en Maracaibo en el 2010.



NIÑEZ LEJANA

Tiempo
blanco de ausencia
sobre amarillo pálido
de una tarde
de aldea.
Recorrido del corazón
en la niñez ajena.
¡Qué triste!

CIELO TRANSPARENTE

Contemplación del vacío
llano de una sabana
en sol
pastos y
palmeras.
¡Qué distancia
de cielo!

RECUERDO 1

¡Colinas de siempre!
Minúsculo recuerdo
en la mirada del niño
volador.

Tiempo de colores.
¡Qué hondo!

TIEMPO Y NOSTALGIA

Calles.
Casas.
Tiempo derrido.
Francisco por ausencia
hecho recuerdo.
Viento de cauce
liviano.

REGRESO EN MEMORIA

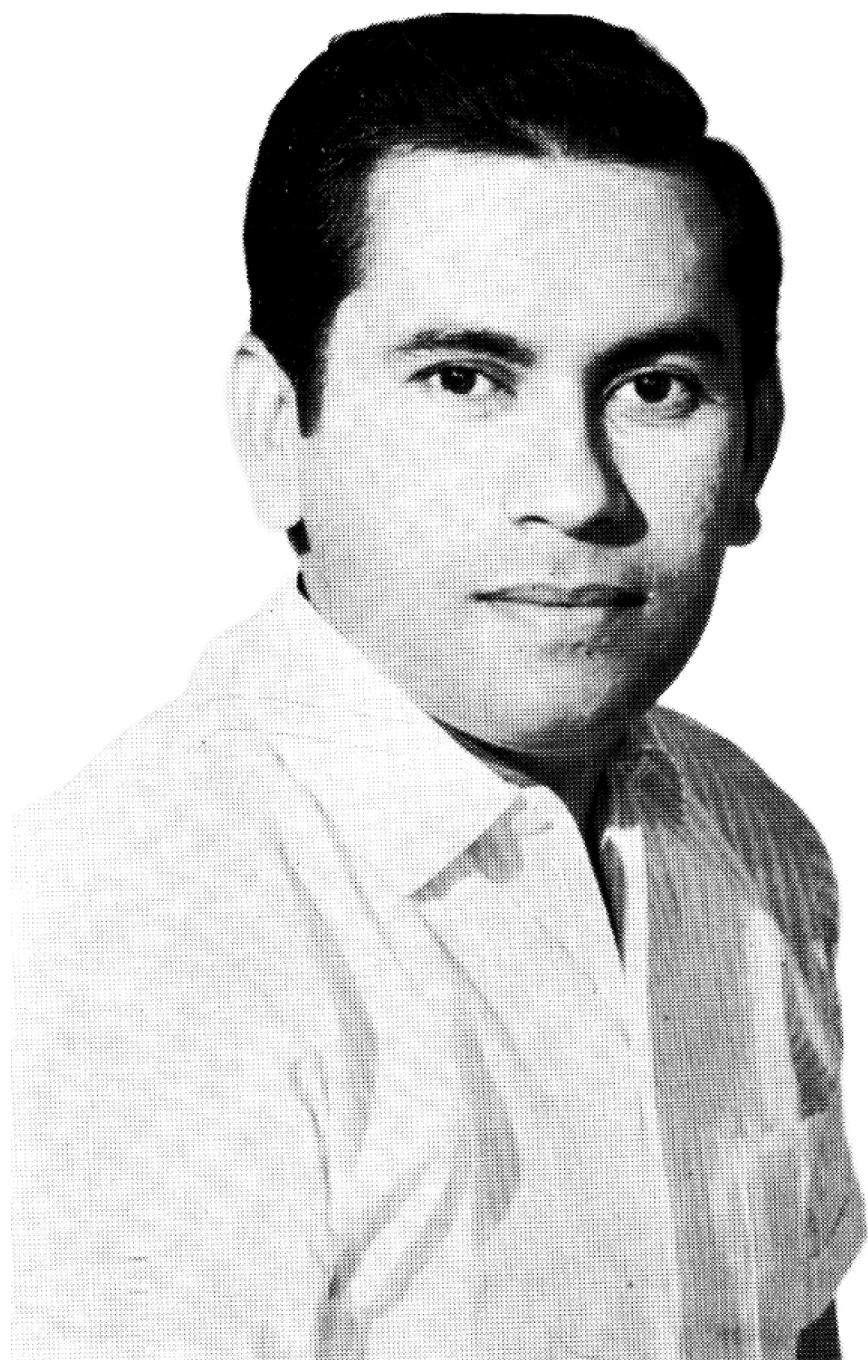
Trota tu caballo y te soporta
debajo al estirón del freno:
rápido camino de regreso
más corto de la ida.
Mi padre tiene densa
cara de espera.

-Así llega la memoria
de una tarde
de campo.

RECUERDO 4

Entre un recuerdo
y otro
la exaltación es este
lugar
a donde llego

cada vez
que necesito
recordarme
¡y me recuerdo!
Pero andan en ronda
muchos nombres
con el mío
de zagal sin luz.
-Lo que no era soy.



JULIO FRANCHI MOLINA

Nació en Maracaibo el 10 de agosto de 1937. Poeta y artista del pentagrama. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Baralt” y posteriormente se dedicó al canto y a las actividades de la Radio y la Televisión. Ha colaborado en **Panorama** y otras publicaciones del país. Casi toda su obra poética permanece inédita.

MADRE MIA

Es tan dulce tu nombre,
es tan simple, tan puro, tan gracioso,
que la madre del Todopoderoso
también se llama como tú: María.

Es escuchar la suave melodía
es oír el repique bullicioso
de campanas que anuncian cuán hermoso
viene el sol a alumbrar tu bello día.

Es arpegio que suena con dulzura,
es paisaje, es amor, es poesía,
arrullo de canción, es la ventura
de tenerte aún viva todavía;
tu nombre lo es todo: es la ternura
y mi verso un regalo ¡madre mía!

TU RECUERDO

La nube oculta la radiante luna
y la lluvia tenaz se precipita
sobre las olas que la mar agita
por el viento que azota la laguna.

Mi pensamiento vaga por la bruna,
una luz, un recuerdo que me invita
a contarte mi pena en una cuita
y escuchar tu voz desde mi cuna.

Mi pensamiento busca tu presencia,
al no encontrarte mi afligido llanto
rompe el silencio de la noche oscura.

Y al retornar del éxtasis, tu ausencia
aumenta más mi pena ¡Oh, cielo santo!
pues más tu recuerdo en mí perdura.

CUANDO YO NO ESTE A TU LADO

Cuando ya no esté contigo
¿Quién te hablará de cosas gratas?
¿Quién te recoreará las canciones del ayer?
¿Quién te dirá los poemas de Buesa y de Neruda?

Cuando ya me haya alejado
¿Quién ilusionarte podría,
diciendo como yo, palabras de amor
llenas de vida?

Cuando yo no esté a tu lado,
¿Quién te llevará en las tardes otoñales
a contemplar el mar?
¿Quién te anunciará los años por venir,
la llegada de la dulce primavera?
Cuando el sol esté resplandeciente,
¿Quién cortará para ti
las rosas primeras
del pequeño jardín?

Cuando yo me haya marchado
y escuches una voz como la mía,
de pesares llena, ausente de alegría,
entonar una canción sentimental;
acaso extrañes mi presencia
evocando tal vez algún lugar.
Yo para entonces, triste peregrino,
buscaré mi destino,
y allá en la eterna ausencia
inventaré un camino
alimentado por el recuerdo vano
de aquel amor que ayer forjamos.

Vendrán hermosas noches de luz plenilunar
y otras tantas mañanas aromadas de azahar.
Año tras año, volverá la radiante primavera,
en el jardín habrá flores preciosas,
vendrán lluvias, nuevas canciones
que para ti serán motivo de una leve sonrisa,
nada más.
Y tal vez, pensarás...
son cosas del pasado!
Pero ya no viviré tus emociones,
porque para entonces
ya no estaré a tu lado.

ATILIO STOREY RICHARDSON

Nació en Maracaibo el 21 de agosto de 1937. Licenciado en Letras, poeta, periodista, escritor. Uno de los fundadores del grupo **Apocalipsis**, integrado por jóvenes que dieron un viraje a la poesía del Zulia. Cursó estudios de Literatura en La Sorbona, París. Fue director de las páginas **Artes y Letras**, de **Panorama** y ejerció la docencia en institutos públicos y privados como profesor de Literatura e idiomas. Autor del Libro de Poemas **Vino para el festín**, 1988, y dejó, entre sus obras inéditas, el ensayo **Lo blanco y lo negro en el “Otelo” de Shakespeare**, y un poemario: *Lo poco que nos queda*. La poesía de Storey Richardson está impregnada de profundas vivencias y de un claro, sugestivo mensaje social. Falleció en Maracaibo el 7 de noviembre de 1991.



ALLÁ, CERCA DEL ALBA, ESTA LENTA MADERA

Se nos tornó de pronto campanadas del alba.
Lejanas ruinas asediando la pradera despierta.
De aquel rostro jovial sólo quedan los pétalos.
Nadie sabe decirnos
adónde huyó la risa
que por aquí corría
entre los girasoles. Allá, cerca del alba,
todavía los pájaros.

Allá,
cerca del alba, nada más que la hierba.
Algún caballo viejo.
En la tarde sucumben sin piedad las colinas.
Sólo queda el follaje de frustradas quimeras.
Sólo queda en la tarde esta lenta madera
que tal vez pertenece a un antiguo navío.
Clavo lentas señales.

Recojo estas monedas.
Toco y nadie responde. Rango de perro viejo.
Ruedan crueles los días.

Ayer,
cuando tu sombra cruzó hacia el horizonte
tocando con los dedos la voz de la memoria
se nos tornó de pronto
campanadas
el alba.

Y un aire de ceniza rodó sobre los muros.
Allá, cerca del alba,
sólo escombros,

encinas.
Algún caballo viejo.
No hubo el grito
que siempre acompaña la tristeza de las bestias
errantes.
¿Qué se hizo la ternura?

Toco y nadie responde.
¿Qué se hicieron los pájaros que cantan para
siempre?
Soplo, empero, en las tardes, mi dócil ocarina.

OS HABLO DE OTRO HUESPED

Os hablo de otro huésped.
En torno al vino ángeles danzan.
Alguien esparce por el río girasoles heridos.
Haz saber a los sobrevivientes
de esta comarca de pájaros
iniciados en los lascivos ritos de la Estrella Polar
que nunca mi sangre ha de caer en vano.
Que tus hijos, que los míos,
sean semilla de luz sobre la tierra!
Porque todos olvidaron
el simple sino de asirse por las tardes
a la melancolía.
No es la fatiga, es la tristeza
de haber perdido la primera ternura.
Los vientos del sur
ruedan como el canto de un gallo.

Tu nombre
cuelga de las ventanas
su légamos de pájaros.
Tengo cita con un extraño vendedor de luciér-
nagas.
Supongo que a estas horas
sobre los muelles
deben estar naciendo los geranios
parecidos al llanto de la novia
que vuelve
arrastrando oscuras aguas tristes
para profanación de la tarde
con sus nostalgias tomadas de la mano.
Gesto enfermo de un alguacil nocturno.
Ya sólo queda el llanto,
el último vestigio del mar.

Lo que te pasa es que te sientes lejos
de la noche,
de las medusas
y del mar.
Soplo la ocarina más íntima.
Sobre el césped, aquí, cerca del río, tú y yo.
Tú, huésped supremo
de estos recintos donde medra la soledad.

EL VIENTO QUE NOS UNE

El viento ha entrado en nuestra casa de violetas,
más azules que la melancolía
de detenerse al borde de los puentes,

cuando sonríe desde lejos la sombra
de las ciudades abandonadas.

El viento toca a nuestra puerta
y oscila sobre su propia mansedumbre
notific ndonos la presencia del resplandor de abril
sobre los árboles.

Hemos permanecido
con las espaldas adheridas a la incertidumbre
de los días
arrojados como viejos harapos
sobre los hilos más puros del corazón.

Mucho silencio ronda los muros de la casa
olvidada en el límite de nuestros propios ríos
hace tiempo apagados por el mar
derramados entre los pliegues de la noche.

Es inevitable presenciar el crepúsculo
y detenerse a veces junto a las ramas de la lluvia.
Es inevitable acercarse a la noche
ya que definimos el amor hiriendo mariposas
tan triste como para sugerirnos
el vuelo de la noche.

Amanecemos olvidados
con nuestra sangre esparcida sobre los parques
mientras, siempre en tus manos,
se levanta una fuente repartiendo ternuras.

FLORA CASTILLO DE MAVAREZ

Nació en Trujillo el 7 de noviembre de 1937 y reside desde niña en Maracaibo. Escritora, docente, poetisa y artista plástico. Normalista, Licenciada en Educación, egresada de la Universidad del Zulia en Pre-Escolar. Durante más de treinta años ha ejercido la docencia en institutos públicos y privados. Ha publicado los textos siguientes: **Fantasías infantiles**, 1981; y **Lo mágico de los niños**, 2003, textos poéticos y narrativos para niños.



EL LUCERO

Lucero, lucero hermoso
¿qué haces despierto
tan de mañana
alumbrando la Sabana?

ESTRELLAS ERRANTES

En el cielo brillan
estrellas gigantes
y creo que se mueven
como aver errantes.

LAS ESTRELLAS

Estrellas que alumbran
con sus destellos
en la noche oscura
de mis desvelos.

LUNA QUE BRILLA

Luna que brilla
desde tan lejos
¿por qué no dejas
acá un reflejo?

LA BANDERA DE MI PATRIA

La bandera de mi patria
tiene tres colores bellos
y en el centro siete estrellas
como caídas del cielo

CANTEMOS EL HIMNO

Con devoción y respeto
cantemos en general
las gloriosas notas
del Himno Nacional.

Cantemos con alegría
llenos de gran emoción
el Himno de Venezuela
que es nuestra mejor canción.

VIRGEN DE LA CHIQUINQUIRA

Vengan todos, vengan ya
el Zulia celebra
la gloriosa fiesta
de Chiquinquirá.

ESTAS TU

Miro la angosta calle que cimbró tu pié,
miro al aire, que rozó tu piel
miro las casas que contestaron tu saludo
y siento que estás tú...

Miro las grisáceas nubes de la tarde
y la oscura noche con su millar de estrellas,
miro el ambiente sereno que rodea mi casa
y siento que estás tú...

Miro como el tiempo recorre su camino,
y a los días suceden los meses y los años,
y en un rincón de mi pensamiento
todavía siento que estás tú.



MIYÓ VESTRINI

Seudonimo de Marie – José Feuvelles

Nació en Nîmes, sur de Francia, en 1938. Periodista, poetisa, escritora. Se inició en el Diario **“El Nacional”** y formó parte del Grupo **“Apocalipsis”**, surgido en Maracaibo en 1956. Integró también el Grupo **“40° a la Sombra”**, que aglutinó en la capital Zuliana inquietudes y tendencias. Autora de los libros siguientes: **“Historia de Giovanna”**, 1971; **“El Invierno Próximo”**, 1975; **“Pocas Virtudes”**, 1984; **“Conversaciones con Sonia Perez”** e **“Isaac Chocron frente al espejo”**, obras enmarcadas dentro de su quehacer periodístico. **“Valiente Ciudadano”**, 1994, y **“Ordenes del Corazón”**, texto narrativo, 1996, (Obras Póstumas).

Agregada de Prensa en nuestra Embajada en Roma; Directora de la Página de Arte de **“El Nacional”**; Premio Nacional de Periodismo, 1971; Redactora Cultural del **“Diario de Caracas”** y Jefe de Prensa de la Cancillería. Algunos de sus textos poéticos nos la presentan como escribiendo cartas desde París o Roma en medio de la soledad sin encontrar qué hacer con la existencia. Mundo tangible y oculto a la vez, como hacer subjetiva la palabra y su memoria esencial. Salvador Tenreiro ha dicho de su poesía: **“La suya no solo es una escritura “Humilde y llana” donde lo real irrumpe y rompe, despojada**

de ornamentos, sino que es, fundamentalmente, una escritura de carencias, de quejas, de desgarramientos... una poesía que esta -como queria Reverdy- en todo aquello que nos falta”. Falleció en Caracas el 29 de noviembre de 1991.

POEMA

I

Si no te amara
la dulzura de mi piel tomaría importancia en el sol
y el día que deslizaría en mí como una piedra
junto al mar.
Tu cuerpo posee la forma de las cosas que amo
y el olor de los lugares donde nunca estuvimos.
Caminas siempre hacia la misma dirección. Con
igual inquietud.
Si no te amara
no me adormecería en los rincones donde sólo
la sombra puede respirar.
No se agitarían mis manos alrededor de los rostros
que se te igualan
y no me cortaría en dos el horizonte.
Eres apenas la lluvia golpeando contra paredes grises.
No soy yo quien te he visto nacer
pero tu silbas, sin embargo, cuando caminas junto
a mi cuerpo.
No digo las palabras que podrían dejarte
sucio y desposeído en las calles.
Nada oculto que pudiera volverte más ardiente y
luminoso.
Si no te amara
cuántos rostros!
Qué frescura entre la tierra y yo!
No te he pedido que me cuentes tu infancia,
nada he sabido de tus ojos agrandados por el amor.
Y no obstante, tú pasas sobre mí;

sueñas sobre mí como si soñara en mundos extraños
creados de pronto a nuestra medida.

Si no te amara
conocería el odio,
el grito que lanzan las bestias cuando despiertan solas
frente a los arroyos resecos.

Sé que hablan de ti
como si el sueño fuese suficiente para que te in-
vada el temor.

Si no te amara
detendría a las gentes para sonreírles...

II

Sólo nos queda retornar hacia las rondas donde
los niños cantan
y sobre nosotros
el vuelo de los pájaros que conocen el nacimien-
to del mundo.

Tan claro, tan lejano como sea el mar que nos agita
Ya no podremos impedirle que viva
que golpee en nosotros
suavemente
como las iglesias de las grandes ciudades.

Crujen las hojas en los estanques;
la casa en medio del trigo,
la lluvia cruzando sombras,
nada nos da derecho al odio.

Y sin embargo, miramos el mundo sin reconocer
los rostros de nuestra melancolía.

Corremos por las calles sin encontrar el ángulo de la luz
donde se mueve el mediodía.

Nuestras manos pájaros vacilantes puestos hacia el aire
olfateando el fuego.

Nadie encuentra el tiempo para renovarse en las
blancas dunas heladas.

Nuestra alma
fruta del trópico mojada por la lluvia
cruzada de hechizo como el río que nace en la montaña
agua

agua que corre entre cuatro paredes,
una calle que sube
y se detiene arriba.

Nuestros ojos
manchados de sombra, abiertos a quienes tienen
miedo,
pequeños, estrechos frente al dolor.
Nada nos da derecho al odio.

INVOCACION

No te vuelvas.

El guijarro y la mano
están en el mismo lugar.

Cada cosa tiene el mismo
apellido, la misma arruga
en la frente.

No pidas pan.

Bajo tus pasos se oxidan
las piedras y allá
en el cruce de la arena y
del mar,
sólo queda un ancla.

Cuando eras un niño,
creías que todas
las palabras empezaban “l”:
leche, luna, lucero,
llanto, lana, lejos.
Las esquinas mueren
ahogadas de arena
y tu novia ya no es
el párpado pesado
que buscaría tu rostro,
se quedó en la orilla
de tu llanto,
en el principio
de tu silbido.

CÉSAR DAVID RINCÓN

Nació en Maracaibo el 13 de junio de 1938. Poeta, periodista y profesor universitario. Cursó estudios de Literatura y Filosofía en la Universidad de París. Licenciado en Letras, dictó las Cátedras de Literatura Venezolana e Hispanoamericana en la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia. Miembro fundador del grupo **Apocalipsis**; corresponsal en Venezuela de la revista **Action Poétique**, de Francia; Director del Suplemento Literario del diario **Crítica**, de Maracaibo; colaboró en **Panorama**, **El Nacional**, **El Universal**, **Revista Nacional de la Cultura**, **Revista de la Universidad del Zulia**, **Puerta de Agua** y otras publicaciones del país. Director de Cultura de la Universidad del Zulia y Decano de la Facultad de Humanidades y Educación. Autor de los libros siguientes: **Columpio de la noche**, poemas. Maracaibo, 1975; **El viento sólo vino a viajar**, Monte Avila Editores, 1982; **Utensilios del Anheló**, 1982; **La Luna de las demoliciones**, 1993; **Azar Inconstante**. Monte Avila Editores. Colección Altazor, 1991. Falleció en Maracaibo el 24 de febrero de 1992.



DEL CORAZON ADENTRO DE LOS PAJAROS

Siempre he de escribir cuando soplan los pájaros.
Oigo plumas que respiran y beben la esbeltez de la noche.
Música en las rampas del sol.

Abundante en tus ojos el amor.
Acaso el mar eras tú a la hora de nacer en el agua.
Descubierta de repente, extendiéndote sin tregua,
límite de pájaros que duelen como llanto.

Vasto linaje de las copas del día
Plumaje de fuego bajo la lentitud de las nubes.

Después de todo el deseo es infinito.
Cercanía de bosques agotando la vida hasta el
recuerdo.

Soledad espaciosa como una antigua mansión
y sus corredores más largos que todo el sufrimiento.

CIUDAD

Desde siempre giro alrededor de tus plazas
Mi voluntad es el deseo de arrancar la noche
a tus horribles traficantes.

Es alta tu viudez como una demencia feroz
como un presagio de aguas muertas;

altas, suspendidas en la atmósfera,
respirando su gran mal de violetas.

Sé que tú maduras el ron
en la bodega de los destasadores,
pero nada impide el exilio
de ese río a menudo en abandono
y el huracán que muerde el olmo bajo la oreja
marina.
Cintura de vapor
Eres tú el placer.

Nuestras palabras demoran el recuerdo.
Todo tarda en llegar cuando envejeces:
Ciudad de altas aceras
que bostezas el canto del hombre ebrio.

PRONTO DEJAREMOS ESTAS NUBES

Pronto dejaremos estas nubes.
Nuestros abuelos sabían leer en los muros.

La necesidad no es oro
ni este vasto esplendor de esmeralda.

Los dioses de la seda multiplican sus gracias.

Andar en estas calles es como ir al corazón
en trapos azules,
en dalías sólo comparables

a las que deja la noche en manos del mendigo.

La noche se vuelve atroz
cuando llega la feria con sus actos,
cuando cerca del lugar trágico
hay un sitio de amor y de odio
donde se desmantela la imagen.

Pero el viento arroja monedas lúcidas
como un brujo del trópico.

MEDIA NOCHE BAJO EL RIO

Cae lo blanco, sustancia de embriagadora rotación.
Se vuelve incesante, destruye moradas, hace pareja
con la tierra. No hay resistencia sino caricias

Y este deseo de volver
bajo la eternidad de las rosas.

La mirada alcanza cierto pasado en galope,
crecimiento de lluvias.
Un encuentro se prepara y recibe la oportunidad
de la nieve.

Todo consiste en ir a las consagraciones de amor.
Del silencio de la media noche he pasado al rocío,
allí desprendes olvido y nacimiento, iniciación y
muerte.

Memorables desnudeces
caballos corriendo desde las colinas hasta el mar,
como una rosa de oro, la audiencia acude.

Dentro del sueño existen esas aguas que conservan
tu rostro: media noche bajo el río.

CEMENTERIO DE SAL

La sal abre el mar:
grumos de nieve en el inmenso verano.
Conserva los cadáveres
y acrecienta el ocio de enterrar a los muertos.

Así destruye las imágenes
y sacia con la muerte.

La sal y su estrofa de lava.

Los grandes vinos de ultramar
rompen nuestro navío
en sus más altas copas.
Sólo existen fulgores
en su afán de confundirse con el cielo
de entremezclar sus peces con los astros.

Caballos más rápidos que el vértigo
Y el mar demasiado alto en los umbrales.

EN LA ALTA COSTUMBRE DE LAS CUERDAS

I

El continente sostiene un lago de músicas oscuras
Teje su muerte en el mar como en el silencio los astros.

Indios caídos de algún manantial
Así comienzan el canto
Su cólera ardiendo en el centro de los árboles
Sus picos heridos por una rosa enlutada.

El continente ha olvidado sus héroes.
Los labios memorables las fuertes palabras
El recuerdo de una antigua vileza ha sublevado las islas.

II

La pátina de los incorruptibles jarrones
Guardó el licor que pudre nuestra raza
Los colmillos de las procesiones caen en danzas rituales.

Nuestros templos están rotos
Nuestros zaguanes en derrumbe de gritos y balcones
La calle, densa de piedra, sube juntando sombras
Un doble nocturno llueve sobre las torres de cal

En la alta costumbre de las cuerdas
Mi corazón despierta.

VOCACION DEL AMOR

Como un cielo poblado de relámpagos
como en un templo de palmeras en la noche,
mi voz canta en el misterio.

Permaneces en el dulce remanso de los bosques
tu oído siempre atento al murmullo de las fuentes,
que no se fatigue tu pie sobre la hierba
ni tus ojos se cansen de mirar las flores.
Tu cabellera anda libre bajo el sol
y nunca la luna abandone tus ojos oscuros para siempre.

Ahora que la noche ha envilecido mi agonía
y las bestias levantan su claridad terrible
digo que eres simple como el semblante de un dios
que es amplia tu tristeza como la soledad
que es puro tu corazón como un rumor des-
prendido del cielo.

Hay ganas de morirse anegado de tus sueños
de permanecer oculto en tu memoria.
Hay ganas de morirse cantando entre la lluvia
y de abandonarse al embrujo de los altos pinos.

MUTACIONES

Mi corazón diseminado en todos los puertos,
con la palabra abierta en el oleaje. Me levanto y
escucho voces extrañas. Tomo por confidentes a
las olas, digo flores como dinamita sin contami-
naciones peligrosas,

Sin embargo, algo ocurre ahora y siempre.

Atento a los movimientos del sol, nunca oí los pájaros, Súbitamente, desperté frente a mí. Allí se prolongaban tejidos secretos, sueños de una vida anterior. Cierta madrugada que no termina nunca y un mismo grito de la sangre.

Estoy separado de mí mismo. Señor de los árboles, el viento se inclina entre las hierbas. Soy de los últimos guerreros. Armado hasta la muerte. Vigilando un horizonte que no es más que la memoria.

Rumor de ola cerrada. Soplo de peces más antiguos que la vida. Y el oro de la luna bajo una lluvia demente.



AMÉRICO GOLLO CHAVEZ

Nació en Cuicas, Estado Trujillo, en 1938. Peta, ensayista, docente. Licenciado en Letras con doctorado en Estética por universidades de Alemania y Hungría. Profesor en la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia y fundador y Decano de la Facultad de Artes de dicha universidad. Ha colaborado en Panorama, Crítica, La Columna, el Nacional y otras publicaciones nacionales y extranjeras. En 1993 le fue conferido el Premio Regional de Literatura **“Jesús Enrique Lossada”** (mención ensayo). Autor de las obras siguientes: **“Cuatro variaciones de nuestra conciencia”**, 1995; **“Ensayos”**, 1996; **“Conducta pública y conducta religiosa a finales del siglo”**, 1996; **“Confesiones”**, poesía–narrativa, 1999; **“Cuentos–Relatos”**, 1999. Director de Cultura en el Ejecutivo Regional del Zulia. Los problemas esenciales de la sociedad, el hombre, la contemporaneidad, son temas esenciales en la palabra honda y diáfana de este escritor.

CANTO A HO

Cuando Lao Tse
pasó por la tierra
sembró semillas blancas
amarillas
azules
y
oliva
eran tiernas palabras
que recorrieron de prisa
a ellas quisieron aferrarse los poetas
hasta yo mismo quise prenderme de ellas
y pasaron los años
que llevaban encima
guardadas las semillas de Lao Tse
y aparecieron los vientos
que transportaron más allá de las fronteras chi-
nas
las risas azules, rojas, blancas,
amarillas
y oliva
hijas de las semillas de Lao Tse
y así fue como un día
se hizo rosa la risa
y sobre la Indochina
se levantó una flor
era una flor inmensa de color
amarillo rojo azul blanco oliva
ella era sola en sí todas las semillas de Lao Tse
y

la flor se hizo canto
y empezó sobre los lomos de los mares
a recorrer el mundo dejando caer las semillas de
Lao
y ese canto profundo que venía de Oriente
adquirió nueva voz en Occidente
la flor entonces fue más bella que antes
de otro viejo infinito
con barbas de león
recortó los cadejos
y se adornó con ellos
y así fue como entonces vio nacer este mundo
al Infinito Ho
Y el infinito Ho
se marchó de nuevo sobre los mares
en un saco llevaba las nunca olvidadas
semillas de Lao
y en el otro otras nuevas que Carlos le donó
y empezó el sembradío
cada grano regado
alumbró nuevas rosas
risas rojas por siempre
y entre el cielo difuso de Oriente hasta Occidente
se vislumbra un camino
son las barbas de Ho
y las risas sembradas
ya no las seca el tiempo
ni las atroces bombas del B-52
ni los gases mortales de los nuevo nerones
si apenas se marchitan se iluminan de nuevo
es la savia infinita de Tío Ho.

POEMA PARA CONCURSAR

Podría tomar palabras y ensamblarlas como una
mercancía

hacerle el juego a Hheidegger
sobre las “palabras fundantes”
o masticar mil obscenidades y hacer defecar a
los mosquitos
como a unos gargantúas
o quemar vivo a Cristo y añadir que Fray Luis
es un pobre

poeta.

Podríamos incluso construir un
lenguaje
con tinte cibernático
y proponer una novela
de N combinaciones del cerebro electrónico
para que suene hermoso
“renovador de formas”
para premiar en el mejor concurso.

Estaría a la moda
colgando mi conciencia de los
testículos de Nietzche

pero...

después de todo
el peligro no existe:

YO

no seré poeta.

Prefiero los poetas como el Che
que en cada bala entonaba un poema
que en cada día (los días del Che son infinitos

como los ojos de
la amante)
oraba
una maldición contra los yankees
bendiciones regadas para que vivan los hijos de
mi
tierras.

CUANTOS POETAS HACEN FALTA EN LA TIERRA

S.M.C.A.Z.F.

Yo tendría que inventar
una máquina
que tradujera mis palabras
(y silenciara mis deseos)
cuando miro tus ojos
con el único ruido
del silencio largo
de la ola tenue.

Una máquina ausente
que no roa las manos.

Hubo un día largo
de suave color rosa
cuando las manos hicieron
el cerebro
fue entonces
cuando surgió la luz
y la palabra
tuvo acento ligero.

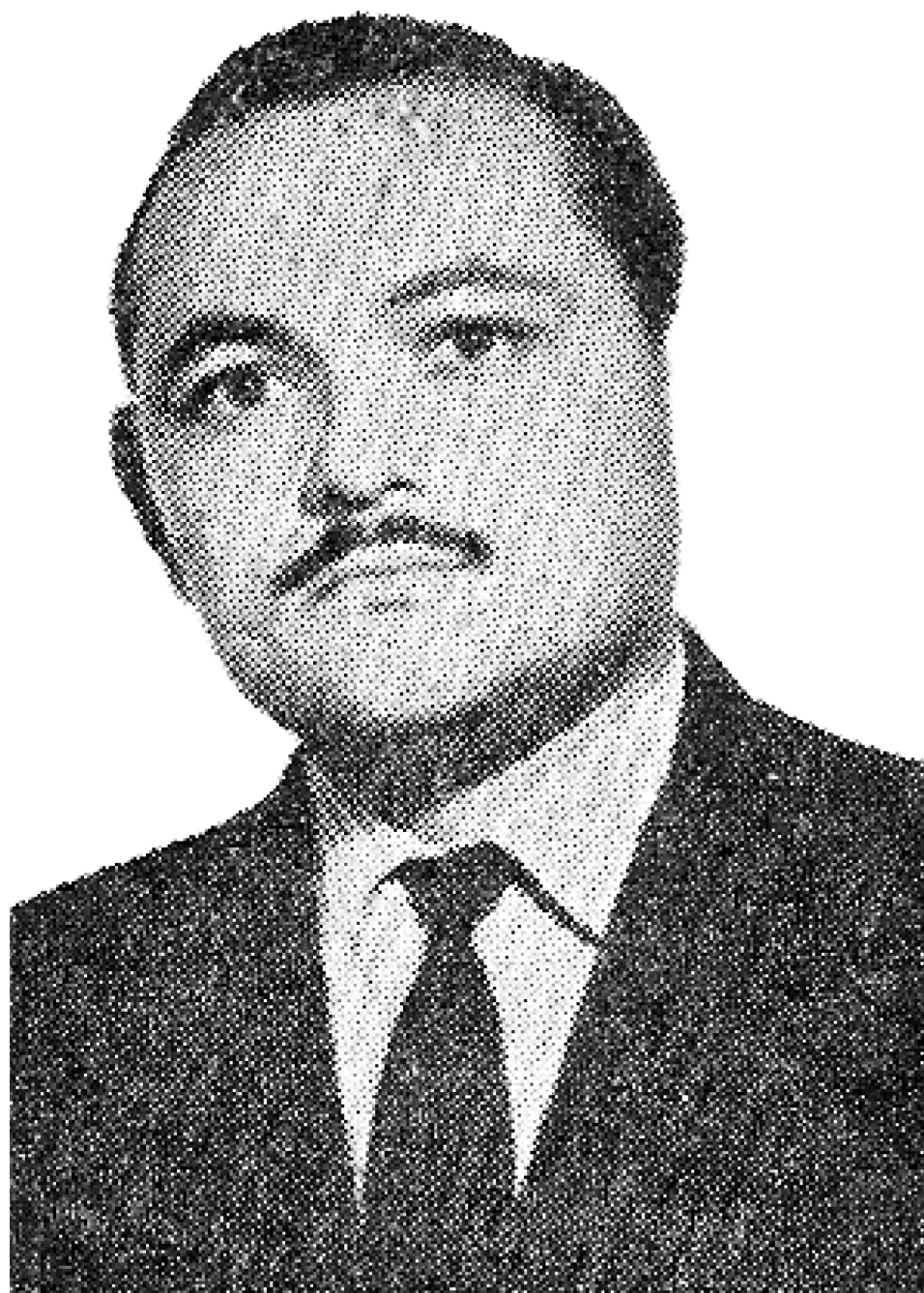
Apareció el odio
(esto ocurrió por la noche del segundo día)
para tomar venganza de las manos
y al tercer día
las manos y los ojos
se unieron
para tomar venganza del cerebro
fue así como nació el
Amor

Y el resto del tiempo
conoce la tragedia
del cerebro
los ojos y las manos.

El camino sólo trae
asfalto y abejas.
La piedra te espera,
sin niño, ni ancla, ni pan.

JULIO BORGES ROSALES

Nació en Maracaibo el 27 de agosto de 1938. Profesor de Arte, poeta, escritor y periodista. Inició sus estudios en la Escuela de Artes Plásticas “Eloy Palacio”, de Maturín; en 1956 pasó a Caracas a las Escuela “Cristóbal Rojas”, y en 1957 a la Escuela de Artes Plásticas “Julio Arraga”, de Maracaibo. Ejerció el Profesorado en la Escuela “Neptalí Rincón”, en el Internado Rural “Raúl Cuenca”, en la Escuela “Federica Ploeber” y en el “Antonio Steller”, de Lagunillas. Director de la Escuela de Artes Plásticas “Monseñor Contreras”, en Valera; Delegado de Turismo de Corpoandes en Trujillo y Director de Museología del Estado Zulia. Publicó casi 50 obras, entre ellas las siguientes: **“Del Mágico Misterio”**, 1962; **“Fantasía Absurda”**, 1976; **“Poemas sobre el Muro”**, 1967; **“Sobre esta Tierra”**, cuentos, 1966; **“Canciones para el Claro Mariscal”**, 1980; **“Cartas Fundamentales”**, 1974; **“Poemas del Sol y Luna”**, 1989. Viajó por varios países hispanoamericanos, Norteamérica y Europa, habiendo realizado estudios en España por espacio de dos años. Realizó exposiciones pictóricas en diversas instituciones del país y del extranjero, con los mejores elogios de la crítica. Director de la Revista **“Burate”**, del Boletín del Rotary Club de Valera y colaborador de **“Panorama”** y de otras publicaciones nacionales. Presidente de la Asociación de Escritores Venezolanos, Seccional Zulia. Murió en Maracaibo el 15 de mayo del 2004.



LA CIUDAD DEL SOL GRATUITO

I

Esta ciudad trata de decirme algo
Escucho su voz cálida
y la siento gemir en sus esquinas,
sus faroles tienen los ojos tristes
parece que han llorado mucho tiempo.
¿Qué raro idioma de cabillas me hablas?
¿Porqué tiene cuerpo de hormigón?
¿De qué te sirve tu brazo de concreto sobre el
azul?
Ay! mi cálida ciudad de corazón de aceite
tú nunca has sido tímida para decir las cosas,
hablame claro y dime
si mis días serán tan cortos
como tus Buenas Noches.
Si mi luz es tan clara como tus
Buenos Dias.
Dime ciudad del sol gratuito
si quieres que explore tu geografía de asfalto
o vuelva a subir los almendrones.

II

Hoy amanecí más contento contigo
empiezo a entenderte
¿Pero qué dulce lenguaje de cayenas me hablas?
Tu eres la más vegetal de todas las ciudades
y creces como un uvero en mitad de la playa.

III

Recuerdo la casa paterna
la escalera habitada de insectos,
los cajones que servían para atrapar los gatos.
Los turpiales, las Flores y ese raro
olor a casas Muertas.

La otra la materna,
se subió a un cerro para ver pasar a los tanqueros
eran sin puertas ni ventanas
y el aire pasaba despeinando las cosas
sin saludar siquiera.
En el patio de los árboles, se daban baños de sol
y el limón derramaba su olor por todas partes.

IV

Entonces la ciudad
no tenía para mí secretos,
de día era testigo de la llegada de las velas al puerto
y de noche, las casas de colores brillantes
me contaban historias de contrabandistas.
A lo lejos las luces manchaban de rojo las estrellas.

V

Ahora quiere decirme algo,
contarme historias callejeras
escucho su voz cálida
más allá de las aguas
y creo entender su lenguaje de cielo.
Ay! mi cálida ciudad de corazón de aceite,
tú serás siempre la del sol gratuito.

Maracaibo, mayo de 1967.

MI PADRE

I

Mi padre quiere a su país
de la Goajira al Esequibo
de Margarita al Guárico;
y lo siente
de las canas, a los talones.
En su hígado están representados
todos sus rones
y los tabacos del mundo en sus pulmones
mi padre tiene del negro y del blanco
del indio y del zambo.

II

Como los viejos árboles
mi padre tiene marcas en su corteza.
Algunos dibujaron corazones
con la flecha de cupido atravesada,
otros a punta de navaja
dibujaron calaveras y cruces;
y él permaneció de pie,
como los viejos árboles.

III

Partió una tarde
porque mi padre ha visto muchas tardes!
y la ruta de Bolívar, le señaló el camino,
cruzó por los Páramos y comió en la montaña.
El agua de los ríos del Sur le lavó la garganta
y llegó al Norte con una voz más clara
que el sol de mi Patria.

IV

Los aztecas le tendrieron las manos
y allí comenzó a echar raíces,
atravesó insurgentes y reforma,
hablando de su País y de su historia,
sus manos se agitaron varias veces,
en los dedos le salieron callos
Un día abandonó el puerto,
como los barcos sin carga.

V

Ahora está anclado
y contempla el mar y el horizonte con tristeza;
ojos rojos, frente amplia, cabeza blanca.
Cuando algún día muera,
si es que muere,
se sentará frente a su máquina
y escribirá antes su propio epitafio:
“Aquí yace el que desandó caminos,
y escribió la Historia de la Historia:
el triste, el forastero, el galopador de América
el de amplia geografía en el pecho y en la espalda.
Filadelfia, Diciembre de 1966.

PERFORADAS DEL SOL

Me gustan las ciudades perforadas
de sol.

Plantas, pies y cabeza
en la América ebria

en la América loca
en la América tierra.

Y trashumante marchas
con la mirada puesta
en los árboles tristes
en los cielos ardientes
en los ríos briosos.

Sobre lunas redondas
y soles amarillos
vas cantando palabras
en el tren
en la calle
en el parque.

No me gusta esta niebla
que se roba la tarde
me gustan las ciudades perforadas
de sol.

Chicago, 1966.

LA PIEL

A veces los duraznos me saben a tus besos
y su piel a tu piel
cuando el viento del sur me trae tu perfume
y hace girar de paso a la rosa de los vientos
entonces ya los árboles son negros
y sus hojas no cantan su triste canción.

Maracaibo, 1960.



ALFREDO AÑEZ MEDINA

Nació en Maracaibo el 1º de diciembre de 1938. Poeta, narrador, ensayista, y crítico. Cursó estudios en institutos públicos de su ciudad natal. Perteneció a los grupos **Apocalipsis**, como asistente, y **Cal y Agua** (1964). Co-redactor de la revista **Ateneo**. Publicó en las páginas **Artes y Letras**, de **Panorama**, en **Diario de Occidente**, **La Columna**, **El Tiempo**, de Valera y en otras publicaciones del país. Obtuvo mención honorífica en el primer concurso de poesía auspiciado por el Instituto Zuliano de la Cultura “Andrés Bello”, con su libro **La Transfiguración de la Noche**. En 1987 apareció su segundo libro: **Contexto de vivir el atardecer**, bajo los auspicios del Conac – Asociación de Escritores del Zulia. Cofundador de la revista **Palimpsestos**. Miembro Directivo de la Asociación de Escritores. Falleció en Maracaibo el 16 de junio de 1993.

CONTEXTO DE VIVIR ALGÚN AMOR

Desangrándonos, palpitando historias
con un azul de lánguidas cebollas,
fogata puesta así, para que nadie sueñe
con paraíso y furia las semanas,
si fuera el crepúsculo un río
vagamente sordo al enlutarse,
si el día destruyera su alfabeto en manadas,
fuera ciempiés de su ausencia cada muro
que enviuda declinando sin sombra.
Muere para vivir la arena su obscuridad,
la tinta y su sonido de lirios;
si la noche fuera un fragor
de violentas caídas a mis pies,
suena su ágil piel de ojos negros,
se levanta, suena su oreja de olvido
el ruido de la noche, del oro
que invade sin frescura las monedas.
Caer, sentir, soñar para vivir,
convivir con lo que escapa, despierto,
así, huyendo, cayendo, desangrándose
en fogatas los ojos hacia dentro;
el agua canta su juventud
la frescura de uvas y guitarras,
su dibujo de rostros que el cielo
asalta y desespera en alaridos.
Mancha de sol que me persigue, enferma
herido pedestal de abejas,
padre el viento su iguana de ternura,

parir todo el dolor en una sola lágrima
para que todo vuelva al lugar de la fiesta
desnudo y acostado con su muerte.

El cielo es un pecho abierto a la ternura
cayendo desde abajo su vacío de huesos,
su negro resplandor de madreporas,
su volumen de astros y de incendios;
pelo de acordeón diseminado
en dientes y moscas los suburbios.
El sol, el sol es un ápice de anillos
canto de su fiebre de mediodía.
Ciudad desovando la luz de los puentes.
La tarde es un silencio en ojos desangrado,
plaza abierta al sol, como golpearse
por nostalgia la voz y las palabras.
Pero es la vida, el dormir, la sangre,
el pan que humedece la noche,
es la ciudad que me oculta, me exalta
en sales sus patios de alegría.
Volver, volver el día, sus ventanas de niebla,
disolviendo, cayendo, huyendo los relojes
de sombra su alcaraván,
será el tiempo que ya tengo aquí
esperando la muerte.

Es agua de penumbra su pureza de helechos,
su hechizo de alcatraces y piraguas.
Padre de mi piel los huesos que castigan
cada exilio, la luz de la huida;
si me fue a envejecer la canción en otra casa,

el tiempo no quema ni asesina
su puro señorío de cigarra,
gastando para nadie el tiempo de otra vida,
éxtasis su luto que me espera sin gentes.
Animal cada sombra que existe para verme,
para matar la soledad con aullido de piedras
en cada girón de crepúsculo,
amanezco en fogatas dormido para siempre,
así, a gritos, desangrándome,
muriendo hasta morir de madre selvas,
ceremonia su untura quemando todo párpado,
quebrando sueños, giros, distancias
invariablemente infinitas.

Así, como si fueran junio las naranjas, la tarde,
o miel de la aurora que llega
en cada pájaro, conjunción de polvo,
llorando en cada puerta su agonía de astro.

La noche arrastra sus ataúdes de niebla,
un ruiñón de estigmas ya poblado de estrellas,
sus ciegos papeles de poniente
que ya nadie conoce si no sueña,
si no quema entre los dientes
un pedazo de amor, así, gritando, desangrándose...

EL OTRO, EL HOMBRE

A Luís Hernández

Cambiar el fuego en piedras de silencio,
el puño que gotea su cansancio de atardecer;
arenas girando un respirar de rosas,

agua de libertad que corre su clima hacia la noche,
como un jueves de perros que respiro.

Substancia de luz su mariposa,
tiernamente astro si beso su ápice en los muros;
yo ausculto la voz, mi ayay de pan como si fuera sombra;
aurora muriendo en el pañuelo,
luz a volver mi gana habilitado de enigmas y cuchillos,
para luto del mar que ha estado desangrándose.

Los huesos, la noche del mar, pensando, aniquilándose,
la costumbre del tiempo fluye tinieblas,
gota a gota aniquilándose en ojos su penacho,
su proyección de crótalos, de lámparas,
desvanece sus barbas, temblando en lirios su prosodia,
su juventud de saber provoca el alba con sus muertos.

Siempre por decir nadie es la señal, la noche.

Fuego son las piedras de cambiar el otro en hombre,
el cielo acribilla sus tambores de asombro,
para castigar el tiempo, todo hombre vuelve a su muerte.
Piedra de su ser cada costado, el sol,
desafío de estar lejos la noche, perro de la lluvia,
el mar que llora en guitarras cada hueso,
temblor de lejanías la noche, la luz a tientas, de rodillas,
silencio sus piedras de obscuridad, la noche...

Se toma todo el tiempo el agua que sepulto,
el desnudarse, el suicidar su poniente de frías
madreselvas.

Quema su árbol de silencio, de luto,
es una exclusión que auxilia soledades,
rosa su respirar, la arena que sucumbe en casas
de agonía;
es su magnitud, su quietud de ser así, paria del cielo,
la sangre que revive en oro y golondrinas.

Hombre llegando a fuego, las piedras grito a grito,
su gemido en el alba y piel de horas,
su querer asir la noche, en cada perro su jueves.
Muerto en luz el fuego, ¿qué nos queda del silencio?

LEONCIO POCATERRA

Nació en Mokoomatira (La Gloria), Guajira Venezolana, en 1939. Poeta, narrador, escritor y trabajador cultural por la etnia wayúu, a la cual pertenece. Autor de los textos: **Canto al amor, a la vida y a la ecología wayúu**; y **Ayacuaka** (El Retrato), 1997, editado este último por la Secretaría de Cultura del Ejecutivo del estado Zulia. Trabajador social y colaborador en la prensa regional, como vocero de su región natal. Ha usado el seudónimo: Juan Pushaina, y su poesía emerge del fondo de la raza y de la tierra.



LA LUCIERNAGA

A la profesora Dilia Flores

Sobre el tapiz
de la noche wayuu
sutiles danzarinas
con vivos
braseritos
entraman
cintas de luz
Coreografía de sabanas
que en la sequía
de mis sueños
anuncian
la bendición de las lluvias.

EL SUEÑO

Brisa fugaz
atrapada
en la red
de mis anclas
donde en vano
mis manos
buscan ser lazo
en tu talle
de brumas
Presencia encantada
que desafía
a mis deseos

hecho jirones de gaza
hendidos
por las afiladas
dagas de luz
del amanecer wayuu.

EVOCACIÓN

a la profesora María Delgado

El rojo
de su boca
calzado
y vestidura
halaga
mi memoria
y así
evoco
la elevada
y puntual
ofrenda
de los cardones
de mi tierra.

EL COCOTERO

A mi abuela Emilia Elena Atencio

Viajero centenario
comendero de profecías
sazonadas
con óleo y confiterías

que alindera horizontes
sinamaiqueros
portando copia
de cantimploras
selladas
de divino licor
envasado en islas
bordadas
sobre el lienzo esmeralda
del Pacífico sur.

EL PERRO

A la memoria del señor Ramoncito Ramírez

Desprejuiciado
tío ja·ayaliyuu
Noble hasta más allá
de su cola
que a eterno déficit
de chinchorros
sueña siempre
sobre el cálido regazo
de la madre tierra.

IVÁN PIRELA CHOURIO

Nació en Maracaibo el 8 de Octubre de 1939. Abogado, poeta, escritor. Cursó estudios superiores en la Universidad del Zulia. Además del ejercicio profesional, ha ejercido la docencia en institutos públicos y privados de educación secundaria, en las especialidades de Ciencias Sociales y Castellano, entre ellos “Instituto Nuestra Señora de Coromoto” y Liceos “Domingo Bri-ceño” y “Máximo Hernández”. Profesor de Historia del Teatro en la Escuela de Arte Escénico de la Universidad del Zulia. ha publicado el libro de poemas **Hilando al hombre**, conjuntamente con **Plegaria de Redes**, de Félix Otamendi, en el texto **Poemas**, Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1963. Ha sido juez del Municipio San Antonio de Heras y del Distrito Sucre, del Estado Zulia, 1963. Ha colaborado en diversas publicaciones locales y nacionales y conserva inédita una apreciable producción literaria.

TU

Lágrima de cristal.
Lágrima pura.
Transparencia del alma en su morada.
Reflejo de bondad.
Lágrima del amor,
de la hoja muerta,
de la flor en su dolor profundo.
Lágrima susurrada por los vientos,
del jilguero
y de su silbo alegre.
Lágrima del más mínimo elemento.
Lágrima de los mares,
de las tierras...
Lágrimas en Universo:
Tú.

CUANDO NO SEAS TU

Cuando no seas tú
albergaré la aurora en el recuerdo
sumida en el letargo de mi ser infinito.
Los jilgueros cantarán su vida en el ocaso.
El viento levantará su ser
para gritar su alegría.
Los árboles sumidos
en el profundo sueño de la tierra
despertarán de su tristeza.
Danzarán las horas en el espacio incognoscible
susurrando al segundo

su poder que ya muere.
Los mares en revolución
alcanzarán lo arcano.
Las estrellas vestirán de mil colores
y revoloteará su ser en la añoranza.

No existirá el tiempo
ni el espacio vital de la existencia...
Cuando no seas tú.

SUEÑO

El sueño entona su glorioso himno.
Abre las puertas.
Ya se aleja el astro en su veloz corcel.
Los arpegios del pensar
recorren el espacio sigilosamente.
Se esfuma.
Y tú!
La tristeza que canta,
un canto al espíritu,
un canto al recuerdo
que alegre baila la danza del dolor.
Y tú!
Un canto de vida a la vida,
un canto de amor al amor,
la faz de tu cuerpo sonrío
a las notas que marchan.
El sueño entona su glorioso himno,
quedamente susurra un adiós,
el eco se pierde en el viento,

los astros se pierden.
Aurora...!

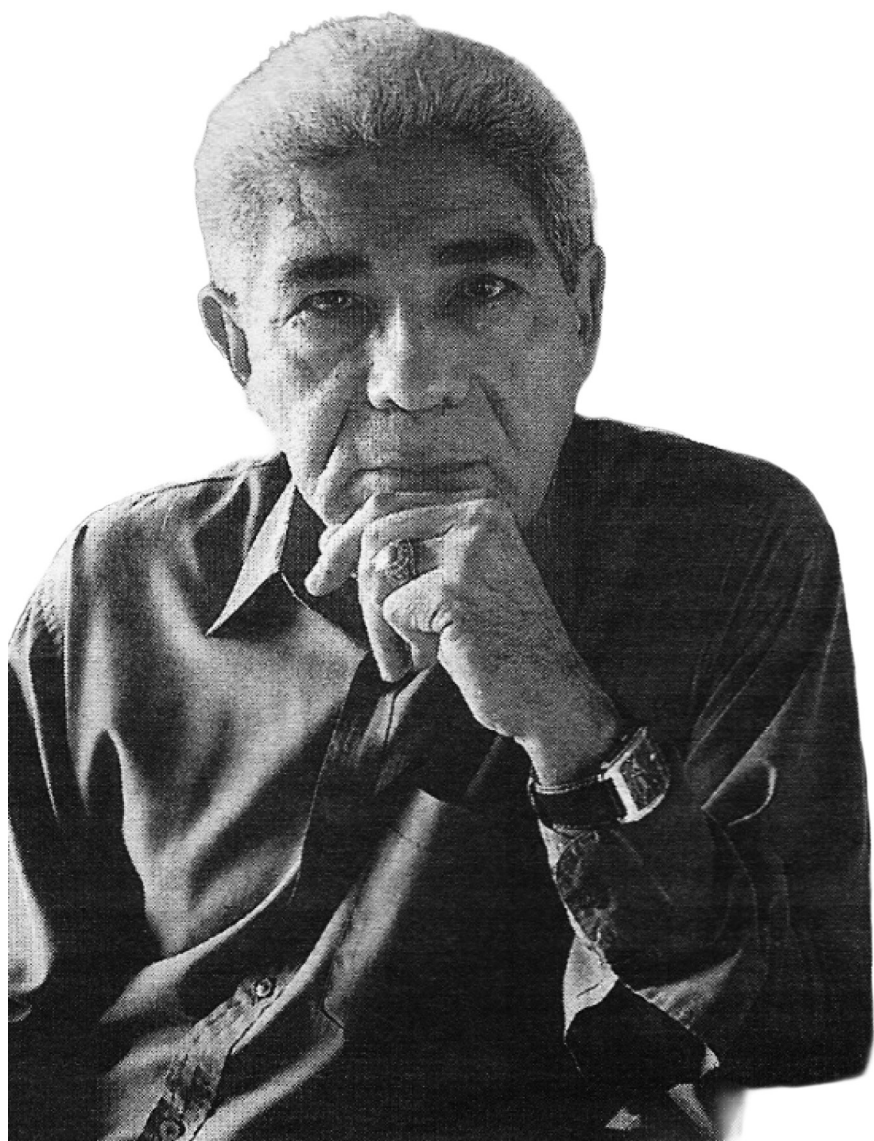
LA TIERRA TIENE UN HIJO

La Tierra tiene el hijo que quería.
Habla a la soledad del alma.
Sus brazos extendidos,
más largos que el infinito Universo.
Por sus manos destila
la savia de la vida.
Por sus venas,
torrentes de esencia del amor.

Sus ojos,
luz eterna.
Su voz,
cadencia de paz al corazón.
Trae consigo la alegría
en su sonrisa.
El Hijo de la Tierra
viene a calmar la sed.
La verdad del Hombre,
el Hijo de la Tierra.

VÍCTOR FUENMAYOR RUIZ

Nació en Maracaibo el 3 de Enero de 1940. Graduado de Abogado y Licenciado en Letras en la Universidad del Zulia, prosiguió estudios de especialización en la Universidad de París. Poeta, ensayista, narrador. Durante varios años ejerció la docencia en institutos de educación media, para ingresar posteriormente al cuerpo docente de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Director de la Escuela de Letras. Autor de la novela **Sonambularia**, premiada en el concurso Guillermo Meneses de la Universidad Central; y de **El Inmenso Llamado**, 1974, sobre Teresa de la Parra. Miembro del grupo “**40° a la Sombra**”, convergencia de inquietudes que dio espléndidos frutos al Zulia. Ha colaborado en importantes publicaciones nacionales: Anuario de Filología, Revista de Literatura Hispanoamericana, Revista de la Universidad del Zulia, Pini – Ibé, Panorama, El Nacional y otras. Ensayista y narrador inmerso en los grandes problemas de la contemporaneidad. En 1991 apareció su último poemario: “**Libro mi cuerpo**”, bajo los auspicios del Fondo Editorial “Orlando Araujo”.



TRISTEZA

La tristeza es amor decapitado,
imagen sin palabras,
el cuerpo esperando
el abrazo ciego de cien caras sin rostros
de espaldas a los días.

Los cuerpos deteniendo el marco de las puertas.
Los hombres deteniendo los brazos,
como cabellos lacios, derramando el hastío.

Si un gato ronroneara en mis hombros,
si una paloma picoteara la espera,
la tristeza besaría sus ojos,
como beso, por ahora mis lágrimas,
por verme entre los hombre añorando las bestias.

LOS DIAS

¿Pudo alguno
llenar alguna vez su vaso,
recogiendo las viñas que maduran sus manos?

Responden transparencias,
abandonadas en puertas sin cerrojos.
(Una transparencia, siempre muda,
en la inercia de los cristales)

Las vides no alcanzan a llenar la mirada de los bordes.
Corté los dedos de mis manos inútiles

como el sueño. No llenaron
los diez manantiales
las vidas de tantos solsticios.
No llenaron
aquel laberinto de profunda tristeza,
aquel vaso, tan pequeño como la vida,
que cabe en un puño.

OASIS EN EL TIEMPO Y EL LUGAR

Oasis en el tiempo y el lugar de los otros.
Tiempo de buscar una sombra y cobijarse,
de buscar unos ojos de ocasión
en el fondo de la inquietud.
Tiempo de quemar las velas.

Los hombres desconocen el nombre de esta tierra
y de las ciudades en que pasan sus vidas.
El amor nació de un afán de conocer,
de dar un nombre a un desconocido que pasa
bautizando la incertidumbre.
Después, los amantes llevan la cara del recuerdo.

CONTRABANDO DE VERDAD

No tratéis de encontrarle siquiera algo
en el cuerpo, en los bolsillos, en la camisa.
Si ella quiere quizás.

No tratéis de encontrar, si quieres algo,
eso vendrá sin querer en las honduras.
No tratéis de hablarle
ni encontrar siquiera un sentido
a lo que dice.
Ella camina sin sentido
del tumbo al tambo,
sin sentarse a descansar,
sin pensar en la escala.
No tratéis de encontrar una palabra verdadera,
sino que cuando te habla de verdad
no tiene por qué ser una palabra.
Ella viaja contigo a donde vayas
sin tiques de autobuses y sin maletas.
Ella viaja, colocada en tu equipaje,
polisón sin maletas,
con un doble fondo en sus vestidos.

VOS TENEIS LA MANO

Tenéis la mano tenedora,
tejedora de mantequilla.
Tenéis la mano del gancho y la semilla,
la mano áspera de hacer huecos en la tierra,
de mancarte con ramos en el huerto,
de moler los anillos sonoros
con las piedras caudalosas
de las corrientes del poema.

Tenéis la rosa de oro en un anillo
estampando de golpe la flor en nuestras carnes,

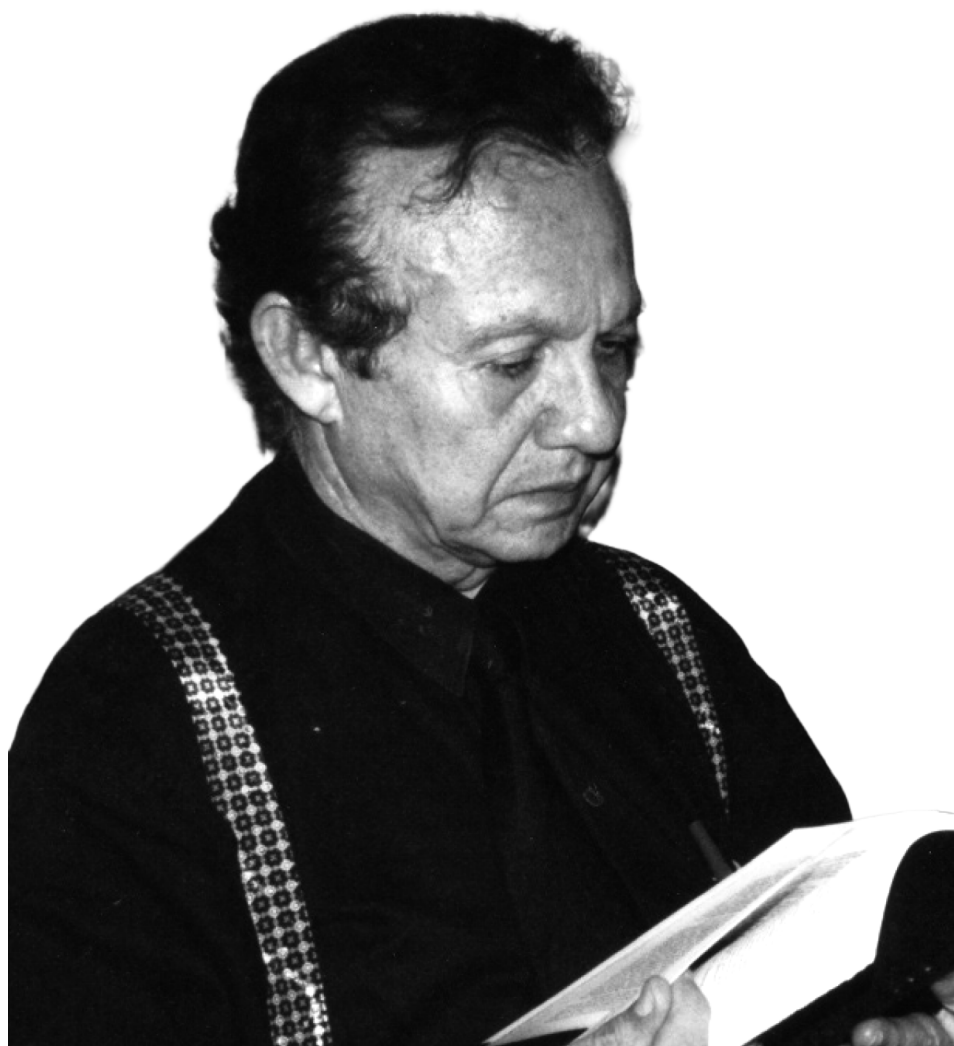
allí donde el cuerpo se empina
haciéndose espina sobre cualquier camino.

Vos tenéis la aguja de los puntos
con que se sutura los bordes de la herida
en la palabra juntando la carne separada.
Y allí los bordes de la herida
se juntan como labios
de un beso que toca el dolor
que la unifica.

Vos tenéis la mano, ese es tu turno,
de bordear la carne y la palabra.
Vos tenéis la mano que se turna estelando
la cicatriz abierta con un tajo de letras.

RUTILIO ORTEGA

Nació en Maracaibo el 11 de enero de 1940. Historiador, poeta, narrador, investigador, profesor de la Universidad del Zulia, de donde es egresado en Ciencias Sociales. Miembro de la Academia de Historia del Zulia; Presidente de la Comisión Bicentennial del Natalicio del General Rafael Urdaneta. Interesante y densa es la obra de Rutilio Ortega, autor de los textos siguientes: **“La California de los Jesuitas”**, 1973; **“Libro de Ciencias Sociales”**, 1973; **“Crónicas del Saladillo”**, 1982; **“Aproximaciones sobre teoría y métodos de la historia regional”**, 1982; **“España y la mentalidad española del siglo XVI”**, 1984; **“Canto a Margot”**, 1986; **“En busca del signo del Hombre”**, 1987; **“Nefertiti, amor mío”**, 1988; **“Facetas de El Brillante”**, 1988; **“Las independencias de Maracaibo”**, **“Cuentos de Sol”**, **“Nuevas Crónicas del Saladillo”**, 1992; **“Romance a Mariíta la del barrio Cuatricentenario”**, 1992; **“Tierra del Sol amada”**, 1993; **“Zhivago a Lara”**, 1994; **“Historia de Machiques de Perijá”**, 1995, **“Materiales para el estudio de la historia de Machiques”** (coautor), 1996; **“El Saladillo, una tragedia de hoy”**, 1998. Rutilio Ortega es un cronista natural de Maracaibo, poeta de hondas resonancias humanas y acucioso revisor del universo histórico.



POEMA PERDIDO PARA MARGOT

Entonces, esa noche, luego de encontrarla,
sin poder remediarlo,
desde aquel barco fondeado en un puerto
iluminado sobre un mar de color de plata,
me recogí,
mis piernas y mis brazos cruzados,
vuelto niño inmemorial,
y recordándola en su imagen de ahora,
lloré en un llanto por mis recuerdos,
en un canto por Margot,
por esta Margot que ahora vislumbraba real,
ser sin descanso impenitente,
Dios mio, un fuego inmenso e inapagable
consumiéndola.

Más, de pronto, el descubrimiento que se abre
inmenso
y que me hace sonreír en medio del llanto,
la certeza de que a pesar de esta repulsión
yo la amaba.

Yo amo a Margot, me dije,
con su amor, grité a la noche, que trasciende el tiempo.
Por ello,
al despuntar el día
visto mi uniforme de marinero,
brillantes los blancos y los azules, y me voy con
el sol a buscarla,
a decirle cuando me miró con sus ojos de
borracha recién despierta,

con aquella desnudez que daba pena,
su cuerpo y su cara un solo universo de arrugas
y manchas,
pegajosa del semen de un borracho cualquiera,
a decirle simplemente,
¿Cómo estáis, Margot?.
Por fin te encontré, Margot.
¿Te acordáis de mí, Margot?
Y quise amarla como antes,
en ella un olor reconcentrado de días y seres,
el olor incesante y viejo de su sexo agarrotándome el alma,
y tuve que ponerme a recordar, entonces a
las putas hermosas y tersas
como Margot,
sonrientes,
para que el amor viniera en oleadas,
inmenso,
pulsante,
y poder amar a Margot.

CONFESION

Me declaro culpable

Me declaro culpable
de haber vagado por el mundo en el tiempo de
mi cuerpo firme y dorado
y haber fornicado sin tasa ni medida,
en cada encuentro y culminación
al añoranza del deseo sin mácula,
del sueño que se conserva guardado en una rosa

perfecta robada
en secreto,
la mirada perdida en su luz interna,
en la búsqueda del puente hacia la caricia sin demanda,
hacia la comunión sostenida sin géneros ni formas
en la red de contactos inviolables.

Me declaro culpable
de uniones furtivas con seres anónimos en
lugares de penumbra,
los rostros hambrientos de las mujeres de
Federico Fellini,
la compulsión del anhelo reconcentrado
traspasando tabúes y fronteras.
Me declaro culpable
de la mirada de reojo sopesando cuerpos bellos
y perfectos,
yéndose y dejándome en los ojos el jirón de la
presencia repetida,
la mano y el alma y un grito inexistente
intentando detener tiempo y movimiento.

Me declaro culpable
de haber amado a vírgenes asomadas a la vida,
de haber tomado más frágiles unas frágiles manos
y en línea de dolor una sonrisa.
Me declaro culpable
de haberme ido por puertos y mares,
de haberme desnudado en una costa de rocas
y espumas,
mi silueta dura, de hombre,

recortada en fluir de azules,
la respiración honda y quieta,
un barco de vela, blanco, perdiéndose,
y una boca hambrienta surcando mi cuerpo en-
febrecido de sol y deseo.

Me declaro culpable
de haberme negado a aquella mujer vieja
que lloraba sin calma posible por un dolor que
parecía tornarse inexistente
en la foto de un niño muerto de rizos rubios y
ojos azules
que me dijo: estoy sola, ayúdame,
en el trasfondo de una canción que comenzaba
Honey I miss you.

Me declaro culpable
del antiguo pecado de derramar la simiente,
Onán abismado de temor al otro,
recogido en su soledad inmensa,
la soledad de ojos, de labios y de piel,
la soledad incapaz de ser traspasada.

Me declaro culpable
de haber deseado la muerte a personas oscuras,
a Tomás de Torquemada
y a Menahen Beguin y Margaret Thatcher,
a Ronald Reagan,
a todos los inquisidores y fariseos del mundo.

Me declaro culpable de haber amado a Ame-
nofis IV y a Nefertiti,

a María Antonieta enjoyada en su ultimo tocado,
y a Baltasar de Castro y a Juan Antonio de Medina
que fueron quemados vivos por ser judíos en la
Sevilla de 1692.

Me declaro culpable
de ser infructuoso todo esfuerzo por romper
mi círculo,
de recogerme,
incrustrándome en mí, consciente,
sin la falsedad del rito de la palabra y del gesto,
negándome a la posesión urdida,
a la actuación de todos los días de pasos
y diálogos marcados.

Me declaro culpable
de evadir las ceremonias
como única solución de sobrevivir erecto,
de pactar dignamente con la vejez y la muerte.

EPITAFIO PARA UNA VIRGEN CRISTIANA

I

Nació María Serena González Romero
en el año del Señor de MCML
en seno de buena familia,
el buen dinero y propiedades.
Y misa diaria y confesión, misa, misa,
bautismos, comunión, misa
matrimonios por la iglesia y misa, misa
y por mi culpa por mi culpa por mi santísima culpa,

Oh Señor mis pecados mis pecados Señor.
Misa misa misa misa misa misa misa misa y misa.
Nació María Serena González Romero
en el año del Señor de MCML
y fue
en seguida
cubierta estampada lacrada conservada tapada
revestida embalada
y garantizada.

II

Creció Maria Serena González Romero
y las voces las voces las voces las voces
las voces:
No hagas Serena
No digas Serena
No mires Serena
No ansíes Serena
No toques Serena
No des
No rías
No sueñes Serena.
Las voces las voces.
Cirios sólo en las manos Serena.
Estampas de santos sólo en los ojos Serena.
Hostias y oraciones sólo en boca de Serena.
Sólo sueños y deseos puros Serena.
Sólo entregada al Señor Serena.
Oh Serena Serena Serena.

III

Se hizo adulta María Serena González Romero
sin pecar jamás y por ello enaltecida.

Oh virgen no hollada
sin ningún lecho jamás compartido,
oh virgen de cuerpo virgen purificado,
oh virgen permanente desconcertada,
oh virgen tupida de cirios y azahares,
oh virgen asperjada
sellada
garantizada
y de hostias sólo tapuzada
oh virgen oh virgen oh virgen.

IV

Enloqueció María Serena González Romero
loca, obesa y virgen. Virgen,
y virgen, obesa, loca y recluida murió María
Serena González Romero.

Fue hallada
en algún momento
llena de tierra
llena de mierda
acostada en la tierra
acostada en la mierda
comiendo tierra
comiendo mierda.

Acostada ¿quizás una niña? ¿recogida en la tierra?
¿Cuál retorno, cuál regreso María Serena
González Romero?

No hubo aspavientos ni llamadas de urgencias

en tu honor
sólo un expediente cerrando una vida,
sólo palabras
papeles
cerrand una vida.
XXXV años vivió María Serena González Romero.

V

Fue enterrada María Serena González Romero
blanca
vestido blanco velo corona.
A ti
que no conociste palabra.
A ti
pequeña virgen niña
que regresas a la tierra
yo tu familiar
escribo y dedico este epitafio:
XXXV años viviste
sin vida, María Serena González Romero.
Sit tibi terra levis¹

EL GRAN VIRGUERO DEL MUNDO

Señor de cuerpos
Señor de almas
prototipo del hombre de negocios norteamericano
del time is gold

¹ Séate la tierra leve. Inscripción funeraria en la Roma antigua. El presente texto está basado en un poema de Rafael Esteban Poulet, Epitafio gentil a una virgen cristiana, y que me dio a conocer Luis García, en Sevilla, año del Señor de 1982. Gracias, Rafel y Luís.

sus corporaciones gigantescas
cual pegajosa telaraña
pululan por los cuatro puntos del planeta
exprimiendo los suelos
las aguas
destruyendo cada vez más la capa de ozono
rematando a las especies en extinción
recalentando la atmósfera
causando las guerras en el Medio Oriente
las de Chechenia y los Balcanes
la de India y Pakistán.

Sentado en su amplio escritorio
se le ve
dominando la Gran Manzana
vestido con los mejores trajes
un tic constante en el ojo izquierdo
mezcla de César romano degenerado
Stalin
Hitler
los líderes de Khmer Rouge camboyano
Nixon
Margaret Thatcher
la dinastía Bush
el ayatollah más fanático
el jefe talibán que ordenó demoler las milenarias
estatuas de Buda en
Afganistán.

Ah, cómo disfruta
violando

tierras
aguas
conciencias
corrompiendo
recibiendo en contrapartida
no solamente el oro
sino
las dulces monedas de la adulación
las genuflexiones
los títulos y cargos honoríficos
estereotipo y ejemplo
del triunfador
candidato ya nominado
a presidente del imperio
los United States of América.

Pero aún falta el desvirgamiento final.
En secreto laboratorio
ubicado en el desierto saudí
sus expertos
diseñan
construyen
la broca perforadora
jamás imaginada
hecha
de la aleación más dura
gruesa
rotatoria
en busca
de los mantos petroleros más profundos
inmenso falo metálico

que hollará
los estratos aún vírgenes de la tierra.

Él apretará el botón rojo del ON
y verá
sentirá en carnes y huesos
el temblor del mundo
cuando el gran pene de acero
entre metro a metro
hollando
hollando
adentro adentro
y será entonces
el clamor desaforado de huestes infernales
el último suspiro del planeta
que reventará en pedazos
desvirgando definitivamente
entre chorros
de sangre oleosa
negra
que cubrirán el verde de las selvas amazónicas
el azul de los océanos
el tornasol de los colibríes
y la dulce luz de las auroras.



NAYA MANDALUNIZ DE BRINER

Nació en Bidard, Francia, el 28 de marzo de 1940. Poetisa, escritora, trabajadora cultural. Vivió en París, Caracas y Maracaibo y llevó siempre una inquietud por el poema, por la música y por todas las cosas bellas de la vida. Por eso, en el pórtico de su libro se dice: “Sabemos que vivió en Maracaibo con 40° a la sombra. Sabemos que tocaba guitarra y cantaba poemas”. Autora del poemario **“El camino está lleno de viento”** (1991). Falleció trágicamente.

1

Bailando en el sol
como los pájaros enloquecidos
tus manos saltan,
suben y se alejan.

Tus manos abiertas
se detienen ante
unos ojos asustados,
dudan ante una sonrisa
de luna ajena,

Tus manos abiertas
poseen y se cierran
cuando alguien
quiere ser algo más
que una nube.

Tus manos destrozan
y cubren tus lágrimas
cuando el dolor
ya no tiene razón de ser.

2

Porque tus ojos se
pueblan de auroras
y tus manos
tiemblan ante mi rubor
el llanto termina en tu boca.

Porque eres todo música
y eres deseo y amor
llenas mi vacío de luz
mi suspiro se encierra
en tus manos abiertas.

Porque sabes sonreír
y sonriendo conseguiste
que amara a la humanidad
porque te he visto y te poseo
te nombro mi Dios terrenal.

3

Yo he visto unos ojos²
que penetraban mi alma
eran como negras noches
y yo odiaba el alba.

Yo he visto unos labios
que estremecían mi cara
con una sonrisa trágica
húmeda y llena de magia.

Yo he visto unas manos
con estrellas en las palmas
y la luz que de ellas salía
destruía mi negrura larga.

A mi me gustan los niños,
los eternos soñadores

de sonrisa de chocolate
con sus dedos de juguetes
contando luciérnagas con los ojos.

4

Sábado de pueblo
limpio de pecados
esperanza de auroras
y de perros que lamen mano.

Sábado de pueblo
sonar de campanas
murmullo de confesionarios
y de novios abrazados.

Risas en los pórticos
gritos en los establos
mimosas bebiendo agua
en el río estrecho y alocado.

Rodar suave de canicas
entre suspiros y latidos
arrastrando polvo y tierra
al compás de un batir de alas.

Sábado de pueblo
placer de mentira perdonada
de envidia retenida
hasta después de la comunión.

De esperanza en el mañana
y olvido pasajero
del rosario eterno y cruel
tardes grises y monótonas.

Sábado de pueblo
sudor de niño travieso.



VINICIO ROMERO MARTÍNEZ

Nació en los Puertos de Altagracia, el 11 de junio de 1940. Escritor, poeta, diplomático, periodista. Su obra abarca todos los escenarios del quehacer literario. Autor de veinticuatro libros, especialmente sobre personajes y temas históricos. Miembro de distinguidas instituciones: Sociedad Bolivariana de Venezuela (Presidente), Sociedad Bolivariana de Sevilla, Instituto de Cultura Hispánica, Academia de Historia del Estado Zulia, Asociación de Escritores de Venezuela, Circulo de Editores de Venezuela y otras. Se hizo acreedor de honores y Condecoraciones nacionales e internacionales. Viajero y revisor de paisajes, visitó casi todos los países de América y Europa. Cónsul de Venezuela en Puerto Rico y Embajador ante Trinidad y Tobago. En el desempeño de estas funciones falleció en Puerto Rico en noviembre de 2007.

NOSOTROS

Hagamos este viaje
sin preámbulos
que sea en la carreta
s-n

Madera, ruedas, hierro
y guías
qué gran fragua para hacer
el ruido!
Usted y yo, nosotros
vivimos
y eso es lo que ansiamos
el ruido.

Con él sabemos oír
un grito,
un grito que hace el alma
sin ruido.

Carreta sin número
con ruido.
En ella nos habla el alma
y oímos.

TUS MANOS

Hiciste tuya la fe del horizonte
para esparcir su luz sobre nosotros
y extender el amor de las espigas

en la cuenca rosada de tus manos.
Tus manos, que mil veces saborearon
la total amplitud de la asperaza.
Tus manos, oh, tus manos cómo hablaron
de cariño y de amor frente a la iglesia
donde sueña un mendigo su tristeza.

Hiciste tuya la luz del horizonte
para escalar el cielo con tus manos.
Tus manos que mil veces bendijeron
al hijo que entre mimbres se mecía,
al que alegre al Colegio se marchaba
y también al que luego, a trabajar partía.
Tus manos, cuántas veces levantaron
la sublime oblación del sacrificio
en el místico altar de nuestra casa.

Para palpar a Dios entre tus manos
hiciste tuya la fe del horizonte.
Tú viste que los ángeles cantaban
cuando un beso dejaron en tus manos.
Tus manos, cuánto valen, qué tesoro.
Por ellas daría el sol su luz y su oro
y los pájaros su voz y su armonía.
Pero tu nunca las cambies, madre amada,
que más valen tus manos, más que nada.

PORTICO

Mi cosmos no está maduro
- Veinte soles no bastan para dorar un fruto-,

mi cosmos está verde.
Sin embargo, el que quiera
tener la audacia grande de conocer mi cosmos,
tendrá que estar maduro.

A mi cosmos se entra dejando la llanura;
abrupta selva inicia
la entrada. Es una puerta
por donde el que es novel no entra nunca.
A mi cosmos se entra
por la puerta que abrió mi ilusión infinita
y permanece abierta
para quien tenga el nervio ya maduro.

Entra sólo mi Sol a conocerme
-el sol, ya dije un día
es todo oro maduro-
y a anunciarme la voz de un alba nueva.
Entra sólo mi rosa a sembrarse
por ella dio a mi cosmos
la esecia de un Amor.

CANTO A LA AMERICA VIRGEN

Canto a la América Virgen
sin vasallaje ni hierros;
canto a la América indiana
donde el indígena ingenuo
fue más puro, que de España
el conquistador sin freno.

Canto a tus límpidos ríos
que sólo tienen la huella
del puro labio del indio;
a tus montañas que besa
el fresco pie del nativo,
y a tu magnífica tierra
toda tuya, íntegramente.

Cuando la planta extranjera
ose hollar tu tierra santa;
cuando la quilla desangre
lo virginal de tus lagos;
cuando la mano atrevida
robe el dulce de tu fruto,
perdona, entonces, mi orgullo,
ya, América, no te canto.



HUGO FIGUEROA BRETT

Nació en Carirubana, Estado Falcón, el 28 de junio de 1940. Poeta, narrador, periodista. Reside en Maracaibo desde 1946 y acá cursó estudios de primaria y bachillerato. En 1957 ingresó a la Escuela Naval de Venezuela, donde se graduó de Oficial de Marina de Guerra y llegó hasta el grado de Teniente de Fragata. En 1968 regresó a Maracaibo, colabora en la prensa nacional y dirige las páginas literarias del diario **Crítica**, durante los años 1972 – 1973. Ha publicado los libros siguientes: **13 Genital**. Editorial Genital, 1973; **Metástasis**. Cuento. Primer Premio en concurso auspiciado por la Universidad del Zulia. Imprenta Universitaria, 1974; **Casa de Astrid y Casa**, 1984. La poesía y la narrativa de Figueroa Brett, dentro de modernas formas expresivas, encierran un cálido mensaje de contenido humano, afectivo y social. Premio Regional de Literatura “Jesús Enrique Lossada”, 2007.

EL REGRESO DE DIEGO

A Diego B. hoy que regresa.

Cuando el silencio
cansa su postura
imagina que el canto
es la esperanza
Canta Diega!
que un sol no puede ser
mayor que un pájaro
que toma el saúco de su inocencia

Canta hoy!
como que Diego siempre
que hay casa
que has inventado el tiempo
de los mimos
y en donde habito como si fuera
un Rey.

Hoy me repito
Almaceno mi vientre
y quepo en tu lindero
¡CANTO!

Digo Diego
que vos
que sois de soles
podréis en un instante
convidarme a vivir
y me contenta

Diego digo
que si hoy nacéis
por hábito de higiene
y de alegrías
debo rezar con fe
por tu presencia
de heredar la calumnia
de los antepasados

He de decir
que en nombre
de nosotros
eres convidado
que faltaba
sobran tantas mentiras en la casa
tan deshecha está la horma de la alcoba
que has de venir testigo
y protestante
veintitrés días antes del arcángel
veintrés días antes del misterio
flaco
enjuto
solo
y lleno de regreso
Visitante solemne
Repetidor de vida
Huésped de carne y hueso.

Alguien
Certo en el afecto de la mujer que ama.
me trae tu sortija
¡Vivamos!

Diego
Moriremos después de amarnos tanto
has convidado
el habitante eterno
No hemos nacido aún hijo del testamento
eres apenas la mitad del dios que prometemos
eres el apenas del símbolo
Mañana conoceremos los amores
Y Diego que amaremos
y seremos así tan parecidos
al diente que nos muerde
que no podremos separarnos nunca.

Casi amanezco hoy sin comediante
sin fuerzas en los pulsos
y sin distancias que me habite el ojo:
Y sol
y cosa menuda y habitada
te presentas en barsa de ete día

Caminante de Angola
Buitre de la resina de mi sangre
Habitante
amante de mi traje

¿Dónde pongo tu nombre?
¿Dónde ubico tu pequeña pantufla
que no la pise nadie?
Es regalo
y es préstamo tu aurora
Permite que devuelva tu placenta
y me quede en la altura de los hombres.

Resiste mi querer
hazte pedacito de hijo de mi padre
de mi lenta maniobra de estar vivo
de ser un ser
y presentirte
como el primer peldaño.
Somos ancianos hoy
y hemos nacido
Recordemos que somos
y olvidemos el tiempo Diego en que te digo.

DE NUESTRA VOZ

*para mi hijo Samuel Hugo y Laurencio
nacido el 13 de Octubre de 1974*

Nueve caníbales mordíanle la cintura a mi bella mujer
para que el antropófago saliera
El pulpo de oro se mecía
Bailaba en su guarida
Se adivinaba a hueso de falange sus sexos
Se hacía un tumor
Buscaba aire por las heridas bajas de la dama
Se esponjaba

Pujado
Oso de mimbre
De tus cabellos lisos harán las niñas sus costum-
bres tontas
Te sacarán los ojos para hacer cuentas de agua
Te esculcarán para ver si de verdad lo eres
Y encontrarán tu sexo como vidrio en aumento

Me hieres hoy
Me quitas el sustento
Y te vuelves la mariposa de la siesta
Tara bruja
Soplas para darme la muerte más lijero
Me amenazas con eliminar el puesto en que he
guardado mis potencias
Y me miras
¿De dónde ha venido esa sangre tan purísima?
¿Quién permitió que en ese beso se me saliera el alma?

Yo debería decirte cosas malas
Partirte en dos mitades para buscar si alguna vez
fui bello
Engullirte para tomar lo que me olvida

Aire por la ventana pasa y cruza por sobre los
pezones
Te alimentas
Te orinas
Y defecas
A medida que cruza tu coraza
Se encogerá la mía
Harás con ella un rollo de palabras
Y entonarás el himno del cabrío
Dios estará presente para testar que eres gracia
de todos
Te aseguro que nadie olvidará que en tu nariz de pino
están guardadas todas mis maldades
No escaparás al maleficio de esa mancha roja
que te he puesto en la nuca

Podrás tocar bordones
Esgrimir damiselas que bajo tus canciones sien-
tan el peso
minúsculo de mis priapismos
Calcularás los odios
Y al fin tendremos alguna vez que parecernos.

¿Quién es esa águila que vuela con un potro en
la mano?

Hoy cabemos los dos en esta casa
Somos miembros de una persona
Elefante de alcoba
Debemos tener miedo de mirarnos tan fijo
para no confundirnos
Llueve
He sembrado un cerezo al frente de los patios
Para que conozcas el linimento de las mariposillas
El cerezo las cría
y ellas lo doblan
Ornan la sala verde
Y las ramas se mustian
Mañana lloverá sobre tu casa
y miles de gusanos se esconderán
a ver mi sufrimiento
Te volverás paloma
Sacarás del lagarto el camuflaje

Estaremos entonces recorriendo las puertas
solicitando el pez que nos faltaba

SAMUEL

No hay primavera en estas alcancías
Sobran soles en casa del profeta
El agua es dura
Que no escuchen aquel llanto viejo que me dijo
una niña
“Qué triste será ser hoja sin árbol en primavera”
Tendrás que olvidar
y aprender a cantar con tus vecinos
No agrupes tantas cosas
Huye de mis amigos y mi gente
Pregunta si lo quieres
por ese general que se llamó Sandino
Por Li-Po
Por Tagore
Y por un hombre sabio que mataron los dioses
llamado Galileo
En estas gentes está encerrado el mundo
A tu edad
Tal vez sea mentira
Te reirás
y eso me habrá bastado por AMOR.

JESÚS SERRA

Nació en Tucacas, Estado Falcón, en 1940. Poeta, escritor, docente. Cursó la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, en cuyo período tuvo una activa participación en el quehacer poético y cultural de la región. En 1966, en unión de Juan Pintó, publicó el texto **“Curso Determinado”**, integrado por la pequeña antología **“Agua Prima”**, de Pintó y **“Las Confluencias”**, su primer poemario. Luego, **“Constancia del Amor y la Muerte”**, 1968; **“Tiempo y Cauce”**, 1988; **“Páramos en la Memoria”**, 1994; **“Persistencia”**, 1997; **“Album de Fraternidades”**, 2000; **“De Vallejo a Vallejo en la Ventana”**, 1980; **“Rafael Cadenas, Crítica y Poesía”**, 1983. Profesor Titular de la Cátedra de Literatura Latinoamericana y Venezolana en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes. Tuvo a su cargo talleres y conferencias en la Universidad Central de Venezuela, Universidad Católica Cecilio Acosta, de Maracaibo; Universidad Estatal de California, Universidad de Bayamo, en Puerto Rico. Director de la Escuela de Letras, Decano Encargado de la Facultad de Humanidades y Educación y Director del Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzálo Picón Febres”, de la Universidad de Los Andes. La geografía física de nuestro país y la geografía espiritual del hombre, están presentes en la obra de Jesús Serra, en íntima relación como con la palabra que lo hace metáfora y lo nombra-. Falleció en el año 2009.

LAS CONFLUENCIAS

En esta tarde cálida y desierta
he visitado
las casas funerarias
y he preguntado por los pasaportes de los muertos
por las caricias archivadas
y por los odios ya débiles
y volubles como húmedas cáscaras.

He puesto los oídos
en la carne dura del asfalto
y he sentido las huellas del mendigo
ásperas como un cedro
y extrañamente desfiguradas.

En esta tarde acosada por visitantes sin camisa
he delimitado mi territorio de esperanzas
y he asistido como demente triste
a las orillas de este lago impaciente.
Viajo siempre con las manos en alto
a estas confluencias de risas, agua y sueños.

Sólo así podemos continuar con estos árboles de piedra
y de una vez anclar en las playas donde el amor reposa
definitivamente como un pez sin aguas.

CUANDO LUZCAS

Cuando luzcas tu traje de montaña
y silbes a los vientos...

Cuando tu voz te arrastre con los pájaros
y pueda ofrecer tus sacrificios al dios árbol...
Cuando las manos se ajusten al metal de gatillos
y resistan tus uñas pobladas humaredas...
Cuando todo repugne a tus mejillas
hasta los cigarrillos de mentol...
Cuando todo eso suceda...
entonces ama tu cuerpo de metales, es hora de
la inmortalidad.

PAISAJE

Desde la gran colina contemplaba
unas campanas rotas,
un claro puño de agua
y un moviente corazón de espigas.

Un mar al pie de la montaña
lamía con sucesiva lengua la tierra desolada.
Pájaros corneados por la luz
roían al torpe vientre del espacio.
Más allá desgarrados cujies
arañaban la brisa y los aleros.
Y era inmortal aquel paisaje
con sus cadáveres anuales.
No bastaba la luz.
Era importante la prontitud de la montaña.
Sólo los cuerpos en reposo perpetuo
asumían su despojo de aquel paisaje
truculento de vegetales asesinos.

CUANDO LA VOZ DEL HOMBRE

Cuando la voz del hombre no gravite
y sepa resolver en ecuaciones
cuánto amor por la hierba
cuánto desaliento por las manos heridas...
Cuando la voz del hombre no pendule en tu
rostro
como desorientada y anémica
entonces hurta llantos,
acumula pañuelos,
será preciso ahora desempolvar metales y caminos
como al principio solo
como al principio solo y deshojado.

FABULA

Un día cantarán las aves muertas
en un parque sin flores, deshabitado siempre.
Modularán un sonido neutral de abejas rubias
y regarán múltiples párpados de memorias gastadas

Un día cantarán las aves sin plumajes
y abrirán subterráneos cálices violeta
y asumirán los cuerpos de los hombres
silenciosamente como salmos.

Un día las aves sentenciadas al canto
resbalarán con prisa por el aire
y morirán lujosamente en la materia inerte
de los astros.

REIMAR AÑEZ BOZO

Nació en Lagunillas el 1° de enero de 1941. Poeta, docente, escritor. Obtuvo la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia y ejerció la docencia hasta 1983. Ha colaborado en “Panorama”, “Crítica”, “La Columna” y otras publicaciones. Autor del libro **“Transeuntes de la Noche”**. Mantiene inéditas otras obras de poesía y ensayo.



EN UN PRINCIPIO TODO ME PARECIO DEMASIADO PODEROSO

Como un ojo quebrado,
empapado en saliva de bueyes,
tu osamente de equinoccios
adivinaba el silencio que nos llenaba la boca.
Una tarde
el diálogo de una parábola recogida en la hierba
nos prestó su lengua
que crecía como una historia joven
en el vidrio de un reloj
por el cual habíamos cambiado nuestras ropas.
En ningún momento hubo de extrañarme
y, sin embargo, un día...
Nadie fue tan apto
para sacarse palabras de los oídos.

Todo parecía como un pedazo
que se hubiera desprendido
y yaciese allí,
a la espera de que las hormigas
le comieran los ojos.
En un comienzo todo me resultó
demasiado poderoso.
Ahora saber al fin quien soy,
reconocerme bajo esta piel
que me oculta si digo mentiras,
o si he vivido a manera de excusa

sin maldecirlo todo,
es saber que no tengo sino un verdugo:
yo mismo, que juzgo y absuelvo
sin atender al llamado de los dioses.
Para eso ya nadie puede devolverme
al círculo de las construcciones irregulares
o a la misma jaula de la que me liberé un día
en que me comía la nuca, como alpiste de canario...
Ahora puedo escupir,
maldecir,
amar.

BOROJÓ

A mi amigo el poeta Martín Añez

Yo no quiero hablar más de esta tarde
de cosas que gritan con voces metálicas
que llenan las manos precipitadamente:
de llantos, de rostros, de panes amargos
y duras palabras...

Ahora en este cielo de pájaros y peces,
en esta cautiva claridad de los astros
donde los naranjos derraman su olor apaciguante
y el canto de chicharras
reposan caminándome.

Todo será posible...!

Como una lluvia de pobladas canciones
ignorando el aroma derramado en los paisajes,
donde tan sólo crecen los pelos de una lámpara
ebrios de luz, en gritos erigidos

y las palabras cuentan el rapto de la imagen
que el hombre arrodilló como una novia
en un cielo inhóspito.

He retornado convertido en humo
con el último pelo de la barba del astro,
a gustar tu palabra suelta como los labios
a gustar tu palabra milenaria
de frutos en el río,
llena de ti misma entre las cosas
de claridad irrenunciable,
a caminar de regiones sin morada
la diminuta arquitectura de tus venas
y el único ojo: la luna.

Por eso me he sentado en la rama de tus ojos
tibia callejuela de miopes idealismos,
como una verónica de llovizna
a defender esta vida
este camino de nadie
y dejar la ceniza tibia de los años,
arada duramente en la calvicie.



DARWIN ARAUJO

Nació en Maracaibo, el 4 de marzo de 1941. Poeta, narrador y artista plástico. Cursó estudios de Diseño en México y ha servido en su especialidad en la Universidad del Zulia y otras instituciones. Formó parte del “**Grupo Guillo**” en la década de los años setenta, que aglutinó a una serie de intelectuales jóvenes. Ha sido valioso su aporte a las artes plásticas a través de sus exposiciones y murales realizados. Críticos de arte y diversas publicaciones del país han creado un valioso acervo específico sobre la obra plástica y literaria de este autor, donde se juntarán el temblor telúrico y humano de la sociedad contemporánea.

PESADILLA

La pesadilla de cada día
se hace horizontal a mi alma.
Realidad virtual de las tinieblas
en cada sombra de la palabra.
Palabra que sugiere un sueño,
de cuchillos antojados de recuerdos
en cada hoja del otoño
que se nos viene encima
como pecado de Dios.
EL AMOR ES BRINDIS
Expandidas las palabras
tocan los huesos del verbo
hecho carne.

Sobre
el inmenso enigma
del hijo dándome el vino por su sangre,
el pan por su cuerpo.

Símbolos de mi canibalismo
que lacónicamente disfruto
por su costumbre animal,
peligrosa e impune ante Dios.

Humo y cenizas lloviendo a futuro,
profunda contradicción del perdón
que no me cabe en el pecho.

LA SIERRA

Hojas del tiempo
que hoy narran
lo sucedido en la sangre.
Arde la llama
sobre el follaje
de inmóvil clorofila.
Día que cruje bajo los pies.
Sequedad de posible raíz
en la tierra heredada,
sexualidad frugal
en pupilas que ven
la corteza del tiempo;
elevando la sabia del metal
en el resol del verano.

LA SIERRA

Hojas del tiempo
que hoy narran
lo sucedido en la sangre.
Arde la llama
sobre el follaje
de inmóvil clorofila.
Día que cruje bajo los pies.
Sequedad de posible raíz
en la tierra heredada,
sexualidad frugal
en pupilas que ven
la corteza del tiempo;

elevando la sabia del metal
en el resol del verano.

A COCA

Ella con sus ojos de ámbar
me mira con tristeza.
Los años la han cabalgado
en sus ladridos
del tiempo enguayabado.
Quieta en el rincón,
deja que su sombra
se alargue,
hasta mis pies.

Nos ha tomado la tarde de la mano,
su brisa nos adormece
bajo el cobijo del porche.

El jardín huele a presente,
y ella y yo estábamos allí
para el disfrute
de este tiempo complementario.

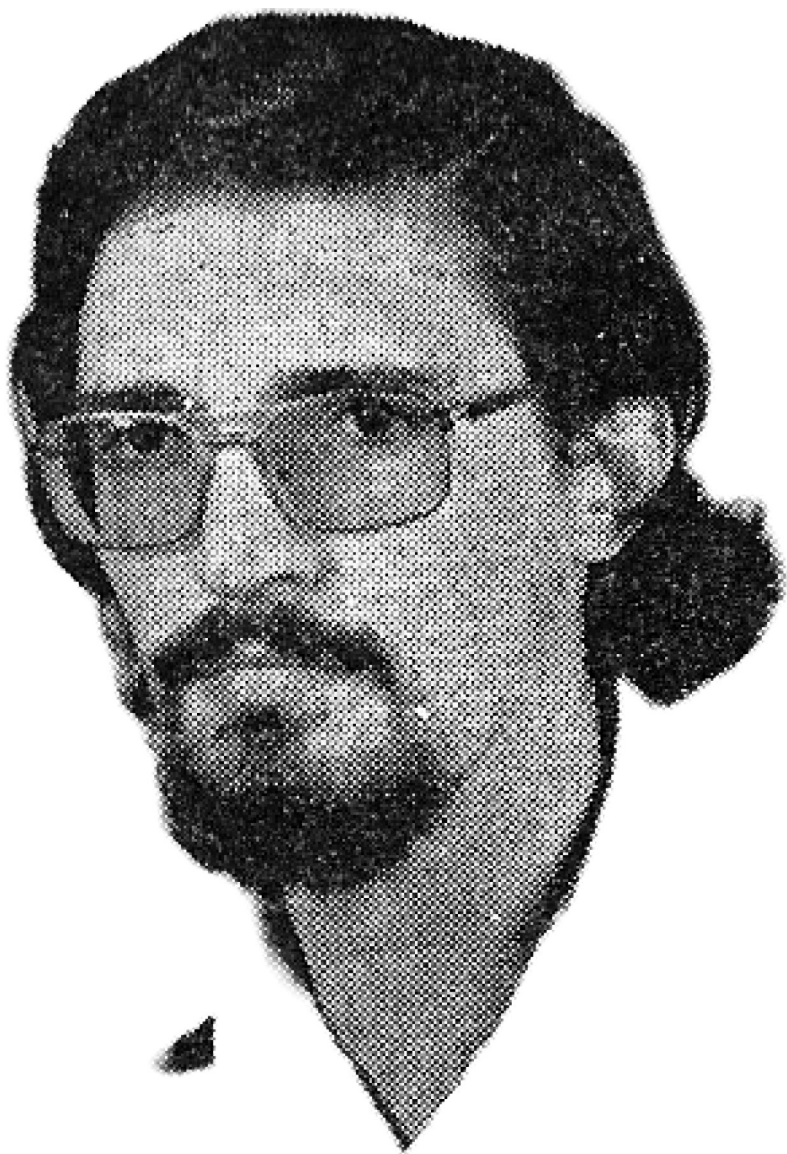
MI LAGO

La calle,
hierve en su gente,
sudando
el mediodía del alma.

Lágrimas de asfalto ardiendo a gritos,
que se abren a lo ancho,
y largo del puerto:
asomado a mis ojos
llenos de lago,
llorando las angustia
de sabernos solos.

TRISTEZA

Tengo el alma perdida de tristeza,
hieden a abandono sus costuras
en lo infinito del azul
tañe su soledad profunda
ha nacido el vértigo
en mis ojos sin paisajes.
Mi carne tiembla
ante viejos aforismos
integrado a este estarse sin nada
en el vacío del filo,
como verbo sin voz,
como hombre sin pan,
digo, como hombre sin Dios.



JOSÉ ANTONIO MARTÍN

Nació en Madrid el año 1941 y desde muy joven reside en Venezuela. Poeta, narrador, docente. Egresado de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia, se desempeña como docente en dicha casa de estudios. Profesor en la Facultad Experimental de Ciencias. En 1972, en concurso auspiciado por el Instituto Zuliano de la Cultura “Andrés Bello” obtuvo el primer premio y la primera mención en poesía con sus libros **Y me despertó y digo** y **Casi palabra**, editados por dicha institución. En 1975 apareció su novela **La otra orilla**, y posteriormente sus textos: **No pude despedirme en primavera**, 1975; **Cuentos y contares**, 1989; y **Prosemas**, 1994. La creación literaria de José Antonio Martín ofrece magníficos hallazgos y persigue el mundo mágico del hombre y su cotidianidad, la sociedad y el tiempo.

INTENTOS DE PALABRA

1

profetas
ángeles
convulsos ermitaños

hermanos del gesto mágico
y el oráculo diluido en el viento

haré una larga soga de palabras
y me descolgaré de este gran manicomio
de cuerdos

2

encendedme la boca
de relámpagos

quiero tronar sobre ceniza
y clavar en el viento esta palabra
fuego fuego en el aire

dadme el himno del día
dadme el eco vuelto piedra en los montes
golpearé las sienes del silencio

el eco de los montes tendrá un eco de carne

dadme el himno del día imposible

3

me emborraché a la orilla del suicidio
el sol agonizaba en mis entrañas

colgaré la esperanza
degollaré en su voz toda palabra

y lloré dos mil años mordiéndome las manos

fuego fuego palabra
resonancia

4

me enredaron los brazos al viento
y me dijeron ama

me buscaron furiosos de amor
y entonaron los cantos de la muerte

pero amo los barrancos las cumbres los abismos
la serenidad insobornable de su protesta

5

le dije a los caballos de madera
cuando yo sea grande
y le dije a los hijos
cuando yo era pequeño

y ahora digo tristeza y alegría
porque
porque me da la gana

6

todo lo explica alfa
 y la boca que muerde la omega
 y la cola incrustada en el caos
 sentémonos a contar los eslabones
 y los espamos de la gran serpiente
 o juguemos
 cuál es la diferencia
 beta gama delta
 pero todo esto es griego

7

a ver los que saben de esto
 cuál es el primer punto de la rueda
 y por qué las hormigas son vagones
 a ver cuántas palas para enterrar a un muerto
 cuántos ratos de sombra tiene un hongo
 y por dónde abriremos las palabras
 cuando maduren
 a ver a vevr
 los que saben esto

8

da gusto saber que el arte es
 bípedo
 o somos bípedos nosotros?

y que se va a sentar en una piedra
 a ver pasar el tren
 ese ciempiés con ruedas
 esa lombriz con pipa

pero el arte es el arte
qué remedio

9

yo se muchas cosas todas
las que me estorban y esas
que sostienen a las que me estorban
yo sé que soy un tripode
dos en el suelo y la otra
buscando el centro del asombro
y estoy por ayudarme con muletas
360 de los círculos
365 de los años o los días ?
me sobran cinco radios
y uno más cada cuatro círculos
intentando
unir núcleo con órbita
y he descubierto que el 3 es
el número perfecto
 $8 - 5 = 3$
 $9 \div 3 = 3$
y mil ejemplos más
yo sé todas las cosas
menos por qué demonios
necesito palabras de palabra

10

qué mal día
el viejo dice que va a llover
y el barómetro mal tiempo
a mí me gusta la lluvia

y digo que va a llover
pero el viejo
y el barómetro

por eso los que me aman
dicen que escribo bellas cosas
los que no me conocen
no saben de la lluvia
qué le vamos a hacer

SALVADOR CUBILLAN DÍAZ

Nació en Maracaibo el 23 de Mayo de 1941. Abogado, poeta, escritor. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Udón Pérez” y la carrera de Derecho en la Universidad del Zulia. Dedicado desde sus años de estudiante universitario a los menesteres judiciales, se desempeñó como Juez Cuarto de Primera Instancia en lo Penal de la Circunscripción Judicial del Estado Zulia y posteriormente pasó a Juez Superior Penal. Obtuvo el primer premio en concurso de poesía auspiciado por el Colegio de Abogados. Poco amante de la publicidad, su poesía se nutre de la fe, del misterio y especialmente de la actitud del hombre frente a la magia inescrutable de la vida y del tiempo.



SILENCIO

Yo busco odiar este silencio
que reprueba mi corazón

Han pasado por mi frente
caravanas de luces ardiendo los inciensos
mitológicos árboles venciendo los veranos
decrépitos rumores que hieren mis oídos
y barcos legendarios de extrañas transiciones
pasando siempre, pasando por mi frente

Por mi frente ha pasado también
un río lejano
lejano río de muchos aguaceros
que enturbia mis recuerdos.

Yo busco odiar este silencio
que apacigua mi fe
en este mar de convicciones.

Vengo de lejos.
Voy hacia los misterios
de esta lucha que dirige
un cortejo de hormigas
que falsifican la arena
qu mueren envueltas en mis propios pasos.

Yo busco también amar este silencio
que me da todo recuerdo
que me ata a ti en pleno costado.

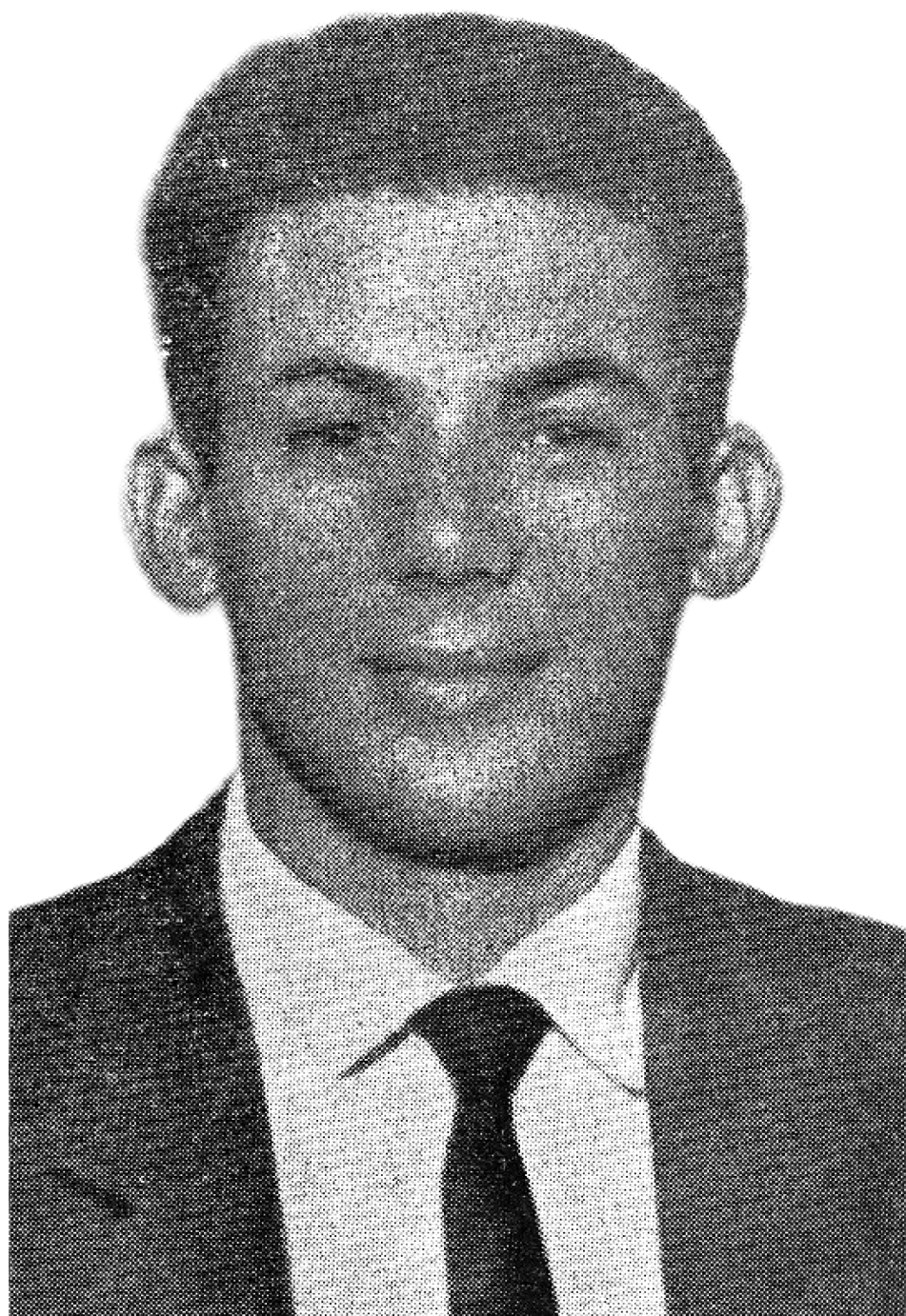
Que alimenta tu fe a un mismo tiempo
permanente y difusa
ebria de juegos que poblaron
ojos de niños tristes
fatigados por el camino
por el que irán nuestros huesos
ebrios también de muerte y soledad.
Hacia el paisaje que habrá
de revelar nuestros secretos
nuestra identidad
que es el misterio de los días
nuestros secretos más guardados
en la leyenda olvidada.

Allí donde habrá de llegar
toda exactitud permanente
de fuego, tierra, vida y carne
volverá a mordernos el silencio.
Ese silencio que no sé si amo
o no sé si odio.

Entonces habremos comprendido todo
y nos crecerán palabras en los ojos.

CARLOS RODRÍGUEZ CASTAÑEDA

Nació en Boconoíto, Estado Portuguesa, el 16 de agosto de 1941. Abogado, poeta, narrador, docente. Cursó estudios de Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, y Derecho en la Universidad Santa María, de Caracas. Ha ejercido la docencia en institutos públicos y privados del país y ejerció la Secretaría de la Universidad “Rafael María Baralt”. Autor de las obras siguientes: **“Territoriales”**, poemas – 1963; **“Mensaje Pedagógico”**, poemas – 1964; **“Diálogos del Silencio”**, poemas – 1965 y **“Canto al Lago de Maracaibo”**, 1974; primer premio en concurso auspiciado por “Diario de Occidente”. Ha colaborado en “El Tiempo”, de Valera, “Panorama”, “Crítica” y otras publicaciones del país. Miembro directivo de la Asociación de Escritores del Zulia.



CANTO DE AMOR A LA MUJER AGRARIA

Amor por esta muchacha humilde de senos agrarios
que nos llega en el aroma simple de las semillas
jóvenes.

Amor por esta niña salvaje
hecha de metal y frutas
que abraza el sol y la luna de las aves
como pequeño navío en los mares terrestres de
la yerba.

Te Quiero:
Tierra planta de mis llanuras sin rostro
pequeña guarura de mis caños sin brazos.
Te Quiero:
cierva errante de mis dimensiones sin retorno
adherida al perfil de mi costado como una piedra
y amanecida en mi rocío como una madrugada
desheredada.

Te Quiero:
Semilla Libre
para reventar estas estaturas en tierra fértil y re-
unión de calcio florecido.

Amo en ti la angustia de las naranjas por la noche
que vienen en los puentes de tu aroma a mi tacto
como río sediento hacia arenas litorales
a poblar mi sed
mi hambre de jardines sin fronteras.
De ti como del nacimiento de los panes

han de llegarnos la sed y el hambre satisfechas
de las piedras
de las aves que ahora remontan las nubes de mi
infancia.

Han de llegarnos los vegetales de campos tiernos
a poblar la tristeza que ahora viaja en las legumbres.

En tus líneas libres de esencias en las guayabas
y en las enredaderas en flor sobre la tierra
tan elemental y encendida como un plátano maduro
tú estarás con nosotros en el día del parto de las hojas.

Tú nos traes la humildad de las plantas sufridas
junto a la sencillez de las raíces que hunden su
cuerpo en el amor de las aguas

cuando aún no florecen albas en los caminos fluviales
ni vienen las estaciones a anidar la luna.
A ti llega la savia ausente de nuestras bocas
y las semillas maduras extranjeras en nuestro país.

Oh! pequeña fuente de cereales y gramíneas
en tí nuestro pedazo de tierra
que encontramos en nuestros límites con el viento.
En ti nos levantamos al rostro de las esencias
germinantes
y nos aparecemos en tus puertos
en naves sedientas de tus crecimientos fértiles.

Oh! residencia de amor elemental
y amistad de vivientes zoologías

viviremos en el viaje reunido de los racimos
para madurar las frutas de tu cintura
en sonrisas amarillas de jóvenes cosechas.

DEL DESTIERRO AL DESTIERRO

Andamos como ríos crecidos de lágrimas
entre poblaciones sin techo
cual puente tendido hacia tiempos enfermos
y nada vale nuestra tristeza
al lado de los días estériles.
Nada vale nuestro grito de hambre al lado de los
bosques idos.

De noche en noche
desde el misterio de viajes remotos
cual siempre muertos que nada saben de sí mismos.
Venimos desde el desierto
hacia el desierto vamos
iluminando los rincones del destrozo.
Venimos desde la agonía de la infancia
a velar la muerte de las piedras inocentes.

Somos los desterrados de la paz
por el hambre construida en las bocas humildes
y los historiadores del silencio
para las cadenas cerradas en los pies del camino.
Somos la noche misma que se alumbra a sí misma.
No hemos hecho más que levantarnos del destrozo
con los trofeos de la muerte.

- Alguna vez alguien en la tarde vino al crepúsculo
armado de soledades y destierros
por los días transmontados de la historia en cenizas
y el llanto de la tierra desde el incendio-
Todos hablan de la noche y del día
de las topias crecidas en los cerros sedientos
de los campos espigados en miseria
pero nadie alumbra estas oscuridades que nos
caen encima
ni esta amenaza que nos aprisiona los huesos.

TERRITORIAL POR LA PAZ QUE HUYE

Cítame en los pies de los viajeros sin caminos
en las crecientes idas hacia la gravidez de la tierra
y en las calcinaciones que se despiden hacia las
vegetaciones sin paz.
Intégrame allí en tus erosiones historiadas
hasta que yo mismo sea ceniza, polvo errante.
Constituyéndome en Dios de las Lluvias y Dios
de los Incendios
para tenerte entre mis brazos como la mujer amada
y regresarte intacta tus vegetaciones desde el destrozo
- Dios para regresarte tus crecientes idas
y creyente para hundirme en tus entrañas –
Descúbreme la historia que me esconden
y entiérrame tu aroma sin tristezas.
Permíteme sembrar arroz aquí donde nos reci-
ben los incendios
y espigar cereales en los imperios del humo.

Desde tu rostro
desterrado por estos tiempos bélicos
el amor no se detiene sobre los árboles en pedazos
ni en los brazos de las llanuras calcinadas
ni bajan en los ríos las piedras de la infancia
ni ascienden hacia las montañas los besos de la
hojarasca humilde.

Ahora nadie cree en la gravidez de tu vientre
y desde todas partes se levantan los armamentos
emperadores del mundo.

Para poder hablar de ti misma y abogar por tu regreso
hay que disponer de los embajadores de la
destrucción y la muerte.

Ahora mientras unos desatan la enfermedad
del átomo
otros reúnen hambre y miseria para estos tiempos.

Hoy somos los asistentes de tu agonía.

Mítines que son monserga de palabras
templaron la magia de la creación
todavía en inocencia
Acompañados por la ocena del hombre
se encuentran en el introito de la maldad
Exhorta mariposa la cinta de alabanzas
une al destino de culebras en poesía.

III

Tenebrosos fueron los gritos del caracol
en su taberna distante

Eran hechos incomprensibles

b

a

j

e

c

o

l

o

l

o

r

de las flores

Aquéllos dieron lo suyo chupando la hiel
vomitando lo dulce

Nuevos gritos que escupen lo absurdo

era el perenne hervir de las hojas

Quiero respirar hasta la fatiga

IV

Cuando la promesa llegue en bombillos

y la luz en plancha riegue su polvo

lo absurdo será mío

Sentiré el murmullo del barro agrietado

las abejas tomaran las lágrimas de luto

y yo

aquí durmiendo en luceros brisa y canto

rociaré los gérmenes dorados

Los callos de mis ojos caerán cansados del vuelo

Una línea anaranjada de cocos saltan

y yo
viendo cruzar las manos en resignación de sapos
viendo parir las nubes que lloran amor
viendo al brujo soltar los círculos de devoción
no creeré en ti
y lo absurdo será mío



FELIX OTAMENDI

Nació en Charallave, Estado Miranda, el 4 de marzo de 1941. Abogado, poeta, escritor. Cursó estudios de Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Zulia. Autor del poemario **Plegarias de Redes**. Dirección de Cultura, LUZ, Maracaibo, 1963. Reside en la ciudad de Barquisimeto dedicado a actividades profesionales. Ha colaborado en periódicos y revistas del país.

I

Vengo con el sol anaranjado
el alma triste de tanto pensar
Con la música que llega llorando
en la entraña triste de la madre pobre
Son tus lágrimas moradas las que vieron
salir de aquel pueblo espumas de dolor
Seis hombres llevan la masa negra
pisan la hierba y mis lágrimas
Allá
a lo lejos
espera en ese cerro la cruz blanca
Fue un camino de polvo llanto y dolor

II

Qué más quiere el helianto
al eructar el hechizo de no poetizar en el sol
Y el requinto
al hacer efluvio a la endeble laja
No quieren nada
Promueven sólo la destitución del otro

IVÁN DARIO PARRA

Nació en San Rafael de Mara (El Moján) el 20 de agosto de 1941. Ingeniero, escritor, poeta, historiador, editor. Obtuvo el título de ingeniero mecánico en la Universidad del Zulia, en 1970. Entre otras ha desempeñado las funciones de Juez de Municipio, Presidente del Colegio de Ingenieros del estado Zulia,, diputado al Congreso Nacional, además de sus quehaceres profesionales al servicio del Instituto Venezolano de Petroquímica y otras empresas conexas. Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (Sección Zulia), Miembro de Número de la Academia de Historia del Zulia y de la Asociación de Escritores del Zulia. En 1996 fundó la firma editora PARRA EDITORES C.A. que con una serie de publicaciones ha enriquecido la bibliografía nacional. Autor de las obras siguientes: **Antonio José de Sucre (Síntesis Biográfica)** 1994; **Historia de la Ingeniería en el Zulia**, 1996; **La Gran Colombia**, 1994; **Urdaneta, Síntesis Biográfica**, 1995; **Ana María Campos. Homenaje**, 1995; 1996; **Venezuela. Zulia y Símbolos**, 1997; **Patria, Héroe y Gloria**, 1998; **Ingeniero Rafael María Baralt**, 1998.



POR SU LIBRO AMOR EN MARACAIBO

Para Américo Negrette

Don Américo Negrette,
honorable cañadero,
que con dignidad y esmero
vistió de toga y birrete.
Pero después, fue jinete
de pollinas y potrancas,
en patios y zonas francas;
y sin hacer distinciones
en diversas posiciones
cabalgó negras y blancas.

Así se metió a escritor
y a poeta distinguido,
que alborota el buen sentido
con sus poemas de amor.
Un respetable señor,
a veces medio travieso,
y sin llegar al exceso
y siempre con mucha hombría
porque de noche y de día
se mantiene como un hueso.

Llegó la etapa otoñal
y Américo como un rolo
buscando de polo a polo
modelos a su corral.
Para sentirse jovial

como bardo y buen galeno,
entre lo hermoso y lo bueno
ha reunido un gran ganado,
que lo mantiene extasiado,
complacido y muy sereno.

Etica con buen humor
es un don de ontología,
que luce con gallardía
nuestro apreciado doctor.
Américo con sudor
de su frente bien altiva,
no mal gasta la saliva
en las conversas triviales,
le importan poco los reales
y desprecia la diatriba.

VERSOS A RAFAEL RINCÓN

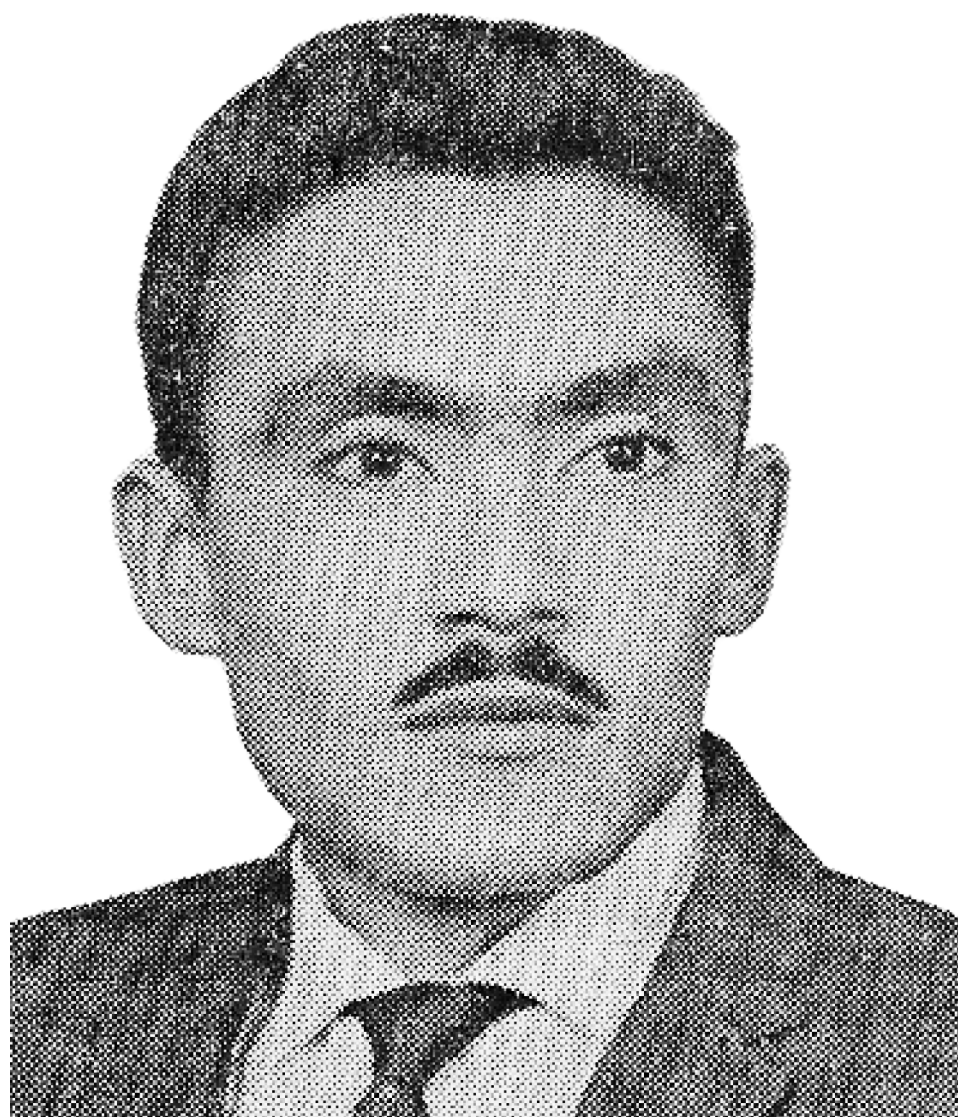
*Para Rafael Rincón González con motivo
de sus 80 años de vida*

Ocho décadas de sueños
tiene el Zulia en tus canciones
Danzas, vales y pregones
dan cuenta de tus empeños
Tus vuelos son aguileños
que expresan la tradición
del Maracaibo antañón
que no se podrá olvidar,
mientras se escuchan sonar
versos de Rafael Rincón.

El baile “La Taparita”,
la hermosa “Reina Zuliana”,
serenata “Soberana”
y tu “Linda Guajirita”,
al lado de La Chinita
habitan un bello nido,
y el “Maracaibo Florido”
y “Reina Maracaibera”
en el Lago y su ribera
son Catatumbo encendido.

Para cantar tus pregones
se debe saber primero,
quién fue “José El Platanero”
y el que vendía los carbones,
el pan, la leche en porrones,
galletas y Panorama,
qué fue La Flor de la Habana,
en dónde se reunía Udón,
cuál es esa procesión
cuando el Zulía se engalana.

Por esto Rincón González,
mi querido Rafael,
tus cosechas del ayer
serán himnos celestiales,
que entonarán los mortales
de los siglos venideros;
los nuevos maracaiberos
pronunciarán con orgullo,
que sois eterno marullo
inspiración de gaiteros.



CECROPE PRIETO

Nació en Puerto Escondido, hoy Municipio Bolívar, el 7 de septiembre de 1941. Poeta, escritor, docente, artista plástico. Cursó estudios primarios en la Escuela privada “Rafael Urdaneta”, de Bachaquero, y Bachillerato Docente, en Rubio, Estado Táchira. Como Docente y Promotor Cultural realizó varios cursos sobre Planificación y Evaluación Educativa, Implantación sobre Matemáticas Modernas y Estrategias de Lectura Dirigida “CONAC”. Maestro de varios docentes del Estado Zulia, en Lagunillas, en Paraguaipoa, El Batey. Ofreció exposiciones pictóricas individuales y participó en varias colectivas, con ciclos de conferencias sobre materias de su especialidad en importantes instituciones culturales y científicas del país. Miembro del Grupo Literario “**Ventana Sur**”, publicó en “Panorama”, “Crítica”, “La Columna” y otras publicaciones de la región. En 1986, el Centro de Difusión “**Simón Rodríguez**”, dependiente de la Secretaría de Educación del Estado, editó un Plaquett con algunos de sus poemas, en cuya presentación Alfredo Añez Medina, dijo: **“I henos aquí con el soleo de tu canto primigenio, estos poemas que arrastran en sus internas estructuras toda la pureza y la elementalidad de un ser que ha descubierto que puede trastocar, en un maravilloso e inesperado acto de magia, la**

primaria desnudez de las palabras, utilizando sólo el arma de fuego que es también la poesía, en una fulgurante piedra que desafía a su propia eternidad”. Autor del poemario **“Insomnios de Selva”**, 1988. Dejó inéditos una novela, un volumen de textos narrativos infantiles y otro de Máximas y Reflexiones. Por su actividad en el ámbito de la docencia, de las letras, de la cultura y de las artes, recibió el reconocimiento de instituciones públicas y privadas del país. Murió en Maracaibo el 14 de mayo de 1995.

SERMON DE PLEGARIAS

Padre nuestro que estás en los cielos y miras
hacia abajo.

Glorificada sea tu obra,
Venga a tu Reino la luz, interpretada de tu filosofía.
Sea tu voluntad como en el cielo
en la tierra, para que recibamos
Tus hijos la libertad y derechos
que nos han quitado.

Danos hoy y siempre algo
de tu imagen y semejanza,
rescátanos el pan que nos arrebatan.

Perdona nuestras deudas y ofensas
a ti, al no cumplir con tus mandatos.

Como también nosotros, masoquistas, perdónanos,
los que nos castigan, engañan y explotan.

Y no nos dejes caer en tentaciones, peligrosas y
apetecibles
como: corrupción, narcotráfico, ambiciones y
poliquetería,

y todo cuanto inmoral sea.

Libranos del Sida y de tanto bicho malo
que nos acecha en la vida
como delincuentes y proclives.

Porque siendo tuyo el verdadero Reino, poder y
gloria,

bien que puedes hacer mucho por nosotros,
tus hijos aniquilados,

AMEN.

AGONIAS DE VERANO

Los días mueren deshidratados,
la noche gime de sed,
añora rondallas de charcos
y relámpagos.

Enjambres de abejas
sueñan flores y primulas matinales.
Colibríes en la tarde
liban miel de crepúsculo,
arroyo de palomas
duerme la piel de los cactus.

La vida suplica
cumulos y nimbos.
Rugen los estiajes
al temblor gris de la montaña.
¡Ah como el sol flagela
con sus dardos de fuego!
Y la tierra ordeña los rocíos.

INSOMNIOS DE SELVA

La tarde se fue,
traje de amapolas
y llanto de hoguera,
cubierto de inocencia
llega el sueño
desde su lecho
de astros y viento.

Arboles se visten
de pájaros y canto.
Aguas del río lloran
el marchito pálido de hojas.
La noche aparece
con alud de sosiegos,
galopando insomnios de selva.

Nace la aurora,
grito dorado que rompe penumbras.

El sol...
lluvia de fuego,
descubre en la dormida tierra
sin flores
ni aves
como barca de mis sueños,
naufragada.

NOCHE ACIAGA

A mi difunta madre Estílica Acosta de Prieto.

Derramando soledad
vivo lejos de mí.
Trajino ánforas rotas
bajo las fuentes del cosmos.
Desafío la muerte
en mi silente pena.

Remonto riscos en penígeros vuelos
donde los rípios de su voz entornan
siluetas de allende.

Envero rostro de otrora,
letárgico y opalescente nardo.
El eco de su nombre
espeta mi corazón
que fluye hipocondrías.

Noche aciaga de agosto,
¿Dónde te la llevaste?
Y ¿Por qué?

SILUETAS DEL SILENCIO

Mueren la melancolía y soledad
en cantares de plenilunio.
Recuerdos fluyen en vertientes
de astros cuando el rumor
pronuncia tu nombre.

Me embriaga añejada ambrosía,
la noche que succionó
sus senos de cristal.

Páramo solitario y relámpagos desnudos,
sorbo amargo de amor ausente
con celaje de arrendajos
y célica flor.

Vivir soñando en el silencio
es habitar los exilios del alma,
peregrinar la fantasía,
disfrutar la alquimia de los azares.



GUILLERMO YEPES BOSCAN

Nació en Caracas el 11 de enero de 1942. Poeta, ensayista y docente. Cursó estudios primarios y Primer Ciclo de Secundaria en el Colegio Gonzaga, de Maracaibo, y el Segundo Ciclo de Humanidades en el Colegio “San Ignacio” de Caracas. En 1966 obtuvo la Licenciatura en Letras en la Universidad Central. Posteriormente siguió estudios de especialización en La Sorbona, París, donde obtuvo el doctorado. Autor de las obras siguientes: **Poesía y Humanismo Cristiano**, Caracas, 1964; **La novela Indianista en Venezuela, Maracaibo**, 1965; **Poesía Inglesa y testimonio cristiano**, Maracaibo, 1966; **Política y violencia**, Caracas, 1973; **El más inocente de los menesteres**, poemas; y **Dones y miseria de la poesía**, Caracas, 1974. Yepes Boscán ha realizado una valiosa y permanente actividad en beneficio de la cultura , y ha sido: Presidente de la Directiva de la Casa de la Cultura de Maracaibo; Director General del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes; miembro de varios jurados en materia literaria; Presidente de la Comisión Organizadora del Colegio Universitario de Maracaibo; Diputado al Congreso Nacional; Miembro de la Comisión Permanente de Cultura del Consejo Nacional de la Cultura; Miembro Directivo de dicha Institución; Ministro de la Juventud y Embajador de Venezuela en Nicaragua. Ha ejer-

cido la docencia en institutos públicos y privados de Educación Secundaria, y en la Universidad del Zulia. Director – Fundador de la revista universitaria **Raíz**; co-director de las revistas **Vértice** y **Tauro** y colaborador en prestigiosas publicaciones del país y del exterior.

CRISALIDA

Cristal herido,
más devorador que tú
lenguaje,
Diosa momentánea
Siempre viva primavera
Tan tejida eternidad
Que me obliga a retozar con la muerte
Cuello cortado el mío
sol el tuyo
E íntimas prendas de fuga
A trabajos de amor
(Me declaro)
Condenado ben el paraíso
Y nómbrote hilandera insaciable
¡palabra, te lo prometo!

Larva de mí
¡Ah, Crisálida!

EL DEVENIR Y EL AZAR

La luz estuvo largo tiempo
echada sobre la colina,
abandonada al verde que resistió
muerte y devastación
Entonces estábamos serenos.

Llegó abril, traía el vértigo en su olor
y en el rojo corazón de los tulipanes.

Caía sobre la sangre,
sobre la humedad, sobre toda muerte
y vida pasada.
la luz comenzó a dar.
Ahora somos el frenesí.
Enceguecido el ojo por el resplandor de la có-
pula,
hemos perdido toda serenidad:
Nuestros cuerpos y el fuego son uno
para dar brillo a la estación
y obedecer al devenir y al azar.

TAPIZ

Negra coraza, acero negro
Caballo de Luto
Espera
Como si el aire no puliera dientes
Como si no girara el sol
Espera. Ni duración ni movimiento
Ni dispersión de los sentidos:
Algebra y fuego en los ojos.
Espera de sombra a sombra
De sol labrado a redonda luna
Allí junto a la tierra roja y los pinares
Latiendo al polvo
Agonizando en las encinas
Donde la ladera apaga
Ceniza y viento.
Ya vendrá la incendiaria
La de la flor bermeja en llamas.

Vendrá la que desata
Halcones en tus nervios
Como en tiempo de caza
O tiempo de reposo ¡Espera!

UN SOL DE VIDRIO

A Gabriela

El parque de los niños desolado
Detrás de la tormenta y su hosco viento.

Estremecidos árboles
Una música imprevista afrontan
Y en el ángel sin cuerpo
De la apenas evocada ronda
La imagen de mi hija danza
No se si abandonada a un espacio de muerte
Camino de la dicha o del infierno.

Detrás de la tormenta un cielo azul
Y un parque, un sol de vidrio,
un péndulo.

DONDE EL SOL BATE

Fragor irreal que tú celebras
Maravillado y paciente
Multiplicante
El sol domina espacios
En continua expansión
Abiertos siempre

Reiterando gestos que no repiten
Ni comienzo ni fin.

Por encima del ritmo
Como en detenida duración
Las ásperas colinas donde el sol bate
Moradas y cuerpos de cal
Allí la luz quiebra y refracta
Entre las rocas cabras
De azul y fuego
Obstinado regresa y funde su olor
Con el de los olivares.

BARROCO

Ciervos de marfil y grandes senos, telas apagadas,
racimo de muchachas, bajo relieves, sobre vuestras
cabezas brillan rosas, rosadas rosas, hojas en tiempo
consumadas. Ojo de jabalí mandíbula barbada
aprietas contra tu pecho de emblemática fuga. Un
paisaje de caza brota entre pliegues y muslos, labrando
en ocre trozo de ciniza.

Huye y regresa el gesto siempre detenido.

Contigo vuelve ahora, calmo bloque caído de un
oscuro derrumbe, la abolida sonrisa y el despojo
en fuentes funerales y espejos memoriosos.

Como abatidas alas
Las rosas y las hojas caen

Sobre un muro de esplendor callado.
¡Signos! Páginas gloriosas
Un cementerio de cristal espera
Mudo paisaje de alabastro.

Por fugitivas sombras acosado, más torrencial y
ciego que la herida, un hosco viento te reclama
de feraz dios y harto cupido. Estéril vuelve ahora
a reanudar esfuerzos para poner la vida donde
estalla sólo silencio de marfiles.

El cervatillo es un espectro.
Can furioso antaño
Casi mastín de presa,
Hoy sólo alcanza a husmear entre las flores.
Lo otro, lo innombrable queda
Como opaco reducto
Donde ausencia pone
Sobreabundancia y dentellada.
Aquí solsticio arde
Inagotable allí donde la noche
a ascética implacable se librara.

Oficio ofidio, pájaro sin alas.
Las alas van allá
Desparramadas
En un plumaje plata que desciende:
Nube de cera y vuelo castigado.
El mar, la mar
- Cromado engarzador-
El arabesco espera el peso,
El viviente follaje de las alas.



ENRIQUE HIDALGO

Nació en El Tigre, Anzoátegui, el 10 de marzo de 1942. Poeta, docente, diplomático, músico y compositor. Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas y Licenciado en Letras por la Universidad del Zulia, 1976. Redactor del periódico “Antorcha”, de El Tigre y colaborador en periódicos y revistas del país. Autor de las obras siguientes: **Escrituras Desnudas**, 1969; **Acrilacre**, 1973; **El Libro de Sacha**, 1978; **Poesía del agua buena**, 1983; **El músico decapitado que soy**, 1990; **La niña de Chiriquí**, 1991; **Antología Mínima de Petrica Ojeda**, 1995; **Vos si que sois arbolario**, 1999. Trabajador a tiempo completo en el campo de la cultura con una extraordinaria vocación de servicio.

IN FRAGANTI

Hoy,
Callado,
arañando como un gato
este silencio de voraz mordaza,
no es tan sencillo tragarme las palabras.
Basta!
¿Cuándo?
Explotaré mañana
si me vienen con sus negros anteojos
a confundirme con frases oficiales.
Preso
In fraganti.
Vomitare expresiones sin luz ni concordancia
pondré en fuga mis ojos
cuando se duerma el sol.

DONDE ESTA EL GNOMO

Sufre el poeta su momento infecundo:
se ha esfumado el gnomo inspiración.
Ya sobre la libreta ha concebido
no sé qué tantos versos y palabras,
-y sabe que no ha hecho poesía-
falta ese toque mágico,
esa armonía.
Tal vez el gnomo no se encuentra dormido;
tal vez el gnomo está muy atareado.
Allá en Vitnam inspirando la guerra,
en Inglaterra librando el amor,

en Rusia Santa decapitando iglesias,
tal vez por aquí mismo, con la revolución.
El gnomo se apartó de la musa;
es muy empalagosa y milenaria

Y TODOS ME DIJERON

a Pablo Rojas Guardia

Me dijo un cavernario:
“muero en paz con mi psique,
yo no he inventado dioses
para luego patearlos”.

Se cortó bruscamente
su lenguaje de piedra,
rodó su tronco.
Estaba condenado: nació La Inquisición.

Me dijo el rico caballero feudal:
“ante todo el hombre,
la condición humana”.

Y hablando y caminando, caminando y hablando
por siglos me trató sin fatigarse:
columnas de ocho esclavos
sostenían su sillón.
Alzó su voz el político griego:
“te ofrezco un Helicoide, un Partenón”.
Decepcionado
tiré de una manilla
y fui a explorar mi cielo



EMÉRITA FUENMAYOR RUIZ

Nació en Maracaibo el 8 de Mayo de 1942. Poetisa, escritora, docente. Cursó estudios de Periodismo y Letras en la Universidad del Zulia. Con posterioridad viajó a Roma y París, donde obtuvo Maestría en Sociología de la Literatura y el D.E.A. de Doctorado en Semiología y Sociología de la Literatura. Regresó al Zulia e ingresó al cuerpo docente de la Facultad de Humanidades y Educación. Perteneció al grupo “40° a la Sombra”, convergencia de inquietudes, y en cuya revista aparecen sus primeras producciones literarias. Autora de los textos siguientes: **El Elegido**, 1962, bajo el seudónimo Silvia Sorel; **Del Compromiso y la Convivencia**, 1968 y **CLANDESTINO**, 1933. Ha publicado en periódicos y revistas nacionales y del exterior: **Panorama**, **Crítica** (dirigió su página literaria), **Revista Nacional de Cultura**, **Revista de la Universidad del Zulia**, **El Negro**, **Reventón**, **Jaque Mate**, **Silsex** (París). Ha participado en actividades teatrales, danza expresiva y cine. Revisora de culturas y paisajes, Emérita Fuenmayor siente especial predilección por la tierra, por el dolor de los marginales, y sabe que “estamos en el origen, en la proclamación del olvido”.

LOS SERES

I

DEL INICIO

Entonces yo era puro. Exilado en los cines
creía el mundo redondo
Mi expiación era lejana
No llevaba a los tabernáculos de reunión
ni cabras, ni reses, ni tórtolas
No esparcía su sangre en torno a los escritorios
La estrechez de los cables hacia los cielos
abría zanjas en las aceras
pero yo transitaba los techos
Nivelaba las cabezas del vecindario
Los trenes devoraban las entrañas de las cimas
donde los monjes iban a rastrear el olor de los oráculos. . .

Teñí mis vestiduras
Raí mis cabellos y me bañé en la lluvia,
pero no fui acogida en sus campamentos.
No aceptaban mujeres en sus tiendas.

Entonces yo era puro. Compendiaba
en un solo sexo circular toda posible encarnación
(me ofrecía como ser)
Los monjes adoraban su dios masculino.

II

Entonces descendía de una geometría de hierro
y alambrada
hacia mi desnudez
Abría mis piernas. Ofrecía

sacrificios de combustión
cestas de yerbas aromáticas
a un sexto hirsuto de amenazas.

La piel de mi padre
La piel de mi hermana y de mi hermano
La piel de las bestias
me conjuraron a tornar a la morada de los seres.

III DEL ENCUENTRO CON LOS SERES

Los seres caminan esquivando los trenes
Los niños temen los fantasmas
y se encierran como Dios
en las estancias
Los seres escuchan la radio
Los niños se evaden. Con un Zurrón al hombro
Rompen el globo como un balón plástico
Los seres necesitan de bancos en los parques
para verse vivir,
espejos en los ascensores
Pero los seres no son narcisos
Exigen la contemplación para no ser excluidos
Pagan por sentarse en un café afirmando su existencia
Son seres de vidrio: sin excusas,
enrolados en la secta del límite, del movimiento
Corren para sentir el respiro
fuerte
Buscan hasta la inconsciencia el contacto
En el asco encuentran su mayor lucidez.

IV

DEL COMPROMISO Y LA CONVIVENCIA

(Era un despertar con el sol de frente
Los seres contrataron mi vida,
no mi muerte
Los seres me exigían explorar sus nombres)

Sus rostros verdaderos, con surcos y pelurias
se ofuscan en el sudor.
El coito sublima el crimen
pero claman delante de los micrófonos
a su dios y a su respuesta.

Es imprescindible la guerra para dar a estos seres
el título de héroes
Pero son seres; admitámoslo
No son casas,
ni islas, ni cañas.
Por eso se nombran en plural:
Precisan para ser indiferentes poseer y ser poseídos
hasta la saciedad.
Ah!... estos seres indelebles perseguidos por el trueno
juegan al monopolio
Arrojan sus corazones de carne desde los teleféricos!

V

DEL MUNDO DE LOS SERES

Las calles son rectas. Los árboles
son rectos. Los edificios son rectilíneos

Los acueductos son arterias
La sangre circula en las aristas
Han construido un planisferio
Han pedido al poeta que muera:
Es razonable dar vítores a alguno
Pero es imprescindible la muerte
Para dar a estos seres el sentido de la gloria!

VI DEL INTENTO DE REDIMIR

Habité mi carne, mis huesos sonoros,
mis profundidades
Busqué el más raído de los sacerdotes
Aquel que arrastra sandalias reumáticas
detrás de las lámparas
y canta el amor como a un extranjero terrible.
Me instigó a degollar un carnero sobre mis
resentimientos
A vertir tinajas de aceite sobre flores de harina
A permanecer siete días y siete noches
abominando el vino
Alargando mis cabellos
Exorcijando mis túnicas

Pero los pájaros no vinieron a picotear mis granos
ni los lagartos, ni los perros
Ninguna alimaña de desierto o de la noche
Nada vino a hostigar mis moradas
sino la memoria.

El sol alzaba sus alas como un vuelo
La luz giraba en un pequeño embudo
Mis dientes se alineaban; y mis ojos...

VII DE LA LOCURA

Las sombrillas, las sillas de extensión, los yates
fueron capturados por un empresario acaudalado
que presagiaba mediodías violentos y nublados

Sobre las playas
Lso turistas vinieron a constatar me,
impermeables y gorros de goma,
inmóviles, como astronautas

Un sol hirsuto rompía cables meteorológicos,
se sentaba bajo los árboles transparentes
a reposar un cansancio ficticio.

Los alcaldes arrojaron círculos en el agua
Expusieron mi fotografía en los postes
Asestaron avisos que ocultaron la luna

Olfateaban la parálisis de la noche
y me asediaban.

VIII DEL REFUGIO Y LA TRAICION

Entonces toda puerta era un llamado
Los magos me acogieron. Eran

viejos seres reconstruidos
Llevaban como escudos los estandartes de su era
Condicionaban máscaras interespaciales
globos de colores, espectáculos televisivos

Enseñaban la concentración de la ceniza
incinerando films en blanco y negro
suprimiendo agujeros y dimensiones

Para asilar un sonido –aprendí-
 Para aislar un gramo de neblina basta un
 número en un frasco
 Un huevo de pascuas libera una vitrina

Yo les historí mi ansia pendular
Redimible en un solo auditor, en un solo creyente

“Cada cisne, cada hombre, cada torre –les dije–
es una cárcel
Es insensato condenar a otras prisiones
“Cada certeza –sentenciaron- es una culpa
Vestir el poema al verbo presente es suprimirlo”
Y me entregaron a los jueces.

En un domicilio de armarios –cliché
entre fogatas, antorchas y fuegos de artificio
atestiguaron mi detención
Juraron sobre un código afable

(Un carcelero me confesó que eran abstemios
Amaban su vejez imperturbable
Aspiraban a la esterilidad como a una victoria)

IX DEL CASTIGO Y EL CONFLICTO

Me impusieron un reloj histérico (monumental)
a cuestras
Una calle. Una ciudad
Transeuntes exhaustos perseguían las sirenas

Entre luces, semáforos, faros
Letreros de “privado” y de “prohibido”

El flujo y el reflujo de obreros que no cantan.

X

Y me encadenaron a las barandas
Vinieron
médicos –psicoanalistas- psiquiatras
a convertir un deseo en gangrena
(hablaron de metamorfosis como Kafka)

Aplicaban vendas donde crecía la aurora
depositaban escamas donde crecían los hombros
Resucitaron una alquimia viril y transitoria
para enajenar los testigos
Un destino –sostuve- una nebulosa,
Un punto: la búsqueda de un hilo

Los sabios no insistieron.
Yo convivo de entonces, entre glucosas y membranas
como un ser irredento conmigo
y el cadáver de un ala; inmundo hasta la tarde.

ILSE GODOY

Nació en Santa Bárbara del Zulia el 23 de mayo de 1942. Escritora, poetisa, docente. Normalista egresada de la Escuela “Alejandro Fuenmayor”, Licenciada en Educación por la Universidad del Zulia; Magister en Literatura Venezolana. Ha realizado una serie de cursos, foros y talleres en materias de su especialización. Ha viajado por diversos países de Europa y residió en París. Ejerció la Presidencia de la Asociación de Escritores del Zulia y ha sido amplia su labor en el campo de la pedagogía infantil. Autora de los libros siguientes: **“Las aventuras de Luzmila”** (Narrativa Infantil, mayo 1974), **“Los Pájaros Milenarios de la Selva”** (Poesía, julio 1974), **“El Canto Valiente de los Niños”** (Poesía Infantil, 1974), **“Los Geraños del Jardín”** (Cuento Infantil, 1974), **“Brisas de Paraguaipoa”** (Poesía, 1978), **“SHEWEEIN AITUTPA”**, (Pequitas de la Noche) (Textos poéticos para niños, 2003), **“La Bestia y el Angel”** (Poesía, 1983), **“TU WUITKAT AYAJUIJEEWOTK”** (**La Serpiente de Ayajui**) (Antología de Cuentos Guajiros, 1995), **“Lugar Sagrado de la Lluvia”** (Poesía, junio 2000) y **“Templos Sacerdotales”** (Poesía, 2005), **“Lámpara Encendida”**, poesía, 2010. Desde sus inicios en la poesía, la creación de Ilse Godoy se dirige a ese dolor cósmico de la palabra y de los actos que nacen y se diluyen en el tiempo, pero que no dejan de ser vigilia permanente. Toda poesía en un itinerario de simbología existencial.



EMBRUJO DE LA CIUDAD

La noche embrujada
nos abandona, en la gran ciudad.
Siento mi pálida voz que se aleja en una gran
muralla
del anochecer, como el llanto a la lluvia.

Mis pies descalzos y golpeados
por la piedra del mar
son olfateados por la muerte.
Mi garganta grita a los pájaros milenarios
que me protegen del frío y del miedo.

Las aguas rojas me empujan a mares desconoci-
dos.
Los cisnes me arrastran al lago con olor a azufre
y mi rostro mojado en el medio de la sangre,
pide a los dioses clemencia
por la paz de Vietnam.

MUDA PALOMA DE LOS DIOSES

Muda paloma de dioses lejanos
si pudiera morar en tu tienda por los siglos
me acogería a la sombra de tus alas.
En silencio siento pasar hora tras hora
El caminar día tras día nos encontramos, triste
en el camino,

frente a tu alma como el océano,
nuestras pálidas manos.
Las tormentosas aguas del tiempo de mis heridas
fue como el bálsamo, dolor que embriaga hasta
morir en el olvido.
El caminar día tras día nos encontramos, triste
en el camino,
frente a tu alma como el océano,
nuestras pálidas manos.
Las tormentosas aguas del tiempo de mis heridas
fue como el bálsamo, dolor que embriaga hasta
morir en el olvido.
El cansancio del umbroso bosque de palmeras
duerme dulcemente en la música en la brisa de
los pájaros.
Y vuelvo envuelta en rosas con la primavera
arropada en el fuego del amor desconocido de
nuestros sueños
Viven más allá de los astros y más allá de la muerte.

LA SOMBRA DE TUS MANOS

La sombra de tus manos
reposa en el polvo de mi aliento ensangrentado.

Tu mirada desaparece con el tiempo.
Canto coros en la noche perdida sin dolor y sin ruido.

Mi astro me ilumina
el perfume de las flores, y la fuga de mi alma.

La mirada de tus ojos son vidrios dibujados
La huida de mi rayo, hirió tu alma perdida.
Canta amante con tus manos menguadas serpientes
y vive el amor con el beso enloquecido de la soledad.

EL PÁJARO MILENARIO

Nuestro pájaro milenario
ha cruzado las espadas ensangrentadas del año.

Mi amigo el caminante
recorre valles en busca de la salvación de mi pueblo
en guerra.

Mis ojos como mariposas
es mi único compromiso con la muerte.

Morir es caminar abismos
y consolar la palidez de nuestro rostro
mientras la libertad y el amor se dispersan,
nuestras espaldas son el látigo sin nombre.

Caminante repite tu verdad, como el día y la noche.
Y moriremos tú y yo amurallados por la libertad
de América.

EXISTIMOS

Las hojas caen sin que nadie
determine su asiento definido.

Las aguas no nacen, no crecen
pero son indefinidas.

Nadie ve nacer, crecer y morir
al aire y los vientos; pero hay
vida, sentimiento.

Los corazones caen y alguien
determina su basamento.

Las ideas, los sentimientos
y las pasiones nacen, crecen
y definen la razón de la
existencia.

Todos vemos el aliento del amor
y sentimos alejarnos,
sin volvernos.

ENRIQUE LEÓN

Nació en Maracaibo en 1942. Poeta, dramaturgo, docente. Dedicado con una mística sostenida a las actividades teatrales, que comparte con la poesía que busca y encuentra en los días primarios, en el amor, en la ciudad, que es su ciudad llena de fábulas y realidades que sorprenden la cotidianidad. Es autor de los libros siguientes: **Y vos que vais a ser cuando seais grande muchacho**, perteneciente a las ediciones **Guillo**, 1974; y **Estoy enamorado tuyo**, 1975. Ha rendido una fructífera labor al frente de la Sociedad Dramática del Zulia, cuyos éxitos han sido notorios en América y Europa. El teatro es su pasión, la razón de su trabajo diario, y de allí su éxito, las distinciones obtenidas. Colabora en periódicos y revistas del país.



1

falsa es la canción cuando no se tiene un cómplice
pájaro que buscas las riberas del limón
estrella amanecida
ebria de recuerdos por realizar
indudablemente debes tener fragancias
necesitadas de besos
pájaro solitario
¿no te rindes al desear unas manos coloreadas
de distancias?
yo te enamoro
y vos con ese gesto prisionero
y yo que no me atrevo a mirarte por miedo a que voléis
cierto que las mañanas han nacido siempre des-
pués de la memoria
pero no puedo negar que te ves como una reina
muchacha linda
¿dónde se habrán metido los volantines?
una canción
es mejor una canción

2

en la calle hablamos con los pájaros
y en las noches se hacían las funciones de títeres
serena me traes la música
y un deseo perfecto de mirarte
vení
guardo mariposas para hacerlas volar con un
beso tuyo
decíme del tintojea
habláme de las procesiones

contáme el cuento de los barcos sonreídos desde la ventana
decíme muchacha
decíme del amor

3

por la ciudad se compran flores envueltas en pa-
pel periódico
y no encuentro a quién mostrárselas
entonces las llevo en la mano
y no sé como decir que las compré para regalártelas
para que hubiera una historia

4

quisiera en mi locura estar muy cerca
de esos ojos que invento
y llevarte a lugares
de fabuloso dominio

5

jamás pensé que noches pocos alteradas
tendrían la cualidad de mostrarte de frente

cantemos indiferentemente del orgullo
que nace de un gesto colocado a destiempo
¿sabéis?
no es banal mirarte la nuca
contarte de los gallos que miran por las cerraduras
mostrarte los palacios de mi ciudad disfrazada
de sol
¡Si el llanto del mundo es mío
o sí mi llanto es del mundo!

LILIA BOSCÁN DE LOMBARDI

Nació en Valera, Estado Trujillo, en 1942. Ensayista, poetisa, docente. Licenciada en Letras (Summa Cum Laude) por la Universidad del Zulia. En la Sorbona, París, reliza cursos de Postgrado en Metodología de la Crítica Literaria y la nueva Literatura Hispanoamericana. En la Universidad Complutense de Madrid realizó doctorado en Literatura Española e Hispanoamericana; y de Literatura Infantil en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid. Dirigió el instituto de Investigaciones Literarias de LUZ, donde es Profesora Titular y miembro de personal de investigación. Autora de los libros siguientes: **“Aproximaciones críticas a la narrativa de Ernesto Sábato”**, 1978; **“Huellas en el Tiempo. La Poesía de Miguel Hernández”**, 1993; **“Sobre Arte y Literatura”**, 1993; **“El Fracaso de la Libertad, García Lorca y La Tragedia Griega”** 1994; **“Voces de la Memoria”**, 1995; **“El Teatro Baralt y la Ciudad (Coautora)”**, 1998 **“Surco de Origen”**, 2002; **“En el corazón del vértigo”**, 2003; **“Desde el signo que me nombra”**, 2007. En 1995, cuando apareció su poemario **“Voces de la Memoria”**, José Francisco Ortiz, dijo: “...atraviesa los linderos de la memoria para renacer, finalmente, por el poder de la palabra: la aproximación de la dualidad presencia – ausencia descubre una historia conmovida por la pasión de pertenencia a un mundo inviolado, fluyente en la intensidad de la vida”. Decana y directora de publicaciones de la Universidad Católica “Cecilio Acosta”.



VOCES

X

A Asmara

Hay una luz
en el poniente
que guía el caminante
de pasos detenidos.

XI

Llegar
a alguna parte
encontrar
la voz antigua
en la espesura
del oscuro laberinto.

XII

Miedo
del olvido
Miedo
de las sombras
Miedo
de los fósiles
que cierran el camino

XIII

Luz en la mirada
entre las sombras
del insomnio
y de la espera.

XIV

Miedo
de buscar
y no encontrar
sino viejos sueños,
espejismos de papel,
imágenes deshechas en el agua,
vientos que arrebatan
el ansia de grabar
en piedra eterna,
el alma de las cosas
y el sonido grave
de tus huellas
al pasar.

XV

Las voces
hurgan la memoria
escapándose del tiempo
en rostros de papel.

EL FONDO DE LA IMAGEN

Cómo pesa
el fondo de la imagen,
sin la consistencia de la vida,
y la fábula crece
sin estigmas
con relámpagos
en la penumbra.

CAMINARON VIGILIAS

Se sintieron fuertes
como montañas de hierro,
se creyeron sabios
con letras de pergaminos,
caminaron vigiliass
en los fines del bosque.

Voraz
pasajero,
arde el fuego estremecido
en las cavernas del viento.

EL OLIVO ENAMORADO

Voy a pasar el umbral
con mi hijo entre los brazos.
Cada día son más anchos
los espacios de mi casa.
Cada día es más frondoso
el olivo enamorado
que sembramos una tarde
en el centro de la casa.

DARIO GONZÁLEZ CORTEZ

Nació en Lagunillas el 18 de agosto de 1.942. Poeta, periodista y escritor. Cursó estudios primarios en la ciudad de Guanare (Estado Portuguesa), y en el Liceo “José Vicente de Unda” de esa capital, obtuvo el título de Bachiller, para continuar posteriormente estudios superiores en la Universidad de los Andes. Ha tomado parte en recitales y colaborado en la revista “**Anuario**” del Liceo José Vicente de Unda y en el periódico “**Universidad de Los Andes**”. Ha publicado un libro de poemas: ¡Llora, Llanto! Premio “Andrés Eloy Blanco”, Liceo Unda, Guanare , 1960. Colección “Nueva Juventud”, Mérida – 1962. La poesía de este autor está signada por una huella latente de angustia y de nostalgia.

MURALLA DEL TIEMPO

Llegó el tiempo
en que las murallas se pusieron tristes
y a su lado eran todos indiferentes.
Los árboles cantaban su agonía,
y las flores tenían el color de la angustia.
La brisa melancólica reía,
con su rojizo infinito y eterno.
La noche sufrió su gris
y lloró su ausencia nublada.
Se perdió y dejó el vacío selvático
en la multitud de fieras verdes,
en las huellas rebosantes de alegría.
Transcurrió el tiempo
como un leve movimiento:
y la siguió buscando.
Y preguntó la muralla:
Dónde fué para encontrarla,
que el corazón del mar
vierte las olas cristalinas,
y su alma de apacible y fiero
sangra rojas espumas
en las noches más románticas?

Y siguió su marcha
por el tiempo invencible;
pero ya en la clara cercanía
gritóle una voz potente:
¡Déjala!
y yo palidecí en la mañana...

se fué porque era su destino...
amó en la isla desconocida: amó al tiempo.
Y la muralla fija cambió la faz,
puso el rosado en el pálido y
la noche canta su ópera de agua
con el aire silbando sus notas agudas
y el mar tocando un vals
para el olvido feliz
que hizo más fuerte a la muralla.

LA MONTAÑA TIENE UN SECRETO

Sé que has llorado,
sé que tu tristeza me buscó en las nubes,
sé también que la brisa te habló de mi ausencia
y que la montaña de los picos blancos
se puso muy triste,
se puso a llorar.

Yo quise buscarte
y te busqué en las nubes,
te busqué a la montaña. ¡Qué amarga lloraba!
Pregunté a la brisa...
y la brisa mi rostro quemaba,
¡me dio bofeteadas...!

Y al tiempo...
me contó la montaña de los picos blancos
que la habías enviado,
mas la montaña de velo plateado...

¡no se puso triste,
no pudo llorar...!

LA AUSENCIA Y LA NOCHE

Estoy triste en la noche
y tú estás ausente...
lejos.
Llorando en la ausencia
y todo es oscuro.
Pero te veo en el color
de las flores,
y en la brisa...
y estamos tristes.
El cielo ha comenzado a llorar,
y estás conmigo.
La luna respetó la evocación,
y ahora es verde.
Y las hojas de los árboles
tornándose amarillas.
Se trancó el agua,
y la tierra desayunó en la noche.
La brisa fue más fuerte
con su quejido sencillo
y te invoco.
Estás lejos... ausente
y más te recuerdo en esta noche:
¡Porque todos están tristes
y todos lloran
la ausencia de tu amor
en la noche!

LLANTO

Tanto he llorado en la vida,
que mi rostro tiene surcos.
Tanto he llorado,
que mis lágrimas sin nombre,
se han congelado en arrugas
de tanta fuerza en el llanto.

Tanto he llorado en la vida
y he tenido tantas penas
que todo me causa llanto.

Y he llorado tanto, tanto,
que no sé...



FRANCO FACCIO MARCHETTI

Nació en Módena (Italia), el 29 de septiembre de 1942, donde hizo sus estudios de primaria y bachillerato, que concluyó en Venezuela. Poeta y músico. Llegó al país en 1956 y estableció su residencia en Maracaibo. Diplomado con el título d Profesor de Violoncello en la Academia de Música “José Luis Paz”, donde tuvo como maestro a su propio padre, el profesor Oscar Faccio. Cursó estudios de Ingeniería en la Universidad del Zulia y colaboró en los diarios de la localidad y en la revista “Selecciones Poéticas”, que dirigió Martín Añez. Es miembro y fundador de la actual Orquesta Sinfónica de Maracaibo y de la Orquesta Típica de la Universidad del Zulia. Desde 1962 es nacionalizado venezolano. Profesor en la Universidad Cecilio Acosta, de Maracaibo.

LOS MUERTOS

Que bien duermen los muertos
el silencio de un sueño profundo,
un murmullo de casi tibieza,
un quejido de viento y de gracia;
porque supinos duermen los muertos.

Cuando entre ellos se llaman,
resucitan,
se escuchan sus nombres
y el silencio se pierde en el campo;
porque ellos se llaman contentos.

Y el júbilo nuevo,
sin boca,
sin manos,
sin ojos aceptan...
sin protestas aceptan
los muertos.

Que bien duerme uno que ha muerto,
cuando los muertos le llaman
en sus tumbas cinéreas, desiertas...
en un sitio dormido
del corazón.

VISION ETERNA

Ayer,
cuando te miraba silencioso,

murmuró mi corazón inquieto
y tus pupilas,
sin voluntad querida,
a parar sobre mis ojos fueron.

Un instante fué,
una sonrisa,
que pronto desapareció
en el oro avergonzado de tu pelo.

Decir que el mundo
se hizo en siete días
y el Universo en miles de años,
es una mentira!...
porque en ese instante
todo nuevamente fué creado,
por la visión eterna...
de tus ojos.

UNA TARDE EN MI ALMA

Lentos,
como mirada
de un prisionero
tras los barrotes
enmohecidos
de su ventana.

Tristes,
como el adiós
que el desterrado

grita a la cumbre
de su nativo
pueblo que huye.

Solemnes,
como el silencio
que se ha perdido
dentro de la selva.
Subía,
por la bóveda
azul del cielo,
el crepúsculo
de tus sonrientes
ojos altivos;
una tarde de verano.

Yermos,
como el desierto
que por el viento
es arrastrado
a los confines
de la sabana.

Quedos,
como extasiados
en oración
acariciando
el rayo último
en el ocaso.

Silentes,
como la aurora
enmudecida
en lejanía.
Estaba,
esperándome
como un lucero
tu mirar fijo,
la noche queda
de tus pupilas;
escondidas dentro de mi alma.

¿QUE ES AMOR?

Amor es todo lo que tiene vida,
sin tiempo, sin pasado, sin mañana,
es un corcel que corre sin brida
por la pradera desnuda y lejana.

Es como ser un nido abandonado
con las entrañas llenas de tristezas,
tener un deseo nunca apagado
y dentro este dolor que nunca cesa.

Es caerse en lago que se estremece,
como un pozo con lágrimas vedado,
hacernos ver que nada se parece
a los golpes que la vida nos ha dado.

Es poseer el ser pleno de invierno
conteniendo un fuego lleno de estío,

el cual no resiste ni el mero infierno,
siendo calor al mismo tiempo es frío.

Es el amor en fin lo innecesario
que hace latir el corazón herido,
es un gemir conjunto y reprimido
siendo dos te sientes solitario.

Y al fin amor es algo que condena
eternamente la luz de la razón,
es la cosa negra y macabra cena
que mancha de tristeza al corazón.

UN SOLO VERSO

Algún día de éstos dejaré los versos
para cerrarlos en una gran caja
y al olvido echarlos, como mortaja,
para que se pudran los muy perversos.

El día que enmudecerá mi lira
tendrá fijo el puesto en el calendario,
condenándome al ritmo de mi diario,
callando la locura que me inspira.

Pero mientras espero ese momento,
deja que mi alma cante enardecida
su agonía, su triste sentimiento.

deja un poco mi rima ennoblecida,
produzca el sonido del sufrimiento
y en un solo verso cantar la vida.

AGONIA

Había atrapado la esperanza
que aguijoneó mi ardor
y sin pudor, me atormentaba
en lógobre enlozado...

¡Y se enlutó la noche!...

Sin consuelo,
la vela lagrimosa
dejó su vida a gatas,
muda,
sin fulgor.

Encontré sobre el altar perdido
la flor de mi demencia
y con amor claro,
de desnudo tejido lo vestí.

Desde la cima
dejé caer el pútrido vendaje...
y en un soplo vago
volvió devastador el ser.

Ungido en la oscuridad suprema
blasfemo mi amor pasó.
Aquella noche bruja
se ajitó mi alma...
un soplo de la nada,
una misteriosa luz.

JORGE NUÑEZ SEMPRÚN

Nació en Maracaibo. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Udón Pérez”. Autor del poemario **Era un aire otoñal, 1960**, prologado por el Profesor Juan Bautista González, de grata recordación en los anales educativos del Zulia. Después de esta publicación, parece haber desaparecido de los escenarios literarios.

LA MEDIANOCHE

Es ya la medianoche
en la ciudad magnífica del Lago
y un raro sortilegio
destila quedo su favonio vago.

Todo es tranquilidad
en la augusta visión de aquel momento
y torva soledad
el espacio sin fin del firmamento.

Las sílfides viajeras
derraman el frescor de sus magnolias
en las brillantes perlas
que pulsan cuerdas de liras eolias.

En las angostas calles
la luz artificial es armonía
que brilla opaca
sobre lo negro de la oscura vía.
I sólo por momentos
el silencio espectral abre su broche
si escucha acaso
el ruido acorde del nocturno coche.

Parece que no fuera
la cálida ciudad del ajetreo
si yace entonces
en los ardientes brazos de Morfeo.

Descorre ya su manto
de los ensueños el tranquilo mundo
para sonar desnudas
a la ilusión e imaginar profundo.

Variadas emociones
experimenta el alma en su porfía
cuando extrañas visiones
errantes vagan en la noche umbría.

I siente el fuerte impulso
del sueño terminar e irse con ellas,
y recorrer dormida
el ancho firmamento sin estrellas.

Vagar, vagar sin rumbo,
andar descalzo sobre el blando suelo,
sintiendo que no pisa
sino sobre las nubes de aquel cielo.

Gozar los mil aromas
de las fragantes flores que salvajes
en cromados pensiles
al éter visten semejando encajes.

Dejar que, destrozada,
por los embates de la cruenta vida,
el llanto desahogue
sus caras penas por la dulce herida.

Tener luego en sus manos
el mágico pensil que todo amor
los sufrimientos borra
y al alma libra de su gran dolor.

El tiempo detener
en que las horas le parezcan días
y un siglo deleitoso
le colme para siempre de alegrías.

Más, ¡oh desilusión!,
que ya desaparecen en la bruma
aquellas ilusiones
que se forjara de la blanca espuma.
I llora el corazón
clamando a veces el ardiente vino
donde poder volcar
la amarga hiel de su nefasto sino.

ILUSION

Fue en un atardecer de primavera...
Un suave aroma de melancolía
y una ilusión en la memoria mía
cuando me enamoré por vez primera.

No sé si fue en verdad arrobamiento
ante la hermosa prenda deseada,
o fue dulce contento
de verla tan graciosa y delicada;
no sé si su inocencia fue el hechizo,

o si fue su mirar de luces lleno,
o fue, tal vez, su caminar sereno,
o su boquita de coral rojizo.

Vestida con encajes primorosos
se fue alejando como vaga estrella,
haciendo que mis brazos amorosos
quedaran extendidos tras de ella....

Y yo tan solo la quedé mirando
como se mira un barco que se aleja
y deja en puerto la sublime queja
de un alma solitaria sollozando.



DOUGLAS GUTIÉRREZ LUDOVIC

Nació en Maracaibo el 18 de octubre de 1942. Escritor, poeta y profesor universitario. Cursó estudios en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, donde obtuvo la licenciatura en Letras en 1964. En su condición de docente desempeñó las actividades siguientes: Profesor de Literatura Española e Hispanoamericana en Educación Media; Jefe del Departamento de Letras del Liceo “Rómulo Gallegos”; Profesor en la Universidad del Zulia y Director de la Escuela de Letras de dicha Universidad. Autor del ensayo: **Realismo social y compromiso en El Matadero de Esteban Echeverría**, 1971 y del libro de poemas **El jol de la fama o el orgullo de la familia**, Mérida, 1974. Premio de poesía “**Alarico Gómez**”, en Ciudad Bolívar. Miembro de la Asociación de Escritores del Zulia. La obra de este autor surge del andén cotidiano y busca la evasión, la fuga hacia un lejano temblor, distante de la realidad que nos circunda. Murió en Maracaibo el 21 de agosto de 2013

Resumen de una vida descrita
a mitad de una curva, ansia
de regresar a los dedos para
apretarla y lanzarla con un
movimiento de muñeca.
Es la hora de sentarme bajo
el neón del alumbrado público
sentir el lijamiento
de la arena en el asfalto
y esperar en la brisa de la tarde
el retorno a las casas alquiladas
al olor del casimir o
la gabardina.

SASTRE

La máquina de coser y el mesón
habían hecho el milagro del título universitario
y los buenos sueldos
cantaba y silbaba el runrún de la máquina
o al trazado de la tiza sobre la tela.

A TITO Y DELIS

En días alegres de tristeza

Aún no es tiempo de llorar. La odisea de Lorena
ha sido penosa, muy esperada, atraída por múltiples
manos, y si duerme es porque el trayecto es largo,
desconocido. De todos modos aquí estoy yo: en

tiempo de llorar; tratando de recoger la tarde en el viento, tratando de vivir en la respiración de cada uno, tratando de exorcizar los sollozos y las vainas que nos atragantan para seguir confiando en nosotros, en todos nosotros.

7-2-73

A CAYA

Sólo ahora comprendo el significado de tus partos, ahora comprendo cómo viste a la muerte solazarse en el filo del bisturí o en la máscara del anestesista. Ahora comprendo la soledad de tu camino a la sala de operaciones o la soledad de la espera del aumento de contracciones. Ahora comprendo que es necesario que me acompañes en mi reto, es necesario vencer para que Lisel siga ufanándose de sus conjuntos, para que Mario siga haciendo sus huecos en a playa y para que Andreína disfrute de tus brazos nocturnos.

A HERNAN

Se vuelve sobre los pasos con lo que le resta a uno pareciera que la vida nos enviara la letra de pago que teníamos pendiente y habíamos olvidado. No es cualquier vaina sentirse tirado un Domingo en la tarde
La casita cuadrada nos lleva hacia el comienzo, hacia el hijo mayor o hacia la catira del fondo en todo caso es un asidero más antes del naufragio final. Mientras tanto tenemos el pisito con su toldo metálico,

el barrio, la esquina, la cañada, el fresco, la Ceiba
erguida recordándonos el tiempo, los planes para
la parrillada el dominó y la conversaíta.

6-1-74

1:30 p.m

la espalda y el pecho almidonados
espero el agua fresca que en su lento recorrido
vaya ablandando las suturas de la muerte
Cualquier grito rebotaría sobre mí
para clavar las uñas en las paredes.

UN UNIVERSITARIO CABAL

podría ser una conclusión al final de todo este
laberinto del parpadeo, del lavado bucal por la
mañana mirando el lavamanos o el temblor al ir
cayendo sobre la alfombra a la 1 pe eme
¿Qué metáfora cabría que detuviera el émbolo
de la angustia?
el tiempo parece indiscriminante pasado y pre-
sente
¿De dónde ha salido todo este diluvio trágico
que acuchilla?

FRANCISCO CARRASQUERO LÓPEZ

Nació en Maracaibo, el 21 de octubre de 1942. Abogado, poeta, docente. Cursó estudios de Bachillerato en el Liceo “Udón Pérez”, de Maracaibo, y Derecho en la Universidad del Zulia, institución a la que ingresó como profesor de Derecho Laboral, para ocupar posteriormente la Dirección de la Escuela de Derecho y el Decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Rector de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”. Ocupa después la Presidencia del Consejo Supremo Electoral, y de allí pasa a ser Magistrado en el Tribunal Supremo de Justicia. En el año 2013 edita en Caracas su libro de poemas **Mis poemas variados en silencio**. Se inicia este libro con palabras de grande lucidez existencial, cuando el autor dice: “Siempre he creído que el hombre es incompleto si en su íntima espiritualidad no es capaz de provocar lazos idílicos para moldear su vida existencial, cargada de ética, que irradie resplandores cual sol para marcar el camino que habrá de andar...”



NO SÉ

No soy poeta. Solo
curioso de la belleza
de la naturaleza.

Soy un solo que nada sabe.

Pero qué más inspiración
que compartir lo amado,
y la vida.

Soñar con la mujer
que nos ha dado tanto.
¿Será este actuar ser poeta?

No sé
pero allende de los
umbrales de lo imaginario
de la mendacidad, no soy
asiduo ni delirante.

Prefiero enfrentarlos
como Nietzscheano.
También prefiero lo calmo
y lo quiero del poeta, su
virtud tan liviana como
un cabello.

Soy poeta.
No sé.

LA LANZA

Aquella lanza
era una centella indómita.

Habría de verse fulgurante
alumbrando el espacio.

Detonando en bruscos aleteos,
la fuerza de su corazón
y el sudor de su acero.

Inmisericordemente hiere el flanco enemigo,
deletreado por su punta metal punzón.

Lo derrota y deja sembrado el honor
de su arrojo y la grandeza de la patria.
¡Qué Páez!

FLORES DE AMOR

Hoy he despertado
para recoger mis flores de amor.

Llego al árbol frondoso
con rocío de lluvia cristalina
y le hablo.

El me responde:
toma tus besos carmesí,
para que sueñes

con los cantíos del amor perdido.

Vuelvo a recoger mis
flores de amor
en un silencio
de siglos.



JORGE ISAAC HERRERA CEPEDA

Nació en Maracaibo el 27 de noviembre de 1942. Médico, docente, poeta, escritor. Cursó estudios Secundarios en el Liceo “Baralt” y Superiores en la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, egresado en 1966 como Médico Cirujano y doctorado posteriormente en Ciencias Médicas. Sus publicaciones han sido producto de su labor en la investigación clínica “de diagnóstico y terapéutica en el campo de las malignidades hematopoyéticas, leucemias agudas y crónicas, linfomas de Hodgkin y No Hodgkin, mieloma múltiple en áreas como genética, microscopía electrónica, citometría de flujo, criterios de curabilidad, quimioterapia, et.”. De sus investigaciones han surgido sus textos: “Aportes de la Medicina Zuliana a la Medicina Nacional, Historia de la Hematología, “El Perfil del Hematólogo” y muchos otros trabajos divulgados en la prensa. Al lado del científico está el amante de la literatura desde los días liceistas, el poeta que halla en el verso “ese bálsamo que las letras prodigan a la sensibilidad humana para posarse en el espíritu e intentar vivificar lo sublime en recuerdos, vivencias y sentimientos que permiten abstraer un poco a las personas e inducir las a desviar la atención de la cotidianidad perversa y violenta del entorno político venezolano en los últimos tiempos”. Autor

del poemario “Favonios y Borrascas”, texto ganador del concurso “Actividades Literarias Dr. Marcial Hernández”, auspiciado por el Colegio de Médicos del estado Zulia, en el 2009, editado en 2010, y en el cual recoge parte de su obra poética. Falleció en Maracaibo el 9 de enero de 2015.

HUELLAS

Eterno guardián de la noche
triste contempla la soledad que se va alejando
sin dejar rastros en el camino.
Las huellas son sólo sombras
que el polvo va cubriendo insensiblemente...
pausadamente.
El viento se las lleva, las arrastra aconsigo
en su deambular milenario
llevando cada endecha asomada tímidamente.
Los vendavales se encrespan y a veces se desmayan
en los brazos de la noche tgemprana
y siempre van pasando a través de los umbrales vacíos
levantados en el limbo
suspendidos de la nada.
Vacuidad inherente a los destinos....
Infinitud aparente de los tiempos
Transparencias seculares que se mueren
sin haber nacido...
sin palabras, sin la música sempiterna del mar
sin los acordes que los siglos llevan
en su carga de sueños
entregados cada mañana de lamentos
en los clarines de las tristes caracolas.

PAISAJE

Presuroso río que nace en las alturas
en hermosos predios rutilantes
de celestial solemnidad ungido

en breve cauce primigenio labra su norte y su destino
y discurre presurosa su prístina savia cristalina,
buscando entre las piedras del camino
salvar la lentitud majestuosa de los siglos
en sigilosas alternancias sempiternas
de días y de noches abiertos a los campos
...y a los bosques y a las flores,
entre verdes follajes
de ignotos pasajes surgidos de los tiempos.

MARACAIBO

Al lado del gran Coquivacoa
se fue creando su horizonte, su perfil amable
su faz inquieta surgida de las profundidades in-
sonables de los tiempos,
de las noches largas y cálidas que entre cándidos sueños
vivieron los poetas...

Los que con liras de oro te cantaron sublimes endechas
entre los versos florecidos de los dioses...
al lado de las tranquilas aguas de tu lago
las canciones de los bardos solazaron sus acordes
entre brisas apacibles y el suave danzar de las gaviotas
que surcan altaneras sus azules cielos
y se pierden en lontananza
como a veces los recuerdos se pierden en los misterios
de los pensamientos.

Tus cantores te elevaron siempre
hacia las infinitas alturas del Olimpo
sentados en las cuadrigas de Pérez buscando el
sol altivo que te baña

en corceles blancos indomables fueron guiados
por eternos rayos de luz
y en la pluma ilustre de Baralt encontró reminis-
cencias puras
de las elegantes cadencias de su verbo encendido
y fulgurante
que iluminaron como el Rayo de Luz de Vásquez
y las canciones de Yépez el idilio de los siglos de
la ciudad y su lago
sonrisas
y germinaron en mixtura humana
construida de raigambre indiana, hispánica, africana...
Y en casas pobres y en edificios ricos
Y calles y avenidas pequeñas y grandes
Y juegos...trabajo...estudio
Y en iglesias y en casatillos con historias
Y en hospitales con enfermos y muertos y salvados...
y Doctores, Sabios, Ingenieros, Humanistas
Y gente que deambula sin hoy sin mañana
y en palacios con cóndores
y Gobiernos buenos y malos.
También tienes un gran puente, el Urdaneta,
ese que recuerda al Brillante General Maracaíbero
que escribiera páginas vibrantes de historia para
toda Venezuela
al lado del gran Americano Libertador de un continente.
Eres cuna del ilustre sabio universal de las ciencias
que engrandece tu nombre y que no te pudo ver
en su lecho mortal tan triste y tan lejano
...Humberto Fernández Morán.
Eres fauna, flora, concreto, asfalto.

Eres vibración de pueblo humilde, pero grande y majestuoso
No eres... desarticulado como se ha dicho a veces...
No eres tierra de holgazanes...como alguien te increpara un día
No eres Nueva York... ni París... ni Londres
Eres “Tierra del Sol Amada” como dijera el poeta...
Eres Relámpago del Catatumbo floreciendo en rayos fecundos
que iluminan tus caminos de amor y gloria
en la entrega perenne de tus hijos al fragor del trabajo constructivo
en auroras tempraneras de nuevas jornadas para nuevos triunfos...
para nuevas ideas, de la nueva ciudad querida
que al amparo protector de su “Chinita”
es vigilia permanentemente bendecida.

LYDDA FRANCO FARIAS

Nació en San Luis, Estado Falcón, el 3 de enero de 1943. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Cecilio Acosta”, de Coro, y posteriormente ingresó a la facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia. Autora de textos de hondo contenido social, recibidos con beneplácito por la crítica: **Poemas Circunstanciales**, 1965, primer premio de concurso auspiciado por el Ateneo de Coro; **Summarius**, 1985; **Descalabros en Obertura Mientras Ejercito mi Coartada**, 1994. En 1990, la Alcaldía del Municipio Bolívar del Estado Falcón, le concedió la Orden “Monseñor Francisco Rivero Reyes”. Colaboró en el Papel Literario del diario **El Nacional**; en la revista **Actual**, de Mérida; **Panorama** y otras prestigiosas publicaciones del país. La poesía de esta autora es la genuina voz del desgarramiento social de nuestro mundo contemporáneo. Falleció en Maracaibo el 2 de agosto de 2004.



Con el delirio de mis uñas tristes, araño las horas que
me asedian
émula de estallidos transcurro, en el sobresalto
casi ritual, sofisticado
de mi propia contextura erizada de violencias...
Nadie tiene dedos, ni rostros, ni camisas.

Sólo yo continúo obstinadamente alerta
balanceándome
elástica
liviana como un hálito reconfortante,
puedo respirar al fin
puedo decir que soy
anarquista
mujer
o que soy yo
así
sin preámbulos

Sobrevivo en la incertidumbre
y mañana
cuando todos despierten
estaré predispuesta
y los zarpazos
a las pisadas
multiplicándose
siguiéndome a través de oscuridades perniciosas,
a través del espacio ya poblado de huecos y sonidos
y los pies
cayéndose a rasguños

y la mueca horrible de mis zapatos rotos
como una justificación de caídas imaginables
y caminos transitados a la hora del sueño
y nuevamente esta postura incómoda
de ceñirme a rutinas que no encajan en mis oje-
ras consteladas

Es cierto
que mis miembros están habituándose a la fuga
no obstante
alguna vez experimento la íntima necesidad de
acercarme a la mesa
como todo el mundo
de allí
que mi hambre crezca
sistemáticamente
pero
en todas partes
y siempre
sorprendo pupilas corrosivas
y no llego a comprender
por qué la gente me mira
de ese modo
escrutándome
hurgando en mi manera de reír
es
como si pretendieran taladrarme
me divierto
pensando
que un día moriré acribillada de ojos....

La mujer que soy, canta

mi génesis es la escoria, la ceniza, los agrarios
sudores fermentados;
mi elemento: la palabra, piedra del camino para
ser lanzada,
vínculo secreto que madura sus claros volúme-
nes de savia,
cópula exacta, donde el amor germina eyaculan-
do dádivas...

¡Desde aquí el tiempo es obrero y la sonrisa fábrica!
Hablo de la mujer que soy e intuyo
que mi presencia trenzará la llegada de minutos
fluviales....

Creo en el privilegio de la sangre nueva,
en la voz que no se escurre,
en la dialéctica orgánica de mi estructura viva
Creo en la síntesis del hueso,
en el axioma de mi futura desintegración...

No pudieron

moldearme a su antojo,
ni darles la forma requerida a mis palabras,
ni templar los metales de mi risa con sus marti-
llos de odio,
ni siquiera lograron meterme la cabeza
en un canon infesto de polillas
por eso
vaciaron su rabia sobre mi sustancia imperturbable,
por eso me entregaron un salvoconducto amargo

desde entonces
paseo mi insolencia por las plazas
y no me quejo
de ser expósita,
de andar babeando mi intransigencia y mi embriaguez de sombras
no me canso
de abortar en bacinillas
los dioses de rostros desteñidos
que colgaron como fetos putrefactos
de mis grávidos insomnios metafísicos...

Cuchillos de sal desgarran mis ojos enfebrecidos
un llanto nuevo, destilado, me salta a las pupilas
y cae rectilíneo
sobre el cráneo inservible de los que fueron...

¡No más lágrimas sobre cadáveres rotos!
¡No más muecas extrañas, sin sentido!

¡He de ocultar mi contrabando de sollozos!
he de mantenerme ingrávida
rígida
compacta,
apretada a mi propia superficie de cemento,
a mis nervios de mimbre y de cobalto:

¡He de mantenerme incólume
entonces estaré en disposición...!

Cuchillos de odio desgarran mis ojos enfebrecidos;
un llanto nuevo, bermejo, me salta las pupilas
y cae deformado
sobre el cráneo redondo
de asesinos vidriosos...

Es preciso

sentir la muerte girando en los talones

Es necesaria
una huelga de risas y llantos
es impresindible
convivir con las raíces metálicas del tiempo
es hora
de formar un sindicato de piernas y cerebros
es el momento
de hacerse solidarios con los muertos
proletarios, uníos,
una tempestad de fusiles nos acecha
pero aún
nos quedan brazos para izar banderas;
nuestra libertad viene de adentro

como un incendio de gritos y latidos
como ráfagas de voces en la sangre,
como un canto ardido de palabras...

Caminemos

caminemos sobre las horas indefensas
desarmando a latigazos el silencio.....

LAS ARMAS BLANCAS

Comienza mi poema para nadie porque nadie es
la absolución
todos llevan parches oscuros aquí las cosas no
suceden se dicen con naturalidad
esta gente tiene la piel de las victorias pasadas
no asimila
esta gente feliz sueña con héroes de la independencia
en esta ciudad nadie mata
una música suave franquea la distancia
es un salmo profundo que flota en lo más alto
es la vigilia del poeta que sueña
como un gato agazapado en la oscuridad
Aspiro a la otra orilla
esta orgía de cuerdas es un cerco continuo
En verdad no me lamento
en alguna parte de la vida sale de su retiro
evaporando los fantasmas de la víspera
en alguna parte, no aquí, esta gente es feliz.

Olvidé la fecha en que mi entusiasmo era una
razón para el naufragio
el equilibrio de atravesar alfombras sin rozarlas
el cinturón de castidad con que quisieron apri-
sionar mi lujuria
el caballo de troya
Cuando no hubo un maldito agujero donde meter
mis costras
mordí cada manzana y las entregué a los crédulos
grité las malas palabras de que dispongo

incluso mi oración a lucifer era un bello canto erótico
mi estupor no tuvo fronteras
cayó como un árbol y me aplastó los escrúpulos
ante el primer disparo
estalló el barril donde añejaba el odio
en esa huelga de párpados caídos
deduje una pequeña luz.

Me iré desvistiendo lentamente
vean mi realidad más pura en el límite
mi costado un descuido pornográfico
un cielo envenenado y hosco
agachado hacia el fondo
mi cabeza un sordo trofeo mi cabeza de más allá
el resto demasiado inmortal para rozarlo
en los cafés por las tardes desde cualquier tiempo
la voz es mi voz
los días blancos vetaron mi memoria
y el otro viejo detrás de alguna puerta
soy la muerta
la sobreviviente
la que hace sonar todos los huesos
la que ama
la que calla
la que no ha podido
la otra.



NOLA PARRAGA CALDERON

Nació en Maracaibo el 2 de marzo de 1943. Poetisa, escritora y educadora de una prolongada y meritísima trayectoria. Cursó estudios primarios en la escuela municipal “El Libertador”; Normal, en la escuela “Alejandro Fuenmayor”; y superiores en el Instituto Pedagógico Nacional, de Caracas, egresada en 1966 en la especialidad de Geografía e historia. Profesora en muchos institutos de educación media y Directora de los liceos “Baralt” y “Guzmán Blanco”, de Maracaibo. Ha realizado diversas jornadas relacionadas con el proceso educativo y recibido distinciones por su valiosa trayectoria en el proceso educativo y recibió distinciones por su valiosa trayectoria docente y como dirigente del gremio en su condición de Presidenta del Colegio de Profesores de Venezuela, Seccional N° 5. Autora de los poemarios “**Desvelos y...**”, editado por la Secretaría de Educación; y “**Silencio**”, Maracaibo, 1985. Ha colaborado en órganos de prensa y mantiene inéditos otros textos poéticos.

EVOCACIÓN

Al conocerte te entregué el corazón
y su sentir más puro
te ofrecí mis manos
y mis pies para hacer
y andar los caminos...

Te regalé el don del habla
para formar guirnaldas de palabras
y vestir tu existencia con halago.

Porque te amo te entrego
la vida si es preciso
para que tú la vivas,
sin importarme para quién
y te enternices.

Porque te quiero
no me importa saber
que al verme no recordaste
qué tiempo hace que tú la amaste.

Por comprenderte...
entiendo que desde tu altura
ya no divisas a esta sombra de mujer
que ayer otros desearon querer,
y tú tuviste...
pero hoy al quedarse sin amor
como un astro se eclipsó,
vive pero no existe.

ENTREGA

De los árboles te doy sus frutos.
te regalo del ser sus olas
y de la tierra te brindo sus rocas.

Por quererte te regalo
el tiempo, las rosas y
todos los colores de las mariposas.

Te amo, por eso te ofrezco
el aire que corre y se hace viento,
te doy el eco y el silencio.

Te regalo de los pájaros
el trinar y sus nidos,
te doy la luz y el sonido,
te entrego feliz todo lo vivido...

Aunque a tu regreso
ya no esté, pues me habré ido
a un lugar donde pierden
valor los sentidos y no llega
el odio, el perdón, el recuerdo...
sólo el olvido.

AUSENCIA

Te veo como el ave errante
que emprende, sin saber, su vuelo
olvidando allá en las alturas

que una vez...
el también pisó suelo.

Si estás ausente o estás distante,
el árbol del tiempo
no le llega el otoño,
el día se me hace años,
en esta perenne angustia
de esperarte.

Te veo dibujado
en la soledad de los casinos
y extendiendo mis brazos para alcanzarte,
pero la distancia del destino se agiganta
y no podrás oírme cuando te pida
que me regales tan sólo un instante
de tu larga vida, para estar de nuevo
a solas contigo y tomar tus manos,
mirarte tan cerca que se me confunda
la luz de tus ojos y la del universo
y decirte adiós, pero para siempre
porque no sé vivir teniéndote ausente...

EDITH GALEA PORTILLO

Nació en Maracaibo el 9 de abril de 1943. Poetisa y docente. Licenciada en Educación egresada de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia. Desempeñó la dirección de la Casa de la Cultura “Andrés Eloy Blanco” y del Liceo “Valerio Perpetuo Toledo”, de Maracaibo. Autora del libro de poemas “**I se quedó callado**”, editado por el Consejo Municipal del Distrito Maracaibo en 1978. Poesía que, dentro de una loable sencillez expresiva, lleva inmerso el discurso de una inmensa agonía espiritual.

UNA VIDA LATIA Y SE QUEDO CALLADA

Y presentí que había vida en mis entrañas
y los árboles habían frutecido,
escuchaba campanas en los nidos,
los rosales crecían
al cariño y al cuidado de mis manos.
Mi vientre florecía...
Cuanto tiempo había deseado estos momentos
y los futuros días
Sí, presentía que había vida en mis entrañas
y amarillas y celestes eran las mañanas,
chupaba de la savia de la vida,
las ilusiones se agolpaban en mis manos
hasta ahora vacías,
mas desiertas que un océano...
Y un sueño triste y vago
rozó mis pupilas
sedientas del fruto.
Cayeron las hojas de los árboles
y una vida latía
y se quedó callada...
esfumándose todo
se escapó de mis manos una estrella,
huyo la vida,
las rosas del jardín se han marchitado
y mis sueños rodaron en añicos.
Ya no habrá cuna, juguetes ni ositos de peluche
y el tintineo de risas y de llantos
ya no podré escuchar.

Hoy sólo queda lluvia infértil en mis ojos
y mis manos vacías estrechando el abismo.

HELECHOS Y ROSALES

Rosales que crecen hacia el cielo
llenos de ramilletes de belleza cromática
sonríen en silencio
cuando les alimento,
y les hablo...
Me escucha su espíritu sencillo;
no se marchitarán
ni secarán sus hojas
y los helechos verdes
colgarán hasta el suelo,
porque hoy
mi corazón les irradia alegría
y ellos inmóviles perciben
los momentos dichosos
y sombríos
que acontecen alternos
en la vida.

CIUDAD ADULTA

Ya eres la señorita
adulta y elegante,
perfiles de mujer
lindando con las nubes
eres la ciudad niña
convertida en doncella

tus tardes
son azules
luminosas tus noches.
Cuanto has crecido...
hermosa
ciudad de las palmeras,
del pedazo de lago
que arrulla amaneceres
amarillos y espléndidos
con el sol reflejado en tus
serenas aguas,
y diadema tu frente
la corona de luces
que surge de las olas
en las oscuras noches.
Maracaibo divina...
Tu arquitectura emerge
elevándote bella
metrópoli del lago.
Y en las arenas ocre
de la orilla candente
desdibujada queda
la huella humilde y triste
de la mujer guajira
que camina rendida
hacia el destino incierto
del rancho y la ignorancia
la miseria y el olvido.

HUELLAS QUE SE ESFUMARON

Ayer posé mis restos
sobre lejanos tiempos
pisé las huellas juntas
que un día había plasmado,
con la mirada inerte
ojos en la distancia,
profundidad...
vacio de penumbras
y las manos vacías.
Posé mis pies callosos
en aquellas estancias
que guardan los recuerdos
de los días que se fueron.
Imágenes pasadas
volaron a mi mente,
con huellas dibujadas
en la arena
en la piedra
en copas de los árboles
ceranos al camino,
en los pájaros juntos
con cantos al recuerdo,
jugueteando en las ramas...
Una vez más, marcada
quedó mi planta inmóvil
en soledad creciente
de la tarde que escapa
que galopa en mi mente

extendiendo las manos
al horizonte
al cielo
que se esfuma y se pierde.

GILBERTO PARRA ZAPATA

Nació en Caracas, el 11 de mayo de 1943. Poeta, narrador, docente. Cursó estudios superiores en la Universidad Central de Venezuela, donde obtuvo el título de Licenciado en Contaduría Pública. Cursó post-grado en Florida Atlantic University, en Norteamérica. Licenciado en Administración Comercial y M.B.A. Finanzas. Miembro de diversas instituciones culturales y gremiales. Ha obtenido varios galardones literarios: Mención especial en el concurso “**Udón Pérez**”, de la Asamblea Legislativa del Estado Zulia, 1992; Mención especial en narrativa en el concurso de cuento de “**El Nacional**”, en el 2000. Miembro de la Asociación de Escritores del Zulia y autor de los textos siguientes: “**Don Facundo Garrote**” y “**Bajo la falda de El Avila**”, 2000. Profesor universitario, trabajador por la cultura y narrador de recursos magníficos.

TRANSFIGURACIÓN

Hasta el más alto grado de fusión llegó el sol aquella tarde
el lago hervía, el sol se refugiaba
en el diario perigeo de su colesterol grisáceo
nada ayudaba al entendimiento entre las nubes y el viento
todo era propicio al más elemental desprecio.

Los pájaros estúpidos bañaban
su vuelo hasta cansar el húmedo bosquejo
el lago inmóvil ignoraba las palmeras
que parecen inclinarse en su respeto.

Grises, amarillos, ocre macilento
el sol se vomitaba aquella tarde
ebria ebullición de aburrimiento.

Hasta el más gélido extremo llegó el sol aquella tarde
el lago tan frío era un sólido complejo
hace rato que el perfil peregrino coloreaba esmeraldas
todo propendía al romance de luces calinas
en el barullo de la cresta de una ola impenitente.

Las aves alegraban el aire con su canto
nunca fue más bullicioso el vuelo
ni más grata comunión con las palmeras
que reían presurosas con su estruendo.

Un rosado crepúsculo de ambiente
invitaba el sol a divertirse
en el más alegre encuentro con la suerte.

BODA CON LO IMPOSIBLE

Amada, yo tuve un sueño,
ya sé qué vas a decir
no busques este sueño
nada que no sea de ti.

Me extasié mirando el lago
bajo la luz vespertina
lejos Maracaibo desvaída
y con ella
la blonda faz de la mujer más bella
para el humano corazón perdida.

Jesús acertó a pasar y al ver sus ojos
tan divinos y a la vez tan seductores
a sus divinos pies caí de hinojos,
diciéndole esta frase tan intensa:
“Señor, tú que reflejas
la más infinita bondad, dame la calma,
padezco de un amor que es tan horrible,
mi dolor es tan grande, tan horrible
que me destroza el alma”.

Al rato me volví a hundir en el sopor
en tanto que Jesús enmudecía
como si en la remota lejanía
viera el encanto de unos rizos de oro.

ENCUENTRO DE TRES MUNDOS

En un pueblo de era medieval
coincidieron en una extraña simbiosis
un cóndor, un cura, una prostituta embriagada
y un beduino del desierto.

Esto expresó cada quien:

El cóndor, mi vuelo no se prostituye.

El cura, vuelo más alto que las montañas.

La prostituta embriagada, el vuelo de mi sexo
y la bendición de Dios están presentes
cuando me doy cita con Baco.

El beduino del desierto, no conozco montañas,
no me es dado beber, pero creo en Dios
y con ello vuelo donde quiero,
fornico cuando quiero,
me prostituyo cuando quiero
y hago sexo con Baco cuando quiero.

NEIDA ATENCIO

ació en Maracaibo el 27 de Mayo de 1943. Poetisa, educadora. Maestra de Educación Primaria y Licenciada en Educación por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, donde ha profesado desde 1978. Autora de los textos siguientes; **“Juguemos a escribir”**, 1979; **“Juguemos con los números”**, 1980; **“Jugando leo y escribo”**, 1981; **“Poesía Infantil”**, 1985; **“La Lectoescritura en la Escuela Básica”**, 1985; “

Castillos de Arena”, 1985; **“Neida Beatriz Atencio”**, 1985; **“Adivina el mundo, adivinador”**, 1990 Ha ejercido la docencia en todos los niveles del Sistema Educativo, con una vocación firme, sensibilidad social y espíritu de trabajo indeclinable. Su mundo es el universo de los niños. En 1989 recibió el premio **LIBRO DORADO**, otorgado por el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Ha participado en calidad de ponente en diversos eventos relacionados con la literatura para niños y jóvenes. Miembro de la Asociación de Escritores, de la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela y de la Asociación Internacional de Lectura (I. R. A.). Su obra literaria y docente ha recibido elogiosos conceptos de la crítica nacional.-



NUESTROS CASTILLOS DE ARENA

Con hilos de lluvia,
agujas de seda
y un dedal de espuma,
te bordo castillos
en la blanca arena.

Y tienen soldados,
su Rey y su Reina...

Entre el agua pura
se ven las sirenas,
se ve la ternura.

LUNA

Hoy quiero jugar contigo
y al cielo no puedo ir.

Si yo te invito, mi amiga,
y te construyo un camino
enhebrando las estrellas,
¿vendrás rodando hasta mi?

TORTUGUITAS

Una tortuga
verde limón

sueña dormida
bajo una flor.

La del vestido
color de luna
está cantando
en la laguna.

Esa que tiene
color arena
se va de fiesta
con las sirenas.

Otra, luciendo
traje de plata,
toca tambora
toca maracas.

Y la que lleva
traje de cielo
¡se ha enamorado
de los luceros!

NAVIDAD

Hace muchos años
que nació en Belén
el Rey de este mundo,
del cielo también.
María y José
felices estaban

arrullando al niño
que siempre soñaba.

La estrella llenaba
de luz el portal
llamando los pasos
con voz fraternal.

Cuidaban la entrada
la mula y el buey,
cuidaban confiados
al pequeño Rey.

Cantos celestiales
toditos oían,
mas no sabía nadie
de dónde venían.

Poco a poco bajan
lindos angelitos
andinos, llaneros,
guajiros, negritos...

De Bobures llega
llega San Benito,
que es un santo negro,
negrito, negrito.

Los niños llaneros
bailan un joropo
y los orientales
le cantan un polo.

Una mariposa
de lindos colores
lo lleva en sus alas
donde están las flores.

El turpial le brinda
su precioso trino
y para que duerma
le ofrece su nido.

Los niños andinos
entran por un lado
con sus frailejones
y el perro Nevado.

Pemones, guaraos
y maquiritares,
tocan sus maracas
cantan sus cantares.
Y los campesinos
no traen presentes
pues no les alcanza
para tanta gente.

Empuja la puerta
la gaita zuliana
y juntan el canto
noche y madrugada.

Ahí viene la cabra mocha
de Josefina Camacho,

es mocha de los dos cachos
del rabo y de las orejas,
y es por eso que no deja
que la agarren los muchachos.

AMARTE

Amarte es querer volver
apenas he regresado;
es buscarte entre la brisa
que se va y vuelve cantando.

Amarte es caminar sola
y sentir que vas conmigo;
es no querer ser tu amante
y desear estar contigo.

Amarte es soñar despierta
y despertarme soñando
que la luz de la mañana
me sorprendió entre tus brazos

LEJANA PRESENCIA

El adios de aquella tarde
dibujó en mi sentimiento
la ilusión de tu partida
en la conquista del viento.

Viajero de la esperanza
viajero de nube y cielo

empacaste en tu morral
tu futuro y nuestros sueños.

La distancia nos acerca
el atlántico nos une
los días que van muriendo
están tejiendo un reencuentro.

Si puedes contar las hojas
que en el otoño cayeron
descubrirás cuántas veces
has vivido en mi recuerdo.

TATUAJE

Estoy sembrada de recuerdos
que florecen
en sueños
y esperanzas.

Tus labios tallaron mi cuerpo
tus besos tatuaron mi alma.

SOLEDA

La distancia
y tu silencio
me hacen daño.

Hoy añoro
las caricias

de tus manos.

Y te busco
en los hechos
cotidianos;

en la lluvia
que golpea
mi ventana;

en el viento
que susurra
melodías,

jugueteando
amoroso
con el día;

en el canto
de las aves
del vecino,

y también
en la sonrisa
de algún niño.

Tú, IMAN;
Yo, HERRUMBRE,

Tan sólo
una mirada
y me sacudes.

OLVIDO

Tu nombre era
mar o río,
flor o estrella.

Hoy es
OLVIDO.

IRIS PARRA DE GARCÍA

Nació en Santa Rita el 24 de julio de 1943. Poetisa, ensayista, abogada, Doctora en Derecho. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Udón Pérez”, y superiores en la Universidad del Zulia, donde profesó. Realizó estudios de Post – Grado en Metodología de la Investigación. Publicó entre otros trabajos, los siguientes: **La Industria petrolera frente a la autonomía municipal; El Municipio como sujeto de Derecho Público; Carácter especial de las Leyes Orgánicas; Autonomía y competencia Municipal** (Tesis Doctoral). Miembro de la Asociación de Escritores del Zulia. Ganadora del Premio de Actividades Culturales “José Antonio Chávez”, del Colegio de Abogados. En 1984 editó el poemario **Iris**, y en 1986, **Amor como la Tierra**, dos textos que reflejan una inquietud sonora, una honda sensibilidad y una actitud contemplativa y vigilante hacia el paisaje de lo terrenal y lo humano. Murió en Maracaibo el 2 de marzo de 2004.



TRAYECTO

Voy rumbo a mi retorno
sorteando luces blancas,
en el reflejo del agua en las orillas,
limita la mirada.

En los recodos
presiento la tertulia de la cena,
el vaso de agua fresca,
tintineo de platos y cubiertos;
voy siempre hacia adelante
en línea recta.

La noche se agiganta en bocanadas,
imagino penumbras en los cuartos,
percheros tras las puertas,
enramadas
perros ladrando en disonantes coros,
cenizas que se apagan,
despedidas,
besos apresurados,
saludos de vecinos en la verja,
el rezo vespertino de los viejos.
No obstante, continúo mi trayecto.

El eco languidece en gradaciones,
retomo los instantes y los dejo,
el aire se enrarece
con leña consumida en los hogares,
evaporando el monte en sus perfiles
se inclina a reposar.

Persiste aún el inmutable espejo,
doble efecto de formas invertidas,
traslúcido y eterno.
El viento se devuelve ante mi acoso
y yo, me voy tras él,
donde me lleve.

Yo soy un punto en una línea
que se proyecta en trazos
al impulso de mis propios deseos.

Soy un elemento de un paisaje
lleno de detalles relevantes
una piedra tal vez,
quizás la hoja
que casi no destaca,
pero está y es tangible.

Soy una luz en la ciudad
entre millones de diferentes vatios.

Soy el ayer sembrado
y el presente florecido,
soy el futuro en cierne.

Yo soy el ruido en el silencio hondo
y el mutis prolongado
en el clamor del grito.
Soy un eco de todo lo de afuera
y soy la conjunción de lo de adentro.

Soy la tercera hermana
la del soneto y de la poesía
la que bebió del seno
la tradición materna
la que ha sembrado
y recogido amor
en dos cosechas.

Yo soy la esposa,
soy la madre nueva
que persigue los pasos de la anciana,
en reconocimiento a su valía.

Soy la que borda deseos
en inconclusas telas
y teje fantasías.

Soy la que sueña,
la que escribe versos en las servilletas
y deshoja margaritas
oyendo a Strauss.

La que ocupa un banco de la Iglesia
y de la Discoteca;
la que disfruta de la música de cuerdas
en un concierto,
en una serenata,
en un festival Pop.

Esa soy yo.

La que siembra afectos en las horas
ávida de cosechas permanentes,
la que atesora la amistad por siempre,
esa de prisa pronta y salida ingeniosa,
la susceptible,
la romántica,
esa soy yo.

Yo soy la que encierra mi cuerpo,
mi potencial y lo que expreso,
lo que pienso y me callo
lo que pinto y expongo
soy eso y lo que desconozco.

Soy la canción que escribo
y la que canto;
soy la huella de lo que pienso
el resultado de mi existencia,
esa soy yo.

La que indaga en la ciencia
para esparcirla entre los jóvenes
y reafirmar la idea de justicia.

Yo soy la que disfruta del olor
de la tierra humedecida,
la que se siente planta germinada
en el suelo infinito.

Soy la que lucha,
soy la que sonríe,
la que llora y suspira,

la que dormida sueña,
la que despierta vive.

La que conocen,
la que se vé,
la que se escucha.

ARRULLO

Duerme luna de argento entre los tules
ingrávidos y tenues de tus galas,
deja que la alborada te desnude
e inflame el níveo tono de tu cara.

Duerme luna, en silencio desvelado,
acúnate en el cosmos infinito,
despliega el tiempo tu cabello alado,
¡rompe el frío metal de tu cilicio!

Desgarra pues, la albura de tu aliento
eternizado en el corcel del viento,
y eleva con su luz, tu propio arrullo.

Tu nocturno alazán descansa muerto,
en arcano crisol se funde el tiempo
y el aura canta, para ti, un murmullo.

EL MAR Y YO

Cuando descubro el mar
en viejos leños

que vestidos de rotos
caracoles
se adhieren a la tierra,
imagino la nave
que ayer fuera
surcando altiva el mar
en pos de un sueño
de sales y de espuma.

En sus relieves
de imprecisos colores,
imagino los trazos
de algún mapa
de escondidos tesoros,
de ciudades perdidas,
norte de infinitas
travesías,
motivo de disputa
en la taberna;
ilusión madurada
con el vino,
destilando locura.
Cuando descubro el mar
en el aroma,
saturado de sal,
de peces muertos,
el viento se me enreda
en los cabellos,
susurra a mis oídos
el misterio,
gemidos de sirenas

incitan mi temor
mi desconcierto.

Y cuando miro el mar
entre sus olas
de colores revueltos,
me voy quedando presa
cautiva de grisáceo
movimiento.

Y escucho la llamada
que me invita a caer,
a descubrir su lecho,
ofreciendo mi cuerpo
a su lujuria
que ansiosa ha de envolverme
en turbio abrazo,
y me siento caer
en sus honduras.

Percibo el frío aliento
con que besa,
lanzo mi pensamiento
entre sus olas,
apoyada en la borda del navío,
del viejo barco azul
de mis ayer.

Cuando descubro el mar
en viejos leños,
me parece fundirme
entre sus olas
y es cada vez más frío...

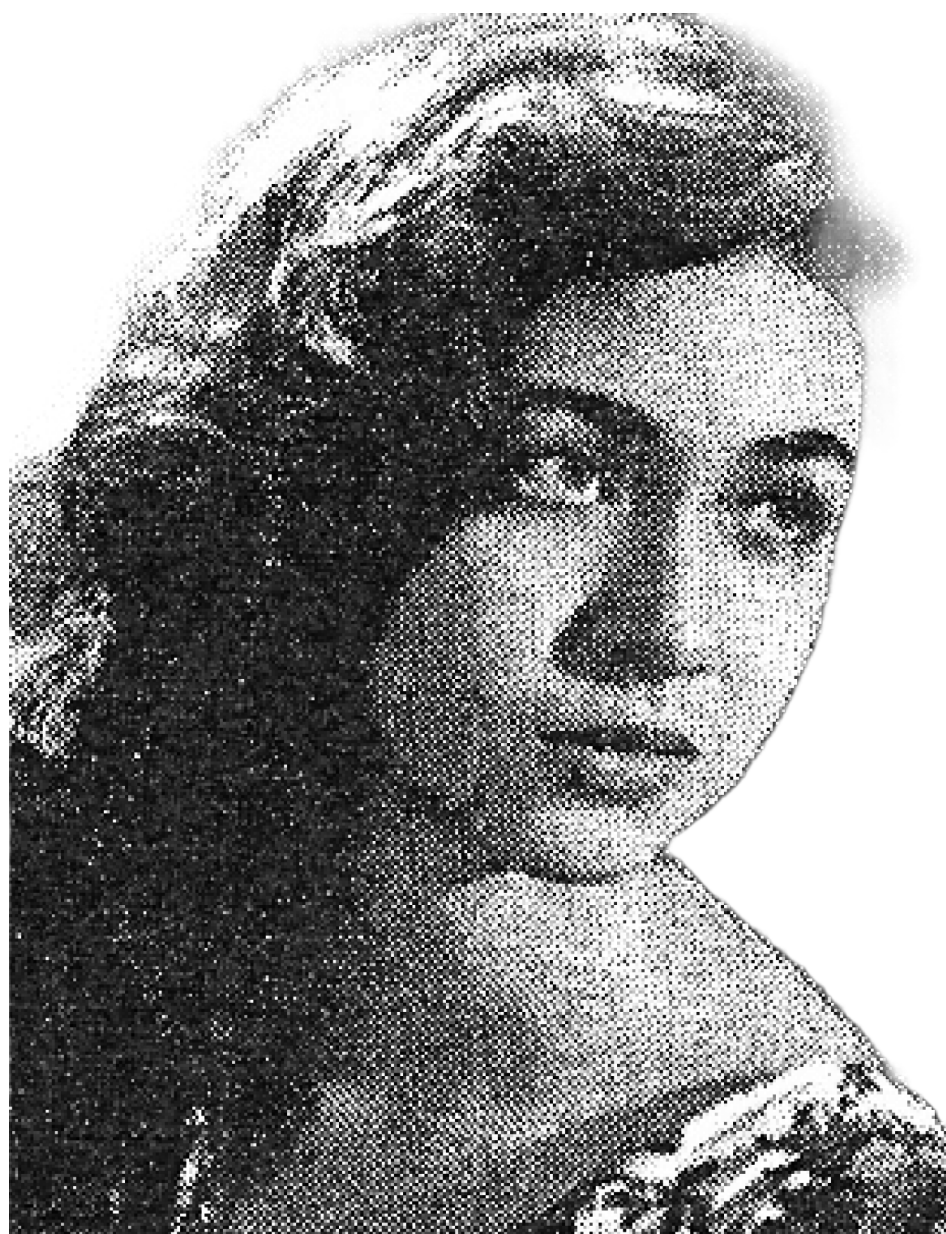
y es cada vez más hondo...

A LAS ALMAS AJENAS

Entreabiertos tus ojos me vigilan,
la luz multiplicada en sus espejos,
va reflejando tu alma
desde adentro.

LIDICE PEPPER RINCÓN

Nació en Caracas, el 27 de agosto de 1943. Poetisa, escritora. Pertenece a una familia de escritores y poetas: José Vicente Pepper, su padre; Graciela Rincón Calcaño, su progenitora; María Calcaño y otros antepasados. Ha permanecido durante muchos años en España, en actividades relacionadas con las letras y la cultura en general. Autora del poemario “Poemas de Maracaibo”, prologado por la Licenciada Marlene Nava Oquendo, quien dice de ella: “Un largo camino de escritora habla de ella: sus laudos en Sevilla y Aragón, Barcelona y Madrid. Pero más allá, una huella: ella es eslabón de cadena de poetas que es la cuna de los Calcaño. Prima de María, hija de Graciela Rincón Calcaño, autora del himno a La Chinita; esta poeta emerge con su verso de los pliegues del alma de este pueblo que “ama, lucha, canta y ora”.



A MARACAIBO

Al Dr. Juan Carlos Morales Manzur

Yo sé bien quién te dijo “MARACAIBO MIA”
poniendo en sus palabras todo su corazón:
Fue un celebrado poeta, de garra y melodía,
un genio de esa tierra, que se llamaba Udón...
Mas no ha de ser tal vate el único que tenga
derecho a proclamarse como parte de ti:
porque yo, ave de paso, venga de donde venga,
también siento que eres una parte de mí.
Mi estirpe se remonta a los años heroicos
del leal Urdaneta, cuya sangre proclamo,
del doctor Bustamante –apóstol de dolores
(de los Rincón, que fueron próceres en su tierra)
y los Calcaño, célebres, nido de ruisseños...
Mi madre portó siempre en su númen de poeta
el relámpago blanco de tu rayo tenaz
y fue, durante años, su más ansiada meta
llevarte en sus retinas, no olvidarte jamás.
Le cantó, enamorada, a tu tierra bravía
y a la Virgen “chinita” le dedicó su halago:
¡Por eso también siento dentro del alma mía
mezcladas con mi sangre, las aguas de tu lago”
Y hoy, como hijo pródigo que regresa a sus lares
buscando sus raíces desde la lejanía,
me atrevo a susurrarte a través de los mares,
con un nudo en el pecho: ¡Oh, Maracaibo mía!”

A MARIA CALCAÑO

Hija de mi tío abuelo Camilo y gran poetisa

Pobre María de los grandes ojos,
pobre María de las finas manos,
pobre María de los versos hondos
desafiantes, desnudos, retadores...
Cuando en el fondo de tu ser había
sólo una sed de amor insatisfecho
y una ternura trunca y desgarrada
de la niña que fuiste, ya obligada
a vivir un destino sellado
y a jugar con las cartas maracadas...
Y jugaste y perdiste...o tal vez ganaste.
¡Pobre María, de los grandes ojos!
Tú quisiste ser tú, más no podías.
(Pobre María de las finas manos)
Una niña abrazada a su prima
bajo una ventana furtiva,
con una sed de amor en la mirada;
y, desde la cuna, manejando las cartas marcadas...
¡Pobre María de los versos hondos
que jugaste y amaste... o tal vez lloraste!
que jugaste y perdiste...o tal vez ganaste”.

YO VENGO

“Yo vengo,
de una tierra donde el lago
se funde con el sol, se tornasola,
y el murmullo del agua

renace en melodía.

Yo vengo,
de donde las estrellas de amor palidecían
por la luz incesante de aquel rayo
que nadie supo nunca dónde ha ido ni de dónde venía. . .

No recorro tu orilla, tierra mía,
descalza y con las crenchas destrenzadas
ni vago bajo el puente en el velero
triste y azul de viejas cercanías.

Tú estás sólo en el gris de mis pupilas
ciegas a otros recuerdos, como los ojos de
Nausicaa. . .

Impalpable y rotunda mientras hilas
con todas las fibras de mi ser
el rastro, sólo tuyo, de otras vidas
vividas mucho antes que la mía.

ANTE EL PANTEON DEL ZULIA

Allí ella espera a reposar un día.
Ella, que me engendró feliz entre sus carnes
palpitantes de gajos florecidos,
de versos recreados en el místico
dolor y gozo de la maternidad. . .

Un pálpito de amor guió sus pasos
por sendas algunas veces retorcidas
y por la maraña hostil de un mundo rígido,
sin grises, ni colores con matices;
tan sólo sí o no, o blanco o negro.
¡Cuando aún sus mejillas traslucían

aquel candor fragante de la rosa
húmeda por las gotas de rocío
de la fresca mañana, tras el alba!
...Pero estarás allí, si dios lo quiere,
reconocido al fin tu verso grande
¡tu infinita cadencia trashumante
de lirio enamorado de lo bello,
de bella, enamorada de su lago,
de cantora sin par de aquella Virgen
que iluminó tus horas más umbrías...
Y volveré a rezar a tus cenizas
rodeadas de los próceres que un día
cantaste entre sollozos que rimaban
con el rielar armónico del viento
sobre la duna gris de tus recuerdos.

CAMILA PEÑA VARGAS

Nació en Maracaibo en 1943. Poetisa y narradora. Licenciada en Letras, egresada de la Universidad Católica “Andrés Bello”; doctora en Antropología por la Universidad Católica del Sacro Cuore, de Milán Italia. Autora de las obras siguientes: **“El padre Luis Cocco”**, ejemplo de evangelización salesiana en Venezuela, 1980; **“Francisco Camacho”** el limosnero de Lima, 1982; **“Un Hombre viene de Lejos”**, novela, 1983; **“La aventura de ser hombre”**, novela, 1988; **“Valentina mia”**, novela, 1989; **“Camila”**, novela, 1990; **“Mujer”**, novela, 1993; **“Cartas a mi Padre”**, novelas, 1979; **“A porfia”**, poemas, 1993; **“Brisas de eternidad”**, 1998; **“Soplo de Hermandad”**, 1998. La obra poética y narrativa de esta autora trasciende hacia un universo de simbología mística.



IDENTIDAD

Soy la que fui
y seré la que soy.

EVOLUCION

Ya no soy la que fui...
ni seré la que soy

SERÁ

Será fresco
como la mañana
que anuncia la aurora
e inunda la tierra
de grandiosas voces,
de infinitas ansias
que vibran gozosas
a la luz del día.

Será pleno
como el triunfo del mediodía

Será dulce
como la hora del atardecer

Será hondo

Será... ¿será?

EL ARBOL DE PINO

Por las mañanas
cuando el sol se asoma
por mi ventana,
el árbol de pino
semeja una mies,
bañada de oro
de luz
y de miel.

¡Oh árbol de pino
cuajado de mies!

¡Oh árbol de pino,
del sol al través
cuida mi sino
y dora mi tez!

SOY TUYA

Soy tuya,
Como Dios cuando viene
en hostia a la vida mía.
Como la palabra
que busca el silencio
y como el silencio
que todo lo dice.

Soy tuya
sólo tuya.

Soy tuya
como el amor
que busca la vida,
y como el dolor
que todo redime.

Soy tuya
siempre tuya.

DESPUES DEL SILENCIO

De ese silencio
guardo
la fecundidad de la palabra ¡amor!
Soy tuya,
quisiera entender mejor
el misterio de tu ser.
Eres así,
tan sólo así: ¡amor!
Gozas el silencio,
mas sufres
la falta de la palabra.
¡Lo quieres todo!
todo aquello que siendo tuyo
¡sólo a ti te pertenece!
Quieres
el calor del sentimiento
que tú sabes expresar,
no te contentas con aquel
flaco, quizás incompleto,
mas

respondes siempre
con una sólo palabra
blanca, plena, feliz, ¡amor!
Hoy
a tu silencio
responde mi amor,
a tu amor
responde mi silencio.

MARÍA ELVIRA AÑEZ

Nació en Maracaibo en 1943. Poetisa, docente. Obtuvo la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia y se desempeñó como Profesora Asociada a dedicación exclusiva del Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias. Publicó en periódicos y revistas del país y autora del libro de poemas **No son flores lo que traigo entre manos**, publicado en 1985. Un manojito de poemas breves, donde precisamente esa brevedad de la palabra profundiza el mensaje, la voz de los antepasados, el legado absurdo de lo cotidiano y lo hermoso que hay también en la piel de los días, “cuando la nieve baja con el río” o “el agua es solamente apropiada para las ceremonias”. Densa, humana, universal, la poesía de María Elvira Añez. Falleció en Maracaibo.



DESCUBRIR EL AGUA NO ES MERA SED

Es de buena fortuna la brisa
porque el fantasma está ciego
y el silencio es su compañero de árbol;
no tiene ocio,
aprende sensaciones de la arena.
Un día de lluvia
le atarea el descubrimiento del agua.

EL ARBOL DONDE MUERE Y RESUCITA

Es el árbol del diálogo,
de muertes y resurrecciones;
subiendo por la enredadera del tronco
está la historia de un fantasma,
de una soledad.

El árbol de resucitados devuelve una historia.

Una vasija derrama el agua,
la voz de la abuela
me llama para que le cuente;
yo le digo que ha muerto
y subo por el tronco
y lo revivo.

AGUA DE CEREMONIAS

Amigo,
es necesario comprender que hay días
en que el agua es
-más que en otros-
solamente apropiada para las ceremonias.

DE LEYENDAS OIDAS EN LOS SUEÑOS

Cuando la nieve baja con el río
a la playa
se forma un remanso alrededor de las islas.
Si en esas aguas me baño
serán amorosos mis senos.

APREMIA EL TIEMPO A PRESCINDIR DE FLORES

No son flores lo que traigo entre manos,
culpa es de la apariencia si se empeñan
en crecer capullos.
Cosa es esa de un ritual antiguo.
Investiduras y guirnaldas
hube de abandonar
en tiempo que mal encaro.

LAS SOLEDADES

Cuando las bestias abandonen estos lugares
el firmamento tendrá todo el amor de mis ojos.

EL EXACTO Y FRAGIL UNIVERSO

Fueron bajando las voces,
estamos en la hora de hablar
del asunto de la siempreviva;
nada falta en el exacto universo;
allí concurren
palabras como cristales,
artes de adivino,
siempre frágiles,
siempre vivas.

GALLO, CONTEMPLA MI HUERTA

Aquel gran viejo de la huerta está perenne
cuidando las siembras, cosechando;
el patriarca en la mesa, gran sabio de menguan-
tes y crecientes,
tan callado al atardecer
fuma la pipa;
a veces con el mango del bastón
me toma por el cuello.
A la muerte le creció la barba

y no cabe en la urna la soledad
ni cabe el remordimiento,
el fémur ahora en una bolsa de polietileno.

JUAN PINTÓ

Nació en Maracaibo el 6 de Octubre de 1943. Poeta, docente, investigador. Graduado en la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, ha profesado en institutos de educación secundaria de Maracaibo y posteriormente en la Universidad de Los Andes. Miembro del grupo **El ojo clínico** y colaborador de los suplementos literarios de los diarios **Panorama** y **Crítica**, de la **Universidad del Zulia** y de la revista **Cadáver Dichoso**, de la cual fue co-director. Su primer poemario **Agua Prima** apareció en 1966, junto a **Las confluencias**, de Jesús Serra, con el nombre genérico de **Curso determinando**, N° XVII de la Colección de Arte y Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia. Obtuvo después el primer premio en concurso de poesía auspiciado por la Universidad del Zulia, con su libro de poemas **Ciudad Día**, editado en 1969 por dicha casa de estudios. Realizador con Lubio Cardozo y Domingo Miliani, del Diccionario Venezolano de Literatura, editado por la Universidad de Los Andes. Apreciable ha sido su actividad en los campos de la docencia y la investigación.

TENTATIVA DE SUICIDIO

Casi un momento
la presencia de un
ser
nos turba y nos hace
brotar, surgir
como relucientes luciérnagas
desafiantes
y eternas.
Y quedamos –hoy-
amaneciendo trágicamente
frente al lago,
hundidos quedamente
los pies,
y nuestra piel
alisada,
seca y violenta;
desmesuradamente salobres
nuestros párpados eléctricos,
creyendo
que es posible –quizá-
la más absurda de las
historias.

BREVE TRANSITO

A María Elvira
Podremos decir
que no tuvimos tan sólo
unos cuantos

fusiles alineados,
podremos decir
que recorrimos estrechos
pasadizos derruidos
mientras
nos saludaban con ademanes
extraños,
requisando
nuestro único punto de envidia,
nuestro refugio
despoblado.
Podremos decir que fue
inesperado
nuestro breve tránsito
por esta
bóveda salobre.

DISPARO MULTIPLE

Volveremos a pensar
sobre las
horas inéditas
largamente acurrucadas,
temblorosas,
casi
espacios de sombra
entre los
almacenes de paredes
oblongas.
Volveremos a creer
en un disparo

múltiple
entre los ojos
de celofán
desteñado.
Volveremos sobre nuestros
pasos
con un nuevo
y estruendoso amigo
y creeremos en su sutil
compañía.

DISCURRIR

Discurrimos largamente
sobre todo lo
que tumultuosamente
explota
y
un dedo basta
para derrumbarnos,
para volvernos
islas
agresivas
cercados por la
inútil
y cotidiana espera.

DEFINITIVAMENTE

Definitivamente
he puesto en orden

las constantes
intenciones de saludar
a todas
mis
pertenencias;
de expresar
las huidizas vertientes
de mi repleto túnel de ideas.
De decir
lo que enerva,
lo que trágicamente
cabalga sobre los dedos,
lo que silba
alrededor como una parábola
apretujando nuestras
imágenes,
ignorando, sin duda,
que estaremos lejos
de nuestra
asqueante morada.

EN NUESTRAS MONTAÑAS

Estamos de repente
ubicados
entre el latón inmundo
y la mezcla
olorosa a lágrimas recién cosechadas.
Absorbemos
el vaho picante de los
cuerpos al desgaire

y sus
numerosos pigmentos,
rabiosamente contruídos.
Ya hacemos memoria
¿de qué?
casi nada,
una ciudad borrada y
los bondadosos Jesús
aullando histéricos,
corroídos de niebla.
Vemos habitar la quietud
del hielo
entre la colisión
de nuestros muertos
más humanos
allá
en el límite
en nuestra morada
más
asediada.

ENRIQUE ARENAS

Nació en Coro el 1° de Noviembre de 1943. Poeta, ensayista, crítico, docente. Cursó estudios de Letras en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, donde profesa en la actualidad al frente de las cátedras de Taller, Corrientes Literarias Modernas y Literatura Hispanoamericana, entre otras. Director con Luis Guillermo Hernández del Taller Literario **Octavio Paz** y coordinador de una serie de eventos literarios a nivel regional y nacional. Ha colaborado en la **Revista de la Universidad del Zulia**, **Revista de Literatura Hispanoamericana**, **El Pez Fumón**, **El Nacional**, **Panorama** y otras prestigiosas publicaciones del país. Trabajador incansable por la cultura, su actividad ha sido decisiva para la creación y divulgación a través de los canales universitarios para llegar a la comunidad. La poesía de Enrique Arenas dentro de novísimos esquemas, es como un juego de luces expectantes que aturden la epidermis del hombre dentro de esta sociedad masificada, donde el poeta, impávido, construye su exilio o subasta su soledad para reconstruir la ceniza, que es parte de su corazón, y donde “no es mucha la diferencia entre la mudez y la tiniebla.” Autor del texto de ensayos críticos “**El Azogue Oblicuó**”. Falleció en Maracaibo, el 26 de marzo de 2015.



HURTADOS AL DESEO

I

El cuerpo
ajedrez que desborda su espacio
crea su propio Azar
conjura delirante
salto de los espejos
inicia su exploración
riesgosa
se abre un Blanco
en el tiempo
el poema es una
orgía de cantos
ajenos,
hurtados al Deseo,
a un
remoto alfabeto.

II

La danza
la constelación
rojo el instante del Salto
la soledad
silba que se quiebra
extiende sus denuestos
las manos
Aprendo la metáfora
El olvido hostil
me hago brillo
ruptura.

III

El tiempo
ataca
y
vocifera
escribe resplandores
sobre flores extrañas
quema
sus
vestiduras
Y las deja colgadas
en todas las puertas
vuelve a borrar
para
leer
nuestra huella
hostigante,
habladora,
Aquí,
estoy
paralelo de una
geometría de huesos y
de números
alquimia congelada
de música y
de astros

IV

Sobre
los espejos
la

niebla es un delirio
pulso del Alba
el sexo
es
un
silencio
que
quema
Canta
el
instante
duro
perenne.

V

Los rostros
se alzan
una copa
que destierra
el olvido
bacanal
que es exilio
de la ceniza
comienza
abre su hoguera
su travesía adversa

VI

La grieta
filosa
el sitio

por
donde
asciende
palabra – arma blanca
el sol baja de nuevo
hasta las copas
El impávido
riesgo
este hablar
imposibles
este humo tenaz
este destierro

VII

Ángel
sin tiempo
ni ceguera
este sueño que soy
empina su copa de tristeza
retorna el Alba
iluminado de
un asombro
terrible
Me constituye el
resplandor
la emergencia

VIII

El tiempo
dice
su primera palabra

su real asombro
desangre
del Alba
lengua enemiga – amiga
adversarios vibrantes
oscuro temblor
es la brecha
en el habla,
en la ceniza.

IX

La huella
la demolición de los muros
el escalofrío
rasga los ojos
sobre los
ruidos
elevado
la necesidad
inaplazable
el aire engendra rostros
maleza increíble
esta quemadura
que inicia
su sueño

X

El olvido
el Deseo
conjura de una antigua partida
el cuerpo brota,

gutural balbuceo
brevísima mirada
alucinada,
Caballero que
desafía
el exilio
desde los tableros
de ajedrez
en la ciudad
cubierta por
las algas.

XI

Desafuero brillante
es la voz en los signos
se transforma en bestia,
desde el gritos
desde el vacío
el poema muestra sus vísceras
sol de pie
incinera
la vieja abadía
Hamlet
habla de
nuevo.

CONJURA

1- La muerte es un delirio que alumbra la niebla
brevísima conjura
desangre de todas las palabras

lengua enemiga – amiga
el cuerpo brota
florece
ajedrez que rompe sus límites
extraño silabario
la travesía por el mar
el tiempo dice su primera palabra
gutural balbuceo
es la conjura de los espejos
enemigos, vibrantes
el impávido riesgo
el oscuro temblor
los escudriñamientos
los rostros se alzan de todos los puntos
los utensilios torvos
renaces como el asma
el humo más terrible
alba heridora
Esta desolación
esta tristeza
basilisco
máscara
nos posee
danza que nos oculta
en el desván de la muerte

2- Broto
Ceniza que lucha
desde el grito
desde el desafuero brillante
la canción es ahora

de palabras hostiles
de vacíos que cortan como un sol afilado
y resucita en el Frente
desde la antigua tumba desconocida
la voz en los signos
como un rojo violento
se transforma en poema
muestra sus vísceras
canta en las cenizas
se hace de nuevo adversa
mudez antigua
violentos silencios de arma blanca
la rabia que rasga
alguien empieza
riegas tus telas calientes
por la tierra
Danza de los Generales y los Zamuros con So-
tanás
antiguo, los brahmanes
el Uei Tlatoani
clamo por el nuevo sentido de las cosas
el sol puede bajar de nuevo hasta los vasos
el corazón del tiempo vibra
corta el aire.

3- Me construye el resplandor
pulso del deseo
escribo
ajedrez de la muerte
el cuerpo es un oculto delirio
florece

las quemaduras, el grito, el desparpajo
escriben
me escriben
la niebla nace sobre los espejos
Teoría que acuchilla
los lenguajes terribles del Alba
en los límites
nace
hostigante
El deseo

4- Aprendo el alfabeto de la muerte
Praxis inagotable
el cuerpo encendido de la Amada
las algas dormidas
las manos en la niebla
cubren la ciudad que no espera
metáfora clamante
en el único desierto del aire
el sueño que soy
retorna del alba
angel sin tiempo ni ceguera
bebo este azul único
la copa de tristeza
los ojos sobre mi cuerpo
la huella milenaria
la demolición de los muros, para encontrar el
tiempo
la necesidad inaplazable
escalofríos
con los dedos

se atrapa la entraña, sangrante del día
no es mucha la diferencia entre la mudez y la
tiniebla.

Esto se acabó
Estás destornillando
Empínate chupa traga insiste no sucumbas
Un Poeticidio Concluye

Cervantes
En que Escuela caímos.

N

Los Mitos se columpian de seso a seso
en la School
Los poetas están desesperados
Finalizó el proceso
Significación Cero Absoluto Significaicón
Los Beatles han reencarnado
Cervantes estimula la batería
Vallejo ronca hundido en el contrabajo
Ramos Sucre disloca seis cantos a la second
Lautremont saca seis pelos a la prima
García Lorca enamora el órgano
Comala entona un aire
atravesados en los mostachos
cuando el sueño tiene tiempo para caer.

BLAS PEROZO NAVEDA

Nació en Maracaibo el 9 de noviembre de 1943. Licenciado en Letras egresado de la Universidad del Zulia, donde ha profesado. Doctorado en Sociología de la Literatura por la Universidad de París (Sorbona). Profesor, igualmente en la Escuela de Letras de la Universidad de los Andes. Ha colaborado en **Panorama, Crítica, El Nacional, La Mañana** y muchos otros periódicos y revistas literarias del país. Ha publicado las obras siguientes: **Caín**, 1969 **Babilonia**, 1971; **Date por muerto que Sois un hombre perdido**, 1974; **Maracaibo City**, novela, 1983; **Libro de Actas**, 1985; **Tierra de Cascabeles**, novela, 1987; **Mala Fama**, 1988; **Mala Lengua / Lengua Mala**, 1989. Miembro del grupo “La Mandrágora”. Mención en el concurso de cuento de **El Nacional**. José Francisco Ortiz ha dicho de él: “Este hombre ha vivido en el filo de la- navaja. Ha tragado cuanto desprecio le ganaron en los años sesenta su actitud atrabiliaria, displicente, terriblemente humana y poética. **L’enfant** terrible de las letras maracuchas le llamé alguna vez, y así se ha quedado”.



S, CAIN PENSO EN DEJAR SU NACIMIENTO PARA DESPUES

I

No olvidas nacer.
Arrastrado por la greñas,
está ahí en el círculo de agua.
Con tu imagen reflejada en el fondo.
El sonido de la piedra
indica el comienzo.
Los círculos resquebrajan tu cara.
Desde el principio hasta ahora
tu vida día a día
tu vida que se agrieta.
Y es lo mismo para todos.
Hasta para ti que ya sabes manejar
los lápices de colores.

II

No olvides nacer.
Escaleras arriba.
Palos superpuestos hacia arriba.
Y una cara mirándote, esperando.
Es verdad que escondes la pequeña nariz.
Y la boca también pequeña.
Y tus menudas extremidades.
Aferrado al tubo quieres regresar.
Gritas desaforadamente:
Alguien ha roto tu escafandra.

III

No olvidas nacer.
Y eres esa pequeña ofensa.
Feto expulsado.
Ladrón.
Siniestro.
Fatídico.
Perro ebrio que se arrastra hasta esa sonrisa
que estrenas diariamente.

IV

No olvides nacer.
Y no encuentras un sitio
donde enterrar tu lamentable tristeza
Persigues caído en este tiempo
todas las luces
Caes una y otra vez
Y siempre descendiendo
no logras aferrarte de una esperanza
Caes en cada momento para no levantarte más
La estupidez de tu pequeña tristeza
te aterra y te lames
No puedes deshacerte
Caín eres
Caín has sido
Caín serás.
Enterrado en tus relámpagos
habitas la ciudad que te cerca.
Hacia todos los lugares.
Hacia todas las tabernas te conducen estas calles.
¿Qué has hecho para siempre aparecer feroz?

El diluvio como cántaros
El higo maduro de tu mujer que no envejecía,
y tus hijos desde el más pequeño hasta el labrador,
Dime ¿Qué hicieron ellos apenas pequeños labradores?
Ahora, otra vez en un solo tiempo,
dices como un profeta de tu vida, de tu soledad,
de tu tristeza.
Y ni a ti mismo puedes engañar.

**PARA LAMERSE MEJOR,
Y SIN OLVIDAR SUS
GARRAPATAS, EL PERRO DE
CAIN, UN SAN BERNARDO
DE NOMBRE PERDIDO, O
TAL VEZ DESCONOCIDO, SE
SUICIDO UNA NOCHE DE
TANTAS CUANDO BUSCABA
UNA PERRA CUALQUIERA**

I

YO
El perro
Pienso en vuestra crueldad y no corro asustado
Ni me aterra la posibilidad que todos ustedes,
los humanos, consideran muy villana.
Soy una especie de caballero de la edad media.
Y me deslizo por el fondo y hasta el fondo.
YO,

EL PERRO,

hago reverencias y meo la conciencia de mi amo.
Todos piensan que él llora de vedad todas las mañanas
mientras se anuda la corbata.

Y se mete de cabeza en sus estropajos

Todos piensan que tal vez él cante frente al espejo
del cuarto de baño con la cara enjabonada.

YO,

EL PERRO

HAGO CONSTAR QUE NO SOY PARTICI-
PE DE VUESTRAS ABSURDAS MANERAS
DE JUZGAR A LA GENTE.

Es cierto que YO decidí terminar con esta absurda
manera de estar

Es cierto que YO empujo hacia el abismo a mi amo.

Pero también es cierto que YO, EL PERRO,
tengo mi perro

de raza desconocida, que también me empuja y
veo la noche

más oscura que el higo de mi perra prostituta,
cercándome.

YO,

EL PERRO,

Un día des estos me voy a pegar un tiro.

DESPUES DE CONTAR SU HISTORIA Y
LA DE SU PERRO OLVIDADO, CAIN SE
CONVIERTE EN LA NEGACION DE LO-
RENZO PARACHOQUES.

UNA HISTORIA DE AMOR CON MARCUSE DE POR MEDIO

Aquí en este país sin fábricas.
Sin verdaderos obreros
Nosotros no escondemos la cabeza como avestruces.
Todos hemos llegado al sitio
Convidados y de la mano con nuestras muchachas.
Han leído el diario juntos
Y se dicen en secreto del encuentro.
Toman helados y van a los juegos de Foot Ball
Los dramas
La telenovela
Y el helado que llora
Ella se esconde
El juega a encontrarla
Y la risa
Los zapatos rotos
El caminar por las calles
Leer los periódicos en las madrugadas
Borracho como una cuba
Y basta de dramas, oh, no lloren más
Marcuse apareciendo de pronto
Y Caían volviendo por encima de sus milagros.
Corriendo detrás de la muchacha.
Tengo que hablarte.
Tengo que hablarte.
Hemos sido engañados, el amor no es bañarse
en lágrimas.

Cúantas horas.
Otra vez las heladerías
Y los estadios
Hablando sobre Hebert
Leyendo las noticias de Detroit

Viendo al asesino De Gaulle triunfar sobre los
jóvenes de París
Y no comprender por qué
El muchacho se despierta
Todo era un sueño
Esto no es Detroit ni París
Es mi país y está dormido
Un día el muchacho, Caín, estaba despertando gente
en las calles de su país, pensando en la muchacha
del estadio y las heladerías.
Pensando en la muchacha que aún estaba dormida.

GIOVANNI PETRELLA BATTISTA

Nació en Ceglia Del Campo, Italia, el 1° de enero de 1944. Escritor, pintor, poeta, gremialista, hombre de muchos horizontes y paisajes. Es nutrida la hoja curricular de Petrella Battista por sus actividades dentro y fuera del país, entre las cuales podemos mencionar las siguientes: Secretario y Director del Club Casa Ditalia, de Maracaibo, y Director de Cultura, prensa y Comunicación; Presidente de la Fundación “Venezolanos Todos”, del occidente del país; Vice – Presidente y Presidente de la Asociación de Escritores del Zulia, conferencista en Tecnología de la Planificación; asesor de tesis de la Dirección de post-grado en la Maestría de Planificación y Gerencia de Ciencia y Tecnología en el área de “Cambios Tecnológicos y Política Agroalimentaria, en las universidades del Zulia y de los Andes. Autor de varios textos y colaborador en “Panorama”, ”La Columna” y otros periódicos y revistas del país. En el 2005 editó el texto **“Efigies de Tinta”**, antología poética dentro del entorno de la Asociación de Escritores del Zulia. Falleció en Maracaibo, el 11 de agosto de 2013.



EL HOMBRE ESTA HECHO...

...de polvo y agua y colores
y su entorno es,
el universo infinito,
y el Creador le premió con el alma
y se dio así la vida eterna.
DE LA “MAGIA” DIGO QUE...

...es lo que no se sabe,
es ignota
y desconocida,
nadie la conoce
pues,
todas las expresiones
hechas con las manos
o la mente inteligente
en cualquiera de sus
perfectas o imperfectas
divinas creaciones
y por la
Madre Naturaleza
o del mismo hombre
realizadas
es magia...
La magia es lo que
no se sabe

DE LAS BELLEZAS...

...he de decir que
en el fondo son las bellezas
una consecuencia visual...
porque si lo bello
dentro del alma de lo feo está,
eso es belleza también...

EL ENIGMA DEL PAN...

...está más cerca
de ser
“magia”
que de ser
“química”
ya que
la química es
“composición”
en tanto que la
magia es
“poesía”
prefiero la belleza
del misterioso desconocido...
en este caso.

JOSÉ FRANCISCO ORTÍZ

Nació en Carache, Estado Trujillo, el 28 de marzo de 1944. Poeta, ensayista, narrador, docente. Comunicador Social egresado de la Universidad del Zulia (Summa Cum Laude); Magister en Literatura Venezolana. Reside en el Zulia desde niño y acá realiza su obra literaria. Periodista, atento siempre a los problemas sociales, ha publicado interesantes trabajos sobre la niñez y la cultura, crítica, ensayo, narrativa y poesía, campo este último donde logra un diáfano acento de contenido social y humano. Funda con un grupo de jóvenes el mensuario Literario “**Situación**”, y luego, como Maestro al servicio del Consejo Venezolano del Niño, después Instituto Nacional del Menor, el periódico “**Cevenista**”. Coordinador General y Director del Instituto Zuliano de la Cultura “**Andrés Eloy Blanco**”, Supervisor en la Secretaría de Educación del Estado Zulia, docente de la Universidad del Zulia, y autor de las obras siguientes: **Bajo esta Soledad**, 1979; **El Amanuense**, 1980; **Légamos**, 1985; **Cantares**, 1987, **Diálogos**, 1991; **Poemas del Mediodía**, 1990; **La Realidad Tangencial de la Comunicación**, 1994; **El Resplandor**, 1996; **Musgo de Nuestras Aldeas**, 2002; y **Vocales de Cenizas**, 2005; obras que integran un corpus magnífico, una continuidad en ascenso donde se descubren “los cerrojos más íntimos de la naturaleza”, allí donde “el pescador lanza su círculo mágico” y “la casa abre sus ventanas al alba” para “la claridad de un último abordaje”. En 1979 publicó “**El Hacedor y la Fragua**”, ensayo crítico sobre la obra poética de Guillermo Ferrer. Textos suyos han sido traducidos al inglés y al italiano y su obra comentada en países de América y Europa. Escritor y lector disciplinado, amigo de clásicos antiguos y modernos. Falleció en Santa Cruz de Mara, el 3 de enero de 2015.



VIEJO CEDRO

¿Qué nuevo encanto traes a la memoria?
Viejo cedro,
baúl de horas,
bajo la sombra cálida del día.

Serena mansión, blanco velo,
incauto cedro, pasajero del tiempo.

AH, VIEJO PESCADOR

Ah, viejo pescador, coleccionas tus años
en esa cabaña habitada por lejanas sombras.

¿Cuántas cosas ocultas
en los frágiles contornos de los días?
Acaso su red soñadora temo
esta inquietud del mar.

POEMA

Herido siempre,
he marchado sobre caminos de esperanza;
he querido mantener una quimera
¡ah!, tan solo Dios sabe de mi silencio.

A todo cuanto llego para existir,
mi mano tiembla:
el amanecer es una eterna recompensa.

¡Cuánto palpita!, ¿Qué importa?
He amanecido llorando
desde siempre.

PRELUDIO

El angelus ha mostrado su hora,
¡Alondra de tantos pensamientos!
Yo te busco, sueño de pájaro,
ausente del presagio de tu veloz huída.
¿Qué potestad se levanta detrás de tantas luces?

BARROCO

Sobre la amarga huella del pan
los amantes descubren sus secretas voces.
Alguien muere
desde el fondo de los días
la fuga estival de sus miradas,
vestiduras rituales
que en los gestos
vagan silenciosas
entre el fulgor
ascendente de las horas.
¿Quién los retiene
en las ascuas profusas de la noche?

HACIA EL SUR

Hacia el sur
donde no se agota el Dorado

con tanta herrumbre fatigada
centellean mis ausentes.
¿Dónde apacientan
la grave lasitud de sus cuerpos?
¿Quién canta en la profundidad
de estas tierras
con temblor que los lleva
memoria con memoria
ablandando las distancias

los ardorosos caminos?
Oh, ciudades
aléjenme del humo y la ceniza
el lento visaje del metal.

HERMANOS

Habitábamos la misma casa;
aunque una mudanza nos sorprendiera
en otros lugares, ocupaba su espacio,
latiendo desde el fondo
de cada uno de nosotros,
con los nombres, los muebles
y los cuadros que retornaban
a los sitios que siempre
les habíamos reservado.
El tiempo (única manera de expresar
el sentido de la andanza por la tierra)
nos lleva hacia los ámbitos
de sus secretos cambios.
Tal vez lleguemos a pensar

que nunca hemos transitado otros países,
que ninguna memoria podrá sostenernos,
que ninguna huella reclamará
los febriles días de la infancia.
¡Oh, hermanos
sobre estas líneas que escribo
volverán unos ojos extraños.

BORGES

Cuántos signos apenas descifrables
triste doblez de Zenón en el empeño
de su flecha, que rauda en el ensueño
en infolios la noche inalcanzable.

Antorchas de sombra, alfiles blancos
como dorado de ángeles cubierto
descubres sobre este mar desierto
al claro Ulises escuchar el canto

Tantos dédalos abría una rosa
que Borges soñador nunca encontrara
del Cratilo al demostrar la cosa
entre manos antiguas has cambiado
las mil y una leyedas que contaras
Heráclito sutil inacabado.

ESTIO

Solares del verano
hendididos en lo profundo, indefinibles

piedras de Carache hacia la nada
círculos solares entre la niebla
apacientan valles junto a los pinos
alto giran las nubes y reposa el viento
vuelven con sus hálitos de brumas
su acompasado rumor de cañaverales
atravesando mis días
mis días de metálicos asombros
faena de un reloj que no se priva
de marcar las horas, compactas
campanadas que empujan el silencio.

Solares del verano
devuélvanme los ojos que miraron
los montes, los cedros y la lluvia
devuélvanme las gélidas mañanas
los antiguos festines de la tierra
la tiera con sus cañaverales
y sus pertinaces remolinos.

Solares del verano.

ASÍNTOTA

A la memoria de María Olivo Morillo, Mi Madre.

Si mis brazos
aprendieran a volar elegiría
el árbol más antiguo
estación de pájaros viajeros
para confiarle mi memoria
cruzaría el tibio aire de marzo

hacia otros cielos
donde crece la infinita
gravedad del amor
suspendido como las nubes
de cara a las estrellas
asintota del verbo
para escuchar a Dios
en cada palmo de tierra
echaría raíces de mis pies
girando el corazón
entre las redes del abismo
para alcanzar
la vastedad de sus alas.

ALBERTO AÑEZ MEDINA

Nació en Maracaibo el 13 de febrero de 1944. Poeta, escritor y docente. Obtuvo el título de Licenciado en Letras en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, especializado en Lingüística y con Maestría en Literatura Venezolana. Ha colaborado en importantes periódicos y revistas nacionales, con poesía, narración y temas de su especialidad. Autor de los Poemarios: “**Swing con Son**” Ediciones La Draga y El Dragón, 1974; “**Lucky Bar**”, Fondo Editorial Orlando Araujo, Editorial de la Universidad del Zulia, 1990; “**Voto de Solitud**”, Maracaibo, Ediluz, 2001. Profesor de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, Miembro de la Asociación de Escritores del Zulia y miembro de otras instituciones culturales del país. Premio “**Udón Pérez**”, de la Asamblea Legislativa, en la especialidad de Ensayo, por su trabajo “**Sistema Literario Regional**”, imprenta del Estado Zulia, 1997. Ileana Morales Gollarza nos dice: “la esencia, la sustancia que remueve al bar, es por evidencia su tema. La evidencia por cerca y familiar se torna en algunos casos, como la imagen del espejo. Las voces que se mezclan, crean un concierto de ideas, unas más íntimas y nítidas que otras. Ideas que se aferran a alguna posibilidad, que les permite permanecer allí. Una posibilidad de quedarse como escritura invencible en las sombras del ambiente. El humo pone su cuerpo. El humo crea la confusión visual necesaria para cualquier complicidad. La algarabía impide distinguir la precisión del tono de cada quien. Es un solo tono que se convierte en un concierto de bulla organizada. A un solo tono se abre el telón de Lucky Bar, Premio Regional de Literatura “Jesús Enrique Llossada”, 2006.



A

A los 22 años le dieron un diploma
Lo envió en un papel satinado
bucles morados
lo empeñó
Perdió en un bar
los deseos de estudiar
Hizo el amor con las compañeras
que estudian literatura
para no fastidiarse
Hacía poemas en plena clase
Y cuando la profesora preguntó:
- ¿Quién escribió el Quijote?
El levantó la mano y dijo:
- Cervantes.

H

En estas otras verdades
otras mentiras
en el pasillo estas letras
rojas como tu aplazamiento
esa ausencia de inquietud
y creación
Esas aulas
monstruos devoradores
de geniecillos y heridas
Se acabó la Escuela
Arden las Taguaras
Haz el amor
Quien no hace el amor se estructura
Salvemos a Gardel.

I

Aquí otras epopeyas

otras historias

Así la escuela pintada

Así las calles inundadas

Así los bares escarnecidos

Así poeta herido en la palabra

Así amor desgarrando ansiedad

Escuela

que justifica

Estudiando Don Quijote Estudiando.

K

Escuela que estructura realidades

Escuela v.s. Vida

Donde la creación es inútil

Donde la verdad es otra

otra la verdad

y el amor desgarrar cerebros

y ojos

cada día

leyendo textos extraños

Escuela de Dioses y súbditos

y poetas – poetas de la calle

o niñas delirando por la herida

las niñas

y los poetas delirando

creo

crees.

L

En que Escuela caímos
Creo
Crees
que se acabó la poesía
Despierta
La mentira poséela
Me odias sin medida y sin clemencia
Hagamos un Cadáver Exquisito



DIANA BOHÓRQUEZ

Nació en Encontrados el 9 de abril de 1944. Arquitecta, poetisa, ensayista, docente. Cursó estudios de Educación Normal en el Colegio “Nuestra Señora del Pilar” y Arquitectura en la Universidad del Zulia, egresada en 1969. Realizó Postgrado en Acondicionamiento Ambiental y cursos sobre Relaciones Humanas, Planificación del Desarrollo Urbano y Administración del Desarrollo, Metodología de las Técnicas de Investigación, Metodología de Investigación en las Ciencias Sociales, Instrumentos para el Desarrollo, Introducción a la Estadística, Estrategias y Políticas del Desarrollo, Planificación de Ciudades Nuevas. Directora de Planificación Física de la Universidad del Zulia; miembro de varias comisiones de planificación; representante estudiantil y de egresados de la Escuela de Arquitectura. En 1988 publicó el libro **El Rector Eterno** (Ensayo, relativo a una historiografía del doctor Antonio Borjas Romero); y en 1989, **Versos al amor**, texto prologado por el Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, y que es una suma de sus hallazgos afectivos que el poeta encuentra en los seres y las cosas que lo rodean, que pertenecen a su realidad existencial. En 1997 publica “**Los Relatos de Silenda**”. Funda y dirige varias publicaciones, como órganos de su centro de lecturas “Luis Beltrán Prieto Figueroa”

al que ha dedicado sus vigiliass. Diana Bohórquez,
sin estridencias, con la palabra breve y a la vez
amplia de las cosas sutiles, se interna en el río del
amor, con su voz desnuda que sabe de la sombra
y de estrellas.

ENCUENTROS... EN LA DISTANCIA... EN EL TIEMPO

Tiempo I

En un lugar del camino,
un despacho.
Tiene en sus manos mi presente,
once rosas, cuarenta y cuatro pensamientos.
A pesar de la distancia,
te siento muy cerca.
Lo reconozco,
aumenta con el lento lloviznar:
¡Es el amor que estoy viviendo!

Tiempo II

Como vivir sola...
¡Sola!
En un faro encantado,
mirando las olas,
sintiendo la caricia de la brisa,
la pasión de la ola encrespada
y los besos de la mar.

¿Cómo contar los minutos
de tu ausencia y
sentirte como yo?
Solos... viviendo este amor.

Tiempo III

El infinito:

Magnética mirada,
mente y cuerpo estremecidos...
no lo esperaba.
Marejada incontrolable,
tiembla la hoja... vuelan
dos rosas; mis pensamientos
se elevan hasta ti,
busco arena, sol y sal;
me convertí en rojo fruto
que al instante te obsequiaba
y allí...
en un punto de tu corazón,
permanecí extasiada.

Tiempo IV

Brisa: ¡Acaríciame!
Hazme llover apasionadamente,
fúndeme en tus brazos.
Con el viento, un mensaje
de rubor enciendes,
amor en cada lira de mi ser,
un doloroso latido y ya no estás.
Rumor de olas,
susurros de luz y Dios
sacian mi corazón.
Es suave, es fuerte la caricia,
es fresco y me alimenta;
de pronto... hiere el frío, la despedida.
Es dulce, renace la esperanza,
pronto será el encuentro.

Duermo con la brisa... sueño contigo.
Al despertar... ¡Grandioso amanecer!
Son tus brazos... arena, sol y aire,
el lago enamorado
me deslumbra...
Me sumerge en un océano de amor.

Tiempo V

Soñarte a mi lado en la distancia:
¡Indecible experiencia!
Contigo afloran especiales soledades,
el presente, el pasado, lo indecible.
Estoy desconcertada
de tenerte tan distante:
En cada amanecer una alegría.
Respirar en ti y por ti
hasta amar y no poder
ansía mi alma.
sólo por ti me entrego a vivir de esta manera.
¡La vida me da la oportunidad
de amarte, ángel lejano!

Tiempo VI

¡Soy otra a medida que amo al tiempo!
Percibo de manera diferente
sus nuevas sensaciones.
Cada día, cada noche, cada instante,
a pesar de ser igual,
descubro las estrellas
cuando ya no las veía...
Soy un mundo luminoso

que transita en plena maravilla y sentimiento.
Soy poder al matizar las frecuencias de mi pulso
en muchas expresiones:
Si es el viento
¡está en calma atribulada, está mi alma...
es ansiedad por ti!
¡Acaricias mi cuerpo en un leve crepitar de
labios,
de mayor intensidad... contra los míos!
¡Permaneces junto a mí,
retozas con mi alma!
Sólidos murmullos
enciendes en mi hoguera.
Si es con tempestad
¡Te siento un huracán,
eres ardiente en la caricia...!
...¡El agua de tu lluvia
me sumerge...
en el goce infinito del amor!

FANTASIA

Soy libre. Un día cualquiera
doy salida a mi melancolía.
En la naturaleza te busco,
por caminos de tierra,
imponderables jardines.
¡Flores ardorosas! Enciendes el fuego por
doquier,
eres tú, en pájaros, insectos.
¡Un cielo azul...

eres mi realidad perfecta!
Ese día nos cruzamos:
Latidos apresurados,
rubor ,
calor intenso,
volcán en una mirada,
calma en una sonrisa,
ternura en un saludo.
Al rozarnos nuestras pieles se entretejen,
calladas las manos
develan nuestro amor:
Se detiene el tiempo,
tu brazo es el mío,
nos deleitamos, hablamos de lo nuestro.
Una pausa...
levantas mi barbilla...
¡Eternidad de amor!

Nos confesamos;
apasionadas las caricias...
caminamos presurosos
buscando estar solos,
desnudos sentimientos
¡Sin tiempo!
Miel, aire, sol..
vivimos
¡era un solo arco iris!
Todo en silencio...
magia del Creador
...eres tú... infinito amor...

CITA PARA TI

Cuando pienso en ti,
tu nombre empieza a susurrar,
cierro mis ojos y siento tu presencia.
¡Cómo te ansío!

¡Cuánto te pienso!...

Contigo soy, amor, alimento de mi alma,
paz necesaria para dar y compartir.
Te necesito, ser lejano, como tú eres.
¿Sabes, cuanto cariño?
¡Brotas en mí al natural
en cada encuentro!
Y dejo todo en otras manos.
Ahora ya me atrevo
a nombrarte sin después.
¡Deseo amarte nada más!

Suspiro
pensando en ese instante,
en el cual muestras almas se contacten

y nuestros cuerpos se entreguen al futuro.
Me estremezco de alegría y de dolor,
sobre todo... cuando soy tu ternura... tú: Mi ser.
¡Oh, exquisito eres amor!
¡Gracias por tus sublimes tormentos!
Te quiero, no sé cómo:
Río, canto, lloro... ¡Sólo por ti!

¡Te quiero sólo a ti!
Todo mi yo se integra contigo.
Te amo, ángel lejano...
es vasto el frenesí que por ti siento,
...imploro ¡oh amor!
Regreses a mi encuentro.

Vuela, amor mío, vuela...
ahora ya estoy lista
para ser tu bella realidad.
¡Oh, ser ausente!
Te busco... para darte una vida de amor en otra
vida.
¡Si existe el más allá!...

ENCUENTRO INESPERADO

Era piedra, flor, me deslizaba, volaba...
no sé dónde me inicié;
caminaba y caminaba sin descanso
buscándote a ti justicia.
Transcurrieron muchas lunas
con su cintilar de siempre,
mis cuitas escuchan los astros del espacio
sidental,
calman mi sed susurrando al oído,
hermosas melodías saturan cada nuevo día.
¿Cuán más esperanzador?!
Se incrementa mi fe
al transcurrir las horas de mi soledad errante.
Escalaba una colina, era en sol naciente,

cuando de súbito apareciste.
Allí estabas tú, guerrero impenitente,
maestro en el amor y el dolor;

en una mirada nuestras almas se conectan.
Como una daga de punta invertida

penetras hondo y firmemente
quedando incrustada.
No hubo célula en mí que no se despertara,
largo, fuerte estremecimiento,
millones de dardos me aguijonearon,
al tirar de ellos inexplicable sensación,
erea el dolor de la crucifixión,
el gozo de lo excelso, ¡la gloria!

¡Eras tú, vida mía!

Pulsaste, todas y cada una de las liras de mi ser,
te deslizaste por mi piel,
interpretaste con tu respiración
por mi sangre,
caudal incontenible en ebullición,
recorriste todo mi interior.

Súbitamente,
tu última gota del vino
hace siglos consagrado
se convirtió en sangre de mi sangre,
rebasaste nuestra copa torrente de amor
contenido en tiempo inestimable.

Vibramos en dulzuras,
susurros de la mar,
llamaradas, intensa luz
nos mimetiza, somos humo,
danzamos, nos mecemos en el viento,
viajamos juntos, ¡son nuestros sueños!
Al recoger del sol
el esplendor en cada amanecer
y la magia de la luna en cada atardecer
ellos nos transportan.

¡Es un universo de ensueños!
Extasiados en perenne reposo
contemplamos los luceros,
ellos alimentan nuestras ilusiones
y nos animan en la lucha incesante.
AMOR SOMOS, abono de otros seres
al permitir, elevarles a mágicos sueños
y ser aire, agua, tierra,
fuego que ilumine el camino.

Así, inesperadamente, te encontré
amor errante,
descendido de una estrella en el oriente.



MARIA PANTÍN

Nació en Caracas, el 21 de abril de 1944. Periodista, poetisa, escritora. Cursó estudios de periodismo en los Estados Unidos de Norte América y ha colaborado en “Panorama”, “La Columna”, “Crítica” y otras publicaciones nacionales. Autora del libro “**Poemas**”, Maracaibo, Editorial del Lago, 1979. Poesía sutil y amatoria la de María Pantín, breve y plena de imágenes que van desde la realidad a lo inasible, contexto puro del sentir poético. Mantiene inédita una apreciable producción literaria.

TIEMPO UNO

Negarte
así
no existes

tu lápiz embruja los dedos
de mis manos

Escribo:
no debo sentir
sale una lágrima

tu mirada dolorosa

Te toco
efigie transparente de
amor
pero...
grito duro
atormento la vida
niego el sentimiento

Allá tu lujuria
tu placer me arrastra
imán de la India

no dañes la muerte
que soy yo

Tú

pasajero del tiempo
detén el tranvía
es mi estación
no la tuya
allí estás
viajero del aire

te amé
fue un tiempo sin tiempo

En la historia
se han escrito muchas cosas...
pero,
es en la historia
no mi historia

En la mía
se ve de pronto
una imagen,
la tuya
me gusta me mortifica

En el aire...
es así que
he estado
buscando
en el rincón de mi palacio
tu sombra
esa
que se pierde en el tiempo

Oscura apariencia
de tu corazón
máscara ruda
seriedad
furiosa

Solitario cuervo
sin nido
ni aire
Vive!
No mueras así!

Tu eres
afecto

Mi muerte
de repente se anima
resucito

En
la sombra

del
sonido
de
tu
música
enlutada
festiva

En

la
muerte
del
duende
gritón
que
sacude
la
tiniebla
abrigo
del
alma
dormida

En
la
sequedad
del
otoño
despejando
al
árbol
de
su
adorno

En
espera
del
jugo
gozoso

de
primavera

y
ver
así
florecer
un
violín

En
el
ruido
espantoso
delicioso
que
envuelve
el
cuarto
con
olores
raros

Entonando
las
corcheas
que
desatan
furias
amores idos

Esperando
el
piano
con su
semi – luto
decorado
que
me
embriaga

Miras
al
lado
ves
un
mar
en
un
rostro

Retratos
dirigiendo
este
bello
baile
que
enloqueció
la
sangre
y
alborotó el ambiente

pero,
todavía
te
miro

La
música
no era
compañía

Viudez
de
ruidos

Tus
suspiros
Los
mios

El secreto
susurro lejano
de
un
árbol
movido
por
la
suave
brisa
que
molestaba

al
nido
del
pichón

TIEMPO ÚLTIMO

En
una
poesía
va
su
música

La tuya...

En sombras
de
museos

pinturas
rostros
que
lo
escuchan

Es
tu
efigie
que
dirige

al
aire
su canto
su esqueleto
de
ansioso
despertar

Quema...

Entonemos cuerdas
trompetas
Navidad

Soledad
de lágrimas
en
tu
recuerdo

Dirige
al
canto
del
pájaro
que llora
alegría
amarga

el
nacimiento de Dios

JORGE GUTIÉRREZ MONTERO

Nació en Maracaibo el 5 de julio de 1944. Cursó estudios primarios, secundarios y superiores en su ciudad natal. Publicó sus primeras producciones en “Selecciones Poéticas”, fundada y dirigida por Martín Añez. Autor de las obras siguientes: “**Crónicas**”, poemas, editado en los talleres gráficos de la Universidad del Zulia en 1976, Editorial Guillo; “**Itinerario del Fuego**”, poemas, 1997, Premio único en el 5º Concurso Nacional de Poesía “José Vicente Unda”, en Guanare; “**Antología de pura palabra**”, poemas, 1996. Miembro de varios jurados. Licenciado en Filosofía por la Universidad del Zulia. Ha publicado poesía y artículos en “Panorama”, “Crítica”, “La Columna”, “El Zuliano” y en revistas de Maracaibo y en “El Escarabajo de Oro” (Barranquilla, Colombia). Coordinador de la revista “**Pontonero**” de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia; creador y coordinador de la revista “**Al Traste**”, del Movimiento Artístico Musical del Estado Zulia. Como dijimos en el prólogo de su libro “**Itinerario del Fuego**”, Jorge Gutiérrez Montero es un poeta venezolano de este siglo, libre pensador y filósofo con plena conciencia de la modernidad.



Sobre
el tejado
barcos
de memoriales
álgebras

La ciudad
cae
entre relámpagos
de vitrales
y tiende
el camino
de insólitas
arboledas

Amada
en el reino
de la aurora
Paloma
oro
del estío

Y ese lago
azul
que no vemos.

Heme aquí
-dijome la tierra-
múltiple
en el crepúsculo
visceral

He
juntado
tanto silencio
en nuestra
hoguera
que la soledad
culmina
en el delirio
hondo

Y
oigo
campanarios
en un puñado
de hojas
marinas

Estas copas
sustentan
barcas de álamo
Eres
la que habita
todas
mis memorias

Perdona
que lleve
una gota
de agua dulce
a tus labios

que devoran
gaviotas.

He aquí
que estoy
en memoria
de todo
lo que consume
las cosas
antiguas.



GLORIA REYES

Nació en la ciudad de Coro, estado Falcón, el 13 de noviembre de 1944. Desde muy pequeña su familia se residenció en la ciudad de Maracaibo, donde ha transcurrido toda su vida. A los 15 años comenzó a escribir canciones y poesía. Después de laborar durante 18 años, actualmente está jubilada del Banco Central de Venezuela, sub-sede Maracaibo, institución a quien la poetisa le brinda sus poemas y canciones en todos sus actos de tipo cultural. Sus poemas más recientes estan recogidos en su obra “**Alondras**”, su primer libro, próximo a concluir, que sera una autobiografía de la poetisa, inspirada en su propia vida, hija y nietas. Algunos de sus trabajos han sido publicados en la revista “Maracaibo” y en el boletín de la asociación de jubilados del BCV.

A MI PADRE

Contando historias en la noche en aquel viejo zaguán,
con voz trémula,
miradas lejanas,
asi padre recordabas tus andanzas, tu ayer.

Llévame a la cima en tu peregrinar,
llévame en tus sueños,
quiero alcanzar tus huellas impregnadas de amor,
rebosadas de experiencia,
guíame en el sendero de tu inquieto amanecer,
arrúllame en tus cansados brazos,
besando tus manos benditas,
esperando otro anocheecer.

Padre, cuéntame otra historia,
háblame de tu ayer,
contigo quiero amanecer.

A MI MADRE AUSENTE

En esta noche fría,
triste,
sin estrellas,
sólo en la lejanía,
veo titilar una de ellas,
no te alejes estrella fugitiva,
en la penumbra te pido
iluminarme trayendo noticias de ella.

Dile a mi madre ausente que extraño sus
caricias,
no te detengas estrella mensajera,
ningun amor para mi vale la pena,
aunque finjan un amor de locura,
tu amor madre, es nobleza pura.

BENDITA NAVIDAD

¡Bendita navidad!
vuelves a tocar mi puerta,
algarabía se escucha en las calles,
bendita navidad,
todos los años esperamos al niño con alegría.

Espera el rico, espera el pobre,
unidos sin saber porqué,
uniéndose, ¿de que manera?
el rico esculpiendo en la cima sus riquezas,
el pobre dibujando sus esperanzas,
en las arenas que el viento y las olas se llevan.

Bendita navidad,
niños en la calle,
¿dónde dormirán, donde cenarán?
¡hoy no jugarán!
solo tienen árbol para guarecerse,
en la noche, solo quieren perderse.

Bendita navidad
mi puerta estará abierta

nadie llegará a consolar mi tristeza y soledad,
aunque no me encuentres,
todos los años vendrás,
eres leal navidad,
en mi reja siempre tocarás.

BRINDEMOS SOLEDAD

Estaba tranquila, tocaron mi puerta,
tuve temor de abrir,
me invadió la incertidumbre,
recordé aquel día cuando a ese mal amor lo
saqué de mi vida,
por su traición ahora sé que nunca más volverá
a entrar.

Hablé a mi soledad,
no quiero equivocarme,
a nadie le interesa,
a nadie le preocupa,
cuando un abandono cruel se marchó con mi fe.

Brindemos soledad,
imagina que nadie está,
no quiero abrir mi puerta
¡puede ser tempestad!
brindemos soledad
sea por bien o por mal,
si alguien tocó a mi puerta,
¡puede ser tempestad!

UN DIA CON LA LLUVIA

Tarde gris,
hoy me recuerdas a mis caminos lluviosos,
lágrimas rociaban a mi alma,
en mis angustias buscaba a Dios,
cuando la lluvia impregnaba mi vida.

Tú como lluvia llegaste,
como lluvia partiste,
no creas,
¡no me siento triste!
en vano es hacer ilusiones
cuando del árbol caen hojas mustias.

Te dí un adios con la lluvia,
paso el tiempo, se acabó la lluvia,
no mis sentimientos,
extraviada en esa vía,
agradezco a Dios estos momentos,
ahora feliz me siento.



NARCISO GONZÁLEZ VILLALOBOS

Nació en Santa Cruz de Mara el 20 de noviembre de 1944. Poeta y compositor. Cursó estudios primarios en su pueblo natal y de Comercio en el Instituto “Narciso López”, de Maracaibo. Tanto su poesía como sus composiciones musicales están inspiradas en los motivos afectivos y de la tierra. Ajeno a la publicidad, conserva inédito un libro de poemas, donde canta a la Naturaleza y a la vida.

DUERME BELLA ROSA DE LAS AURAS

A mi abuela muerta.

Duerme bella rosa de las auras
donde casi percibes el respirar de Dios;
deja atrás tu camino de aguas turbias
y sigue tu sendero de suave lluvia
donde habita el rocío de mi noble pensamiento.

Dios hoy te brinda su frágil paraíso
para el descanso de tu alma;
ángeles de armoniosos sonidos,
sonoros ruisñores con cantos de armonía.

Yo también soy parte de tu ser
y en mis venas se vierte tu sangre virtuosa,
y en las tardes de fina brisa
siento arroyos, bendiciones puras.

Duerme, bella rosa de las auras
en tu cuna de seda y frágiles espigas,
de rosas y nardos,
donde existe la luz dulce y tranquila,
bajo cuyo hechizo la vida detiene
sus aguas violentas que se remansan y mueren.

POEMA PARA MI HERMANA

Me siento ante el atrio de mis días,
ante la sombra de un hogar de bendición celeste,

y oigo una voz dulce, frágil, cariñosa,
que se quiebra en una garganta que me dice:
hermano, quiero para mí un poema.

Ahora busco una luz en mi memoria,
un espejo ante mi vida,
donde me pueda contemplar y meditar,
donde no existan sombras,
donde pueda encontrar mis palabras.

Siento que mi mente se asusta y va callada,
invoco la alegría del poema,
pues, no quiero decirle solamente
que la recuerdo en las tardes donde habita la lluvia,
en las noches donde existe el plenilunio,
en cada gota de rocío dormida sobre los nardos
o en cada noche de brisa detenida.

Mi hermana tiene esa luz
de mirar con más amor las cosas;
conoce cada uno de mis pensamientos
y cada sonoridad en mis palabras,
llevamos un mismo sentimiento,
el cauce de la misma sangre vertida,
llevamos el mismo amor a la vida.

Hermana, mis palabras son tuyas,
que tus sentimientos las oigan sin tropiezos;
mis manos las trazan
para tus nobles pensamientos.

ESPERAR

Qué tristeza hay en cada grieta de la espera!
Buscar entre la nada
la fina mano de la mujer que amamos
y no poder hallarla.

Esta brisa diurna, delgada y tibia
muestra al mundo la desnudez de todos mis
dolores;
contemplo visiones lastimosas
en el fondo de rincones amargos
donde el pensamiento se recoge
y sufro de miedo cuando la invoca mi recuerdo.

Miro con angustia
las débiles manecillas caminar,
avanzan sonando campanillas al silencio,
llamando a mi quietud,
al recogimiento apacible,
y nos prepara el alma desde este lugar,
para recordar dónde estuvieron los ojos
de la mujer que amamos.

ROSA BLANCA DE MI JARDIN

Me he puesto a contemplar la tarde,
el nacer de la noche
en este pequeño jardín
adornado de faroles.

Y digo
que las tardes tristes
traen recuerdos nuevos
para las ancianas memorias.

Me he puesto a contemplar de este jardín
cada uno de sus hijos,
y descubro que entre todos hay
una rosa blanca con nacimiento de rocío.

Y pienso que los jardines también tienen su alma
que se adueña de nuestros sentimientos.
Pienso en lo que nos amamos!
Para recordarnos sobran los pensamientos,
pues sabes que te he amado, mujer,
y te recordaré en cada jardín,
en cada noche de vigilia
con su pedrería de rocío
y besaré toda rosa llena de lagrimas,
porque allí estarás tú, tu alma,
como una blanca nube de aroma insospechada.

Ella en lo más profundo
permanece.
Amordazada,
atada sin cordeles,
me observa
en su silencio sin comienzo.

Sé que detrás del resplandor se esconde
tímidamente ella

pájaro que cautivo se rebela
y en libertad se posa en los luceros,
en las aguas dormidas,
en la hierba,
en la pasión de espinas en las venas,
de llamas y cenizas,
de alondras y corceles desbocados
con hálito de fuego.

Sé que detrás estás alma
escondida,
barrotes y candados en la puerta,
revoloteando asomas a la vida,
para dormirte triste en la ventana
cansada de golpear tu cautiverio.
En la mirada ajena te descubro
abrazada a la luz que te revela,
midiendo la distancia
a tus anhelos.

Alma cautiva, presa,
sojuzgada,
yo te he visto brillar y te conozco,
alma vibrante,
apasionada y fuerte,
volcánica, sutil, enigma incierto
de la mirada extraña en que te agitas,
de la mirada dulce...
en que te duermes.

JESÚS ANTONIO PAVÓN JUAREZ

Nació en Maracaibo el 18 de febrero de 1945. Educador, periodista, poeta, narrador y artista plástico. Muy joven se trasladó al Estado Lara, donde ha realizado su labor creadora. Es autor de dos libros: “Con los ojos desorbitados” y “En Sol Mayor”, acogidos con beneplácito por la crítica nacional. En Moroturo ha realizado una labor encomiable en el periodismo dando a conocer valores regionales y nacionales y cumpliendo una magnífica labor divulgativa. Su poesía está impregnada de aliento terrenal y humano y refleja una honda preocupación por los problemas del hombre contemporáneo. Jesús Enrique Barrios al referirse a la poesía de Pavón Juárez, dice: “La poesía de Jesús Pavón se cocina en la intimidad. De esto no hay duda. Ahí el verso sale contaminado de su propia vida. De su quehacer. O por decir más verdad: el verso de Pavón pertenece a un mundo que trasega la persona en sí misma...”

VIDA Y NO MUERTE ES EL SILENCIO

Anoche
volvió la soledad
con su nube de langostas.

Vida y no muerte
es el silencio.

De un salto
cayeron sobre las gargantas
y tomaron posesión
de las habitaciones de la casa.

Afuera
los bachacos se abrazaban a los árboles
moribundos.
Detrás de cada espejo
hay una ilusión petrificada.

La luna
contemplaba el buen humor
de las luciérnagas que fumaban marihuana
en los tejados.

Pasado el momento
de temor
la bahía se llenó de música.

El amanecer
tiñe de rojo el olvido.

Serían las doce
cuando la guitarra de una extranjera
calmó
las embravecidas olas de los cuentos de piratas.

Los senos
derraman su hechizo
a cambio de una caricia afectuosa.

La multitud
quema a fuego lento.

El calendario
esparce
la energía solar
por todas las alcobas de los amantes.

TÚ, EL ANGEL MÍTICO

Tú, en los ladridos del corazón como algo
inevitable
en los ojos sin pupilas
en las huellas sin pasado, presente ni futuro
en el alba precursora del sol.

Mágico ensueño que pretender ser
hueso y carne
vida y muerte
tierra y agua.

Tú, la visible tornándose invisible

la que avanza y retrocede
la que se oculta dentro de sí misma.
Ya no eres la niña de los siete años
ni la que derriba a los pájaros que vuelan a deshora
ni la que cae de rodillas
ante la fogosidad de los adolescentes.

Tú conoces ese pequeño poema que nunca escribí
-jamás escuchado por las otras personas-
que redime de todos los pecados
y todas las angustias.

Es bueno que sepas
de mis fugas hacia los meridianos insomnes
de mis vicios insaciables
y de mis gustos efervescentes.
Tú llenas la soledad de mi casa sin ventanas
de mi cuerpo sin alma
de mi dolor prehistórico
enmarañado y reseco.

Estoy hecho de palabras milenarias
y frases exóticas
que han de permanecer por siempre
colgando de los prejuicios y buenas costumbres.

Tú, el angelito mítico
despejando las avenidas del cielo
de aleluyas masoquistas.
O saltando por encima del fuego
sin quemarte las alas

sin importarte la gente que se detiene a verte sin
saber qué hacer
ni qué decisión tomar.

Tú y yo
en la búsqueda de lo absoluto
oyendo crepitar el amor
crepitar el amor...

¿SOLO FABULAS Y ATAQUES DE LOCURA?

Años atrás
salía a recorrer los caminos del mundo
con mis sueños
auestas.

Hasta que una tarde exactamente igual a esta
-la recuerdo nítidamente-
fui atacado a mordiscos
por unos gnomos cubiertos de plumas
y de ceniza
que surgieron de los árboles
y las piedras.

Apenas tuve tiempo para escapar.

Todo comenzó
desde que al agitador le dio
por andar trepado
-desde altas horas de la madrugada-

sobre una escoba vieja
por entre los vericuetos de la jaula blanca y gris.
Con la salida
del sol
bandadas de pájaros negros
pasaban de norte a sur
lanzando
peligrosos granizados extremistas
que pocos
-afortunadamente-
fueron capaces de descifrar.

Las malas lenguas dijeron –casi en secreto-:
sólo fábulas y ataques
de locura.

Absolutamente nadie confió en mis palabras.

Desde entonces
estos hechos posteriores
me llenaron de angustia
y sobresalto.

Fue así como mi soledad se multiplicó
por diez
cien
mil...

EN EL BULEVAR DE LA SEPTIMA ESTACION

He permanecido por largos años
bajo una lluvia
de peces fluorescentes.

Supe
desde que andaba a gatas
de la inmensidad del espacio y la voracidad de
los perros.

Tal vez esas cosas entraron
en mis poemas
como compensación a mi gran aburrimiento.

Con cada beso
que se me venía encima
desdibujaba
a cada una de esas chicas que lastiman
con su mirada
en el instante supremo del amor.

No puedo apartar
los ojos
de esa puerta que lleva el triángulo milenario.

Cuando voy al dormitorio
dejo atrás
esa bandada de pájaros pretenciosos.

Recorro
los surcos de la biblioteca
como si fuera a morir al amanecer.

Desde allí
oigo el sollozo de los soberbios
y los intrigantes
hasta que los relojes doblan a muerto
y se revuelcan con los difuntos
en el bulevar de la Séptima Estación.

Todavía es tiempo de extender
los brazos
hacia las estrellas que no cruzan el cielo en vano.

Una rockola
agazapada en mis oídos
alborota los fantasmas que quieren cobrar sin
trabajar.

Vivo
alimentado de los imposibles
y puestas de sol.

ELBIA PIRELA DE VARGAS

Nació en Maracaibo, el 25 de febrero de 1945. Poetisa, escritora, docente en educación parvularia. Su formación literaria se inicia con asistencia a talleres, conferencias y tertulias. Taller de Dramaturgia, Conac, 2002; Taller de Formación de Escritores, Secretaría de Cultura del Estado Zulia, 2002 – 2004; Cátedra Libre – Taller Permanente de Poesía, Universidad “Rafael Belloso Chacín”, 2002-2004. Mención especial en concurso de poesía auspiciado por Corpozulia y la Casa de la Poesía, 2005. Incluida en la antología de la Asociación de Escritores del Zulia, **Efigies de Tinta**, 2005. Ha ofrecido recitales y conferencias y editado su delicado libro de poesías para niños “Juntando Piedritas”. Trabajadora activa en el campo de la cultura.



NINFA DE AZUL

Caminas desnuda
en el laberinto de tu éxtasis
arropada en sedas azules
minuto infinito te colme.

Tatuada tu imagen
recorro palmo a palmo
los rincones vírgenes
temblor unísonos de cuerpo.

Misterios escondidos
la brisa desdoblándose por la ventana
contempla tu ternura
solo la luz de las estrellas
te poseen.

Mudo anochecer
aurora desperezando
bajo la lluvia del arco iris
mojados en escarcha
sus cuerpos se juntan.

PASIÓN

He descarnado mis huesos
la sangre tiñe tus cabellos
sacrificio que sucumbe
al hechizo de tu cuerpo.

Aroma que me posee
tormenta ahogada en nada
en esta pasión
pasión sobre pasión.
Reflejo nocturnal en cenizas
los sentidos en gozo mutuos
tiempo incruento
desbordada timidez.

Palpo tu cintura
me pierdo en su contorno
la luz se esconde
en destino pasional.

Es pasión desnuda
la tibieza de tu figura
ensueño de DIOSA VIRGINAL
con sosiego te sueño.

AL FINAL DE SIEMPRE

Rechinar de dientes
estrujando los huesos
mojado en angustias
pesares
cansancio

Mirada extraviada
mudo silencio
escapando en vilo
vida
muerte

Hastio la espera
ahoga... el llanto
borra la lluvia
sol y viento
todo oscurece.

Así... termina
en lo profundo
la luz
esperanza
infinita.

Despertar
música en eco
dimensión
espacios
desconocidos.

Vida... armonía
amanecer... anochecer
muerte
Así... termina.

GRANADA

Granada postrado a tus pies
ciudad de encantos
a la hora crepuscular
descubro la Alhambra,
palacio entre palacios
donde la historia
se mece entre amor y dolor.

Caminante
entre murmullos de paredes,
palpitan los sueños,
mil sueños,
mezclados sentimientos y sentidos,
allí soy odalisca,
reina,
flor,
agua cristalina,
qué se yo
cualquier cosa pudiese ser.

Toda la Alhambra es un teatro.

*

Cae la noche
vestida de misterio
el rocío estremece mi cuerpo,
sudando traspaso la oscuridad
entre calles adosadas
levitan mis pensamientos.

Allí quería estar,
allí pertenezco
el tiempo se detuvo.
Entro a la puerta de cristal
hay luz en las ventanas,
música en los corredores,
las paredes vibran,
el agua corre en los estanques
y el aroma de la granada en flor

inunda los jardines,
se escucha la cítara
y las rizas contagiantes,
la escena se dibuja.

Es realidad mi sueño o
mi sueño realidad?

*

Llegó la noche contigo
preñados tus senos en lujuria
se mecen en tu corpiño,
en el timbal de tu cintura
la pasión se desborda
en fantasía tus ropas
se mueven unísono a tu cuerpo.

Diosa encantada
salida de los sueños
odalisca o reina.
Allí vives
correteas entre jardines
y salones llenos de luz,
cuantas historias
recostada en la fuente de los LEONES.

Me adormece tu cuento: viviendo
soñando
esperando



JOSÉ JESÚS FUENMAYOR OLIVERO

Nació en Maracaibo el 3 de Abril de 1945. Poeta, escritor y docente. Cursó estudios de Educación Normal en Lagunillas; Bachillerato en el Liceo “Elías Sánchez Rubio”, de Maracaibo y obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Sociales en la Universidad del Zulia. Ha profesado en el Instituto Pedagógico de Maracaibo y colaborado en **Panorama, Crítica** y otras publicaciones regionales. Tiene para publicar el poemario **La Rasgadura en la Piel**.

FRASES MUERTAS

Las piedras
hoy gritaron su amargura.
La noche
se hizo más larga
y en su agonía
fue diciendo en cien sonidos
las tristezas de unos
ojos que no lloran,
la mentira de una angustia
siempre yerta.
Se van, se van
camino al infinito.
La praxis de quererte
ya se esconde
y no vuelvo a sentir
en mis pasiones
las suaves notas
de tus frases muertas.

PALABRAS AL VIENTO

A veces
tratamos de decir
tantas palabras
que apresuradamente
caemos en un vacío
sin conciencia
y tratamos
con trémulos esfuerzos

encontrar la palabra
y sólo encontramos
barro en los ojos
del silencio.

La noche de Septiembre
ya no es noche
ni es de Septiembre,
se fue con la noche
del día anterior
y me dejó solo
sin tus besos.

De nuevo
tengo que esperar
ansioso
ya no es noche
ni es de Septiembre,
se fue con la noche
del día anterior
y me dejó solo,
sin tus besos.

De nuevo
tengo que esperar
ansioso
la llegada del recuerdo
que me trae
-sin importarle
por qué-
las palabras
que dije ayer.
Caravanas de gritos,
hombres ebrios,

tratan de descubrir
el secreto de las hojas
que caen en verano.
Estoy ansioso,
la muerte de un día
poco más o menos
es la muerte de la muerte de un día
poco más o menos
es la muerte de la muerte,
la misma
que muestra sus dientes
escupiendo mentiras
y deshojando enconos.
La que conoció
Hamlet
desprendida del cuerpo.
La que creyó
ver Cervantes
cuando quiso Rocinante
cabalgar sin Don Quijote.
Estoy cansado;
no puedo sino
sólo pensar
en la ida hacia el regreso
de unos ojos con mirada
suplicante
y de unos pasos
con su caminar inquieto.

IMPACIENCIA

¿Qué te pasa, lluvia,
que no caes pronto,
tan finamente
como hiciste ayer?
¿Será por la ausencia
de unos ojos tristes
que tienen deseos
de verte otra vez?
O será el silencio
que en dulce agonía,
palpitando raudo
me hace estremecer
hasta lo más hondo
de mi gran angustia,
hasta lo profundo
de mi propio ser?
¿O será la noche
cuando cae lenta
buscando los pasos
del amanecer?
¿O será la quilla
de algún barco viejo
que se ha roto todo
porque es de papel?

YO NO SE CONTAR

Yo no sé contar,
pero cuento:
uno, dos, tres...
yo no sé leer,
pero leo:
hombres han muerto...
yo no sé escribir,
pero escribo:
por la libertad de su pueblo;
yo no sé contar,
no sé leer y
tampoco escribir.
Sin embargo
cuento, leo y escribo:
uno, dos, tres...
hombres han muerto
por la libertad de su pueblo.

CRUZ MEDRANO BRAVO

Nació en Maracaibo el 3 de mayo de 1945. Poeta, escritor, Contador Público. Cursó estudios en los liceos “Jesús Enrique Lossada” y “Udón Pérez”. Posteriormente ingresó a la Universidad del Zulia, donde obtuvo la licenciatura en Contaduría Pública. Autor de varios textos de poesía y colaborador en periódicos y revistas del país.



TUS OJOS

Tus ojos aperlados los recibí
y en ellos se recreaba
con el frenesí de sus colores.

Tus ojos me enseñaron el querer
con todo el ímpetu
de tu gran corazón.

Tus ojos, cristalizados de lágrimas,
desbordados en la más honda pasión,
son el cumplido
donde estará refulgente
en todo tiempo, tu amor.

DESPERTAR CON LLUVIA

Sentí...
caer las gotas de lluvia,
de hoja en hoja
y la frescura del amanecer
me dio los buenos días,
de ternura llenó mi corazón
al divisar tu esbelta figura
en los contornos de mi mente.

Pertinencia mía...
dejé traslucir lágrimas,
las cuales recogí en mis manos
para juntarlas con las gotas de lluvia.

Iracundo cerré el puño
pero...
la suave brisa de la mañana
me dejó entrever
que era el despertar
de un hermoso sueño.

LA MAÑANA DEL AMOR

Linda la mañana lluviosa
durante la cual decidimos no trabajar
sino engalanar...
a dónde nos llevará la corriente
del más caudaloso torrente
jamás palpitado en mi vida.

Fue la mañana
en que el remanso del río
enardeció la más pura pasión,
las aguas cristalinas regaron gotas
que bañaron nuestros cuerpos...

Inmenso fue su caudal,
arrolladores nuestros latidos,
embravecida la profunda selva,
gimió el eco de la eternidad,
al igual que nuestros corazones
amaron la felicidad.

NOE MACHADO MATHEUS

Nació en Santa Bárbara del Zulia el 29 de junio de 1945. Poeta, escritor, periodista. Cursó estudios primarios en el Colegio “San José”, de Mérida, y Bachillerato en el Colegio San Vicente y el Liceo “Humboldt”, de Maracaibo. Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia, formó parte del personal del diario **El Vigilante**, de Mérida, y desempeñó la Jefatura de Información del Ejecutivo Regional (Mérida). En el 2010 publicó su primer poemario, un hermoso manojo de poemas hecho de tierra y agua, con el título de “**Fabulario del Tiempo**”. Su poesía, impregnada de un cálido aliento terrigeno, nos habla de los mensajes del tiempo donde el hombre es un alfarero de símbolos.



PADRE

A Marcial Machado Fernández

Bajo este mismo azul donde te escribo,
caminando caminos y jagüeyes,
aún escucho el silencio de los bueyes
cuando rompen la tierra donde vivo.
Era un campo del verde del olivo,
con pájaros y voz de araguaneyes
y maizales de oro de los reyes,
una casa y ventanas sin estribos.

Eran tardes de vientos sin veleta;
con la lluvia enredada en tu sombrero,
germinaron mis versos de poeta

y en la ausencia que dejan los veleros,
yo me escondo otra vez en tu carreta
y te digo que vuelvas... que te espero.

MARACAIBO

Fueron los días
los que hicieron que en tu nombre
te llamaran vieja
si sobre ti están estos cuatro siglos
que saben medirte
desde la primera palabra de tu historia.

Esos siglos que vigilan la llama
del silencio nocturno

en medio de estos taladros
que te hacen de hierro.

Ya empecé a conocerte
en mi infancia:
primero fué Colón,
descubría una América ignorante,
después Pacheco, Alfínger
o De Ojeda llegaba a tus rodillas
llenas de soledad humedecida
después... yo te descubría,
palabra por palabra
en los libros de mi escuela
y eres tú la misma Maracaybo
del indio que disfrazaba tu atmósfera
en la flecha sin rumbo.
Así eras entonces,
¡Maracaybo!
tu nombre viejo
de lago y palafito
tu nombre viejo
con sabor de historia.

Maracaibo: tu nombre
bueno arrancado de ti misma,
aprendido por el hombre de la calle
y el niño de la escuela.
Maracaibo: punto cardinal
de la brújula extranjera
para enorgullecer
la gloria de otros puertos;

y así, el trabajo,
la muerte o el destierro
de tus hombres es lo mismo...
su gloria la humedecen
con las manos vacías.

Aquí estoy
en tus taladros viejos,
aquí estoy en tu “Barroso dos”
y vengo del “Zumaque”.

Maracaibo: sólo quiero
uno de los días de tu soledad
para nombrarte,
de aquella soledad dormida
a la sombra de tus días,
sin taladros ni llamas,
con lago y palafitos,
tus indios,
más allá de las orillas,
y todas las palabras
donde duerme la inquietud
de tu descubrimiento.

Yo te recuerdo en la voz
de la maestra,
en los libros
de mi primera escuela,
en las tablas mojadas de los muelles,
y en el viejo mechurrio
cuando la mañana apaga
el último reflejo de tu puerto.

A LO LEJOS

A lo lejos,
la lluvia es un horizonte vertical
que tiene la voz de los caracoles deshabitados.

A lo lejos,
la lluvia es una canción que regala girasoles
a todas las ventanas.

A lo lejos,
La lluvia se arrodilla a las puertas de las casas
que esconden sus voces en santuarios
derretidos.

A lo lejos,
la lluvia es un anciano que mendiga semillas
en la piel de las aldeas.

A lo lejos
La lluvia volverá a tocar la frente
de los crucifijos olvidados.

A lo lejos...
la lluvia tiene caracoles lejanos.

TU CASA

Cuán fuerte cayó la lluvia
en el patio de tu casa;
cómo temblaban los nidos
sin caerse de las ramas.

Desde lejos, el paisaje:
tu casa cercada de agua
y dentro del tinajero,
rebotante la tinaja.

Después que pasó la lluvia
y cuando el sol se asomaba,
en el prisma de la tarde

vi a lo lejos, que en tu casa
mis sueños y el arcoíris
jugaban en la ventana.

MOLINERA

La hija del molinero
está soñando molinos
y el molino sueña vientos
para moler todo el trigo.

Es verano y no ha podido
la hija del molinero,
moler, como muele el viento
las aspas de su molino.

La hija del molinero
hoy no quiere moler trigo;
hoy quiere moler sus sueños
estampados de amarillo
y quiere leer mis versos
escondida... en el molino

EL DIA

Amarremos la noche
al sur de los relojes;
abracemos la luz de las luciérnagas
que rondan las iglesias
y hagamos al día
en las manos de un niño.
Vamos al campo,
a decirle a los pájaros,
que aniden en las manos de un niño
que robó
las luciérnagas
de las iglesias.

Vamos a los puertos
para que los marinos naveguen sus mástiles
en unas manos pequeñas.

Preguntemos a los labriegos
¿por qué el día de la siembra
lo tiene un niño entre sus manos?

Busquemos a un poeta
y sabrán las aldeas
que la noche está detenida
en todos los paisajes;
que el día mendigará luciérnagas
y entregará luceros
a la noche amarrada.

Más que nunca su nombre
en los almanaques.

La noche está amarrada...
el día está detenido
al sur de los relojes;
las iglesias
no tienen
luceros en el techo.

OMAR RAMÍREZ CONTRERAS

Nació en Maracaibo en 1945. Poeta, escritor, docente. Cursó estudios en el Instituto pedagógico de Caracas y en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo la Licenciatura de Filosofía y Letras. Después realizó estudios de postgrado en Lingüística, Poesía y Literatura. Ejerció el profesorado en Estocolmo, perteneció al grupo literario “Punto y Vacío”, de Barquisimeto y es autor de los poemarios: **Una sola memoria**, 1981; **37 de invierno**, 1982; **Palabras y silencio**, 1986.

1

En horas medidas
por un reloj envejecido
o
en cansadas palabras
que se van repitiendo
sopeso cada día cotidianas penurias:
un extranjero
que a otro extranjero arrastra
por un real de nativa sonrisa,
recordar la memoria
tejida en la palabra
y
el lugar de promesas
a tiempo no cumplidas.
Mido las horas
en los ávidos ojos
deslumbrados con brillo de tercera,
en descoloridas palabras
recogidas
en basureros de nobles decadentes,
en esas largas uñas
pulidas
al roce de cordeles de los paracaídas.

Mido las horas
en la falsa finura de negligentes manos
que imitan torpemente
modelos semanales,
en la falsa limpieza de las manos.
Cómo abovedar lo cotidiano

que entorpece
el cielo de la vida.

2

Vuelvo al origen de todo
y
los temores
de aparecerme solo
se me avienen
apenas el callado aliento
me acompaña
y
saludando nuevamente
al viento,
vuelvo al reencuentro
del que he sido.
Esta palabra, que no sé
dónde estaría
ni qué fue, antes de ser
germinación
de
agua
luz
y
viento.

3

Celebrando regiones y sentires
escribo lo que callo
y
no concluyo:

la inocencia inscrita en el recuerdo
o
los hilos del sol
tejiendo a Tesalónica
y
el aletear de una camisa joven
aromada en laureles
y
resina de las tardes.
Los círculos concéntricos
conduciéndome a los tiempos sin dioses.
El amor a los héroes
cantados por Homero
o
los ojos ausentes de Afrodita
mirando en los ojos de su pueblo.

Caminos recorridos
y la sed incesante del andar.

Un poco de verdad que aún me queda en las
palabras..
Una poesía liberadora del obligado silencio
y
des este presente prisionero.
Los actos anunciando el presente que nutren.
El extranjero buscando sus voces.
La palabra que sube sin dejar huesos ni
ofendidos.
la función reconciliatoria de estas letras.

XIOMARA RIVAS PÉREZ

Nació en Maracaibo el 11 de agosto de 1945. Poetisa, escritora, docente y animadora cultural. Cursó estudios primarios en los colegios “Sucre” y “Nuestra Señora del Pilar”; bachillerato en el Liceo “Baralt” y Normal en el Instituto “Coromoto”. Inicio estudios de Periodismo en la Universidad del Zulia, luego Artes Plásticas y Teatro bajo la dirección de Enrique León. En 1997 obtuvo el premio de poesía “Udón Pérez”, patrocinado por la Asamblea Legislativa del Estado Zulia, con el Poemario **“Mujer de Poesía”**, que con, **“Ave Irreverente”**, aparecido también en 1997, forman un binomio textual de cotidianidad y de expresiones lúdicas frente a la realidad existencial. En diciembre del 2001 integra el libro de poemas **“Tres Poetas, Tres Horizontes”**, con Reynaldo Gil Beroes y Camilo Balza Donatti. Ha colaborado en periódicos y revistas del país y es fundadora y directora de la Casa de la Poesía “Mercedes Bermúdez de Belloso”.



Los poetas no preguntan
por otras muertes
cultivan la suya.
Con ternura la atan
Con sutiles cintas.
La encienden la embriagan
la cuidan la extienden
los poetas no preguntan
por otras muertes
cultivan la suya.

Ven
tengo trabajo para ti
recolectemos la vid
apilemos la mies
Dancemos con la transparencia
de la esperanza
Que el cantor eleve
su canto infinito
que la flauta prosiga
su espaciado giro
Ocupemos terreno
matemos al Dingo.

Aún hay días
que sólo cuento piedras
Una a una delicadamente
las coloco en mi regazo
Admiro sus códigos
las inserto un instante
en mi corazón

y una a una
las devuelvo
convertidas en rosas

Soy una amante solitaria

Me las jugué todas
al canto al pan y al vino
transgredí las leyes sin justicia
y decidí sembrar
de cristales el camino
Tránsfuga de mares y de vientos
habitante de oasis del destino
trashumante sin sandalias
abrazadora fortuita de velas
y de humos
Danzarina concomitante de la vida
Franqueadora de ensueños
triste caminante de nostalgias
Insomne espectadora
de aguas turbulentas

Habitante de mi celdilla
de abeja reina
Instiladora precoz de sensaciones
Habitadoras de espacios
no procesados
de un planeta que no termino
de co – di – fi – car

MARISELA LEÓN

Marisela Victoria León Aizpúrua

Nació en Maracaibo el 3 de septiembre de 1945. Poetisa, escritora, abogada. Cursó estudios de Derecho en la Universidad del Zulia, egresada en 1971, con estudios posteriores de especialización en Derechos de los Niños y de los Adolescentes y en Derecho Penal. Desempeñó el ejercicio profesional, y desde 1990 ocupó el cargo de Fiscal del Ministerio Público en la Circunscripción Judicial del Estado Zulia. Participó en foros y congresos en la disciplina de su especialidad y recibió merecidos reconocimientos por su trayectoria profesional. En 1973, con los poetas Aura Marina Suárez y Alfonso Paulaukas, integró el poemario “**Poemas de Tres**”. Hay en su poesía un desprendimiento que interroga y parece responder a la vez, un deseo de evasión si no se justifica con fe, amor y poesía, la razón existencial. Dejó de existir en Maracaibo, el 16 de enero de 2013.



HIMNO AL AMOR

a N.

Finaliza tus ideas,
no te quejes de ser tú,
paraliza el pensamiento
y renaliza tus doctrinas,
llegando a ser tu luz.

Si fácil fuera vivir
el fastidio nos ahogara,
hoy por ser feliz
mañana por no llorar.

Si la fe se probara
ni el sueño podría ser,
no sólo de pan vive el hombre
existiendo un desconocido
en nuestro profundo ser.

Al pasado no llores resentida,
aprende y utiliza aquel dolor,
incrustrando en ti nueva vida
con el gran don del amor.

El niño aprende a caminar
con traspies, y golpes a su cuerpo,
y al iniciar nuevas palabras
causa goces y burlas
de otros niños en el juego.

Como dijo ya un maestro
sé niño y sé feliz,

porque de dónde vengo
y adónde voy pregunta,
y crece así su sentir.
Palpa las musas con sus dedos,
trivialidades pregunta
cuando comienza a pensar,
y mirar el sol y la luna
buscando amor en los cielos.

Cuando su noche llega,
se llena de bellos sueños
que lo llevan a viajar
recorriendo un mundo de ensueños
y feliz consigue a Dios.

El tenía razón,
iba y venía con su motivo
gritando a plena voz:
uno mismo es principio y fin
es el eterno Dios Amor.

Santa Bárbara California. 20-1-72.

FELICIDAD 1

Cuando el sol brilla
y el viento nos refresca y pasea,
todo es felicidad que trina
como el pájaro que vive y desea.

Mira en ese momento al cielo
y verás que el pasado no es pasado,

es el impulso del presente
hacia un futuro que enriquece.

Es un todo que vive en felicidad
en unidad que el alma siente intensamente,
haciendo palpar al corazón,
que cual carbón encendido estalla
y surge nuevamente.

Maracaibo, febrero de 1966.

SUSURRO DEL MAR

La orilla de la playa
con calma que adormece,
se ofrece como escucha
de lo que tengas que contar.

Cobra a cada sol
y su tarjeta es un caracol.
Cada cobro vale una quemada
que dura lo que dura tu confesión.
A cambio te da tranquilidad
y te ofrece silencio y fidelidad,
luego... repite tu confesión
el lenguaje secreto "susurro de mar".



REINALDO GIL BEROES

Nació en Caracas el 11 de octubre de 1945. Poeta, escritor, publicista. Autor de los poemarios: **“La Llanura y Tu”**, 1979; **“Interpretando Poetas”** **“Tres Poetas, Tres Horizontes”**; **Glosas a Camilo Balza Donatti** y **“Glosas, poemas y cuentos infantiles”**, 2010. Miembro de la Asociación de Escritores del Zulia. su poesía está inspirada en los motivos de la llanura, por donde ha transitado con su carga de sueños y esperanzas.

GLOSA DE TU BESAR

De la sabana el cantar,
de los montes la soisola,
del Llano la palmasola
y de tu boca el besar.

De la sabana el cantar
si modula tu ternura
si la copla y la llanura
me recuerdan tu besar
si la noche en el palmar
es del color de tus ojos,
besando tus labios rojos
un amanecer llanero,
escucharé en el garcero
de la sabana el cantar.

De los montes la soisola
porque el barranco conquista,
inspirándose el arpista
interpreta una chipola,
la vida es un romancero
para el cantante coplero,
hombre intranquilo, cerrero
como en invierno la ola,
mas con su embrujo señero
de los montes la soisola.

Del Llano la palmasola,
sola palma, muda, triste,

que de hermosura se viste
cuando en la brisa tremola,
palma sola que enamoras
a quien te observa lejana,
pues la brisa de sabana
te mece como un velero
y si del cielo el lucero
del llano la palmasola.

Y de tu boca el besar
tus labios fueron el sueño
que siempre quise soñar,
tus labios coplas del mar
el cielo ofreció risueño
a tus ojos dos luceros,
la brisa de los esteros
buscó tu voz melodiosa,
yo tu mirada, preciosa,
y de tu boca el besar.

UNA LEYENDA GOAJIRA

El goajiro y su tristeza
viven juntos noche y día,
el viento y la lejanía
dan una rara belleza,
a esta raza silenciosa
de cánticos lastimeros
y tradiciones preciosas
que relatarles yo quiero,
narré una vieja historia

que un goajiro me contaba
despacio, pues su memoria
a menudo le fallaba.

Entonces él se callaba
como hurgando en el pasado,
su mirada se perdía
en el lago y su ribera,
hasta haber localizado
el recuerdo que quería,
cesaba entonces la espera,
su mirada fijamente
y en voz baja lentamente
el anciano me decía...

Sabemos en la Goajira
por tradición del pasado,
que si de noche se mira
cuando se está enamorado
el reflejo de una estrella
sobre las ondas del Lago,
la vida será muy bella,
llena de encanto y de halago,
pues una vez un gran mago,
piache goajiro muy sabio,
vio que una linda princesa,
Mawi, la hermosa doncella,
con un sollozo en los labios
ante su muda sorpresa,
sin dejar ninguna huella
desapareció en el Lago,

inútil fue todo amago
que se hizo para buscarla,
cien canoas noche y día
no pudieron encontrarla.

El piache en sus oraciones
por siempre la evocaría,
pero una noche de enero
escuchó lindas canciones
que desde el Lago salían,
el wayúu observó primero
que las estrellas tenían
un titilar muy hermoso
y el Lago cual un espejo
daba en sus ondas reflejo
de ese fulgor luminoso.

Luego una voz escuchó,
altiva , con gran nobleza,
“yo soy Nawi, la princesa
que su destino cumplió,
y por el amor que dejó
me convertiré en reflejo
de la luz de las estrellas,
para que puedan ser bellas
las vidas que en el amor
su verdad hayan confiado”.

Y por cada enamorado
que me observe silencioso
brillaré en alegre gozo

para que pueda ser dueño
de ese amor que anheló
la vida como en un sueño
le mostrará su belleza,
y así Nawi, la princesa
que su destino cumplió

en este Lago encantado,
con la luz de las estrellas
al igual que como ellas
cautivará enamorados.

LA LEYENDA DEL HOMBRE CASADO

Hoy tu viniste a mi mente
cuando pensativo estaba,
los besos con que me amabas
tan apasionadamente
me hicieron estremecer
como en las noches de antaño,
sí, después de tantos años
te sigo amando, mujer,
nada ha cambiado en mi ser,
sólo este pecho vacío
que tu recuerdo, amor mío,
de vez en cuando lo llena.

Mitigando así la pena
que me abrumba desde el día
en que decidí dejarte

porque tú no merecías
tener que perjudicarte
por mi amor de hombre casado
que aunque mucho te haya amado
nunca pudo ser tan tuyo
como tú fuiste de mí,
fue por eso que el orgullo
dictó me alejara de ti.

Para nos seguir dañando
a la mujer que más quise,
pero el daño que te hice
el tiempo lo irá borrando,
y aún cuando mi partida
te causó llanto y dolor,
comprenderás que es mejor
a que te llamen querida
de aquel fulano señor
que te adoró con locura
pero tuvo que dejarte.

Y hoy medita su amargura
que se muere por besarte,
pues aún te sigue amando
a tu calor recordando,
y el sacrificio que hizo
sabe Dios que fue preciso
para no arruinar tu vida
y que alguien pueda amarte
no como yo a escondidas.

El te llenará de gloria,
a él podrás entregarte
y serás correspondida,
con el tiempo nuestra historia
se olvidará de tu mente,
todo lo borra el pasado,
pero aquel hombre casado
siempre te tendrá presente,
sigue de ti enamorado.

GLOSA A UN VERSO DE CAMILO BALZA DONATTI

**Que recorras los esteros
al son de tu alado paso
y en una cesta de raso
vayas echando luceros.**

1

que recorras los esteros
temprano en la mañanita,
para mirar la garcita
dormida en el merendero,
se disipa en mil colores

la tranquilidad nocturna,
pues todas las aves diurnas
te ofrecen trinos de amores
esperando en el tranquero
que recorras los esteros.

2

al son de tu alado paso
va cantarina la brisa
y cual romántico abrazo
cubre tu cuerpo sin prisa,
yo lo cubriré algún día
contigo al amanecer,
cuando logre echarte el lazo
para adorarte mujer,
y convivir alma mía
al son de tu alado paso.

3

y en una cesta de raso
como tu cutis terso,
guardarás el primer verso
que te día con un abrazo,
aquella noche tan bella
cuando solos bajo el cielo
te acercaste paso a paso
y te ofrendé mil estrellas
para llevar en tu pelo
y en una cesta de raso

4

vayas echando luceros
donde quiera que camines,
y el rumbo de los llaneros
con tu mirar ilumines,
la luna espera callada
sobre su potro alazán,

que con tu luz encantada
de noche por los esteros
cuando cruces Camaguan
vayas echando luceros.

EYDA MACHIN

Nació en La Habana, Cuba, el 14 de octubre de 1945. Poetisa, narradora, docente, trabajadora cultural. Licenciada en Letras por la Universidad del Zulia. Permaneció diez años en Venezuela, especialmente en Maracaibo, permanencia que le permitió establecer contactos con los medios intelectuales. A partir de 1978 se radicó en París, donde continúa su proceso creador. Autora de los poemarios: **Los invasores de la soledad**, 1978; **Soy**, 2004 (trilingüe: alemán, español y francés); **En la voz del silencio**, 2008 (español-francés). En 2008 publicó la novela “**Passerelles**”, en francés, y en el 2009, la edición castellana. Mujer de pensamiento, actitud y obra universales, deseo de evasión hacia nuevos espacios, hacia “donde muere el tiempo”, después de permitirnos recoger algo de la perdida infancia.



MI DESEO

Quiero dejar de ser
la sinfonía sutil y ocre
de un día de otoño.
La brisa embriagadora que envuelve al alba
Trae una inmensa lluvia de sueños rotos.

Quiero dejar de ser
la mano amiga
que toca con dulzura los rizos de oro.
La miel que desborda de la colmena
empalaga a los hombres con sus sabores.

Quiero dejar de ser
la gota de rocío
que despierta dulcemente a una rosa en flor.
La gota helada taladra sus entrañas
deshojando sus pétalos cual garras de león.

Quiero dejar de ser
la blanca espuma
que baña con sus encajes la blanda arena.
La caricia sutil de sus dedos largos
entretejen eslabones que lo encadenan.

Quiero dejar de ser
el canto alegre
del pájaro libre y enamorado
que entre las frondas del bosque verde
despierta a los capullos embelesados.

Quiero dejar de ser
arcilla moldeable
entre las sabias manos de algún artista.
Desencadenarme y transmutarme
de todas las tenazas que me dominan.

Quiero dejar de ser
Amurallarme.
Endurecerme. Ser piedra. Ser roca ígnea.
Encerrarme. Alejarme. Desintegrarme.
Perpetuarme en la nada.
Convertirme en cenizas.

HE PERDIDO MI INFANCIA

He perdido mi infancia.

¿En qué isla encantada
ha quedado olvidada
entre verdes palmeras
y entre cañas doradas?

He perdido mi infancia.

Los colores del trópico.
El olor de la calma.
El soplo de la brisa.
La ternura del alba.

He perdido mi infancia.

La risa cantarina del arroyo bravío.
La sombra de la tarde en las ramas del tilo.
La mano amorosa del hermano perdido.
La voz de la noche en la aurora estrellada.

He perdido mi infancia.

EL OTOÑO TIENE LOS CABELLOS LARGOS COMO LA AUSENCIA

El otoño tiene los cabellos largos
como la ausencia.
Por el espeso follaje
la luz entreteje su paisaje de tristeza.

Hojas caídas, hojas muertas.
En la sombra, tu mirada
cual luciérnagas inquietas
trae envuelta con la brisa
un manantial de vivencias.

Hay algo de ti en mí
que se escapa con la niebla.
Tiendo mis dedos cansados
para atrapar las tinieblas.

Recuerdos interminables
y largos como la espera...
Contemplar el tren que parte
hacia lejanas fronteras

expresando en su gemido,
desesperado y latento,
la angustia que yace oculta
en lo profundo de la mente.

Desear ser ave viajera.
Cambiar los plumajes viejos
y remontarme al espacio,
allí donde muere el tiempo,
para fundirme en el aire
como un ave ajena que vuela lejos.

Extraño sol otoñal
que ni alumbra ni calienta.
Sus rayos cual cirios rotos
penetran como pasos lentos
por los sinuosos senderos
de mi cuerpo frío y muerto.

Estertores de agonía,
huracanes de lamentos,
invierno arroja a raudales
bocanadas de aire gélido.

En la espesura del bosque
el otoño siente miedo.
Ve congelarse las hojas
que con gran amor y celo
arrancara una a una
del árbol de los deseos.

En una traía una boca
abierta a placeres nuevos
y en la otra, más sedosa,
la tersura de unos senos.

En otra hoja amarilla
de “marroniers” o de almendros
un pilar de acero gigante
que derramaba luceros.

En una linda y pequeña
de colores rosa viejo
yacía impregnado el aroma
de caricias sin deseo.

Y otra un poco traviesa,
saltarina y andariega
encerraba entre sus dedos
un tibio caudal de besos.

Contemplar el tren que parte.
Desear ser ave viajera.
Estertores de agonía.
Recuerdos interminables
y largos como la espera.

AMO EN TI

Amo en ti
los infinitos reflejos del espejo.

El niño solitario vestido de aurora,
ser de plenilunio, de sueños callados.

El hombre desnudo cubierto de sombras,
viajero sediento de labios cerrados.

Amo en ti
la niña impaciente de ojos de fuego,
de grietas estériles, de gritos ahogados.

La mujer de espuma y viento,
de arena caliente, de senos morados.

Amo en ti
el día y la noche, lo dulce y lo amargo,
la risa y el llanto, tu boca, tu aliento,
tus caderas quietas, tus puños cerrados.

Amo en ti
las palabras nuevas, los silencios viejos,
las frases no dichas, la tristeza muerta,
el tormento infinito de tus carnes abiertas.

Amo en ti
la angustia del tiempo que pasa,
la memoria de la bruma silente,
el paisaje agreste en tus manos de plata.

Amo en ti
los infinitos reflejos del espejo...

SOY MUCHO MÁS

Soy mucho más
que este cuerpo
que entre tus manos estrujas
como un papel viejo y arrugado
que se arroja al camino después de leerlo.

Soy mucho más
que esta boca
que entre la tuya despiadado exprimes
intentando extraerle tiernos jugos
con palabras de amor que no concibes.

Soy mucho más
que estos dos ojos
insertos en las cuencas del desierto
de una luz transparente que no alcanza
a alumbrar las tinieblas de tus huesos.

Soy mucho más
que estos dos senos
livianos y caídos, que tu lascivia anhela
morder ávidamente como frutas maduras
para saciar el hambre de tus bajos deseos.

Soy mucho más
que estas dos piernas
trovas columnas de sagrado templo
que con tu prisa impaciente y lujuriosa
profanar intentas con tus sucios besos.

Soy mucho más
que estas dos manos
blandas y sinuosas como trigo nuevo
que entre tus manos callosas e infectas
oprimes convulso cual si fuera fuego.

Soy mucho más
que esta lengua
suave y envolvente como blanca espuma
que entre los garfios de tu ácida lengua
enroscas vehemente cual serpiente negra.

LAS MANOS

El ministerio de unas manos sabias
se hundieron mis manos peregrinas
descubriendo en su calor humano
el murmullo de brisas cantarinas.

Manos sinuosas que caminan lentas
por los parajes de las grutas mías,
manos preciosas que penetran quedas
en lo profundo de mi piel dormida.

Manos de artista que crean universos
de mil colores y de fantasía,
manos que tejen ilusiones nuevas
con la rueca sutil de una caricia.

Manos hacedoras de milagros,
manos capaces de dar vida,

manos que traen envuelto en sangre
el grito primario a la luz del día.

Manos largas como el sueño
y el dolor de la partida
manos fuertes como el trueno
en la espesura dormida.

Manos que tejen cadenas
para engarzar sinfonías,
manos que vuelan distantes
tras la cima callada de una tristeza - niña.

Manos blancas, manos recias,
manos quietas y dormidas,
manos dulces como el néctar
y amargas como la ira.

Manos sensuales que estrujan mi cuerpo
haciéndolo vibrar como una lira.
Manos de dedos largos y ondulantes
que extraen las gotas de mi piel vacía.

SOY MUCHO MÁS

Soy mucho más
que cuerpo, boca, ojos,
senos, piernas, manos, lengua.

Soy mucho más.

Soy tierra seductora.
Soy un paisaje de dulzura y niebla.
Soy la mar desbordante y cristalina
que se enfrenta a la roca ígnea y férrea.

Soy la ternura seductora de la ola.
Soy la caricia perdida de la espera.
Soy la vida que surge a cada instante.
Soy la muerte que a cada paso acecha.
Soy el canto interminable de la alondra.
Soy el ritmo sensual.
Soy la cadencia.

HAYDEE HIDALGO

Nació en Trujillo el 15 de enero de 1946. Poetisa, Doctora en Odontología. Cursó primeros estudios en su ciudad natal y superiores en la Universidad del Zulia. Ha sido Presidenta del Colegio de Odontólogos del Estado Zulia y Senadora ante el Congreso de la República. Regenta Cátedra en la Facultad de Odontología de LUZ y ha colaborado en el diario “Panorama” y en la Revista “Salud”, órgano este último del Ministerio de Sanidad. Poseedora de una extraordinaria sensibilidad, cultiva una poesía que va de lo real a lo inasible, que se nutre de la naturaleza y del hombre, de lo cotidiano y lo eterno, como elementos de humana trascendencia.



IMAGEN DE LA OTRA SOLEDAD

La noche, arrancó con el viento
los gritos al silencio
quitando de los labios la palabra
callando las voces de los hombres
horas y horas
paso a paso
cada vez más lento
se detienen junto al portón
donde el pueblo celebra
su mísera libertad
y se entrega al canto agónico de la vida
mientras aparece erguida
toscamente modelada
la imagen de la soledad, a remover las
conciencias.

ELEGIA DE LA TIERRA Y EL VIENTO

En noches de serena tristeza
se percibe
el grito enrojecido de la carne herida
los vientres contraídos
la caída de las almas
el canto de los hombres idos
los rostros angustiados
de miradas resacas

prensados en las cuerdas
a orillas de la ciudad
cubiertos de tierra
por polvos sin vientos
sonrisas en despedidas
manos surcadas por huellas de vida
reteniendo tiempos que nunca llegaron
trayendo consigo una herencia escrita
en testamento amargo de la felicidad.

DIVERGENCIA

Cuando llegue la hora de agonía del sol sobre
cayenas rojas
y un misterioso beso de paz duerma las flores
yo tendré noche aposentada en mi alma sin
fulgor de aurora
y huellas cautivas de estación poética.

Es la hora de la postrer caricia de la luz errante,
de humedad de ojos que levanta vuelo
de agonía de brazos, mariposas y soles, que se
elevan al cielo,
levantando un toldo azul de palidas estrellas.

En esa hora el soplo de los vientos llegará a tu
ventana
y caerá sobre tu frente aire de recuerdos sueltos
y frío de cristal de sueño fresco.

Es tiempo de búsqueda y encuentro

de batir alas, de mirar huellas
de lucha en la distancia por alcanzar tu cuerpo
y perfumar tu lecho de lirio desgano
de excitar las llamas del día que fenece
y mirar rendido el dolor del vuelo.

Es la hora de las sombras gigantes que se tragan
las puertas
y rápidas cruzan el dormido viento
agolpando regresos en mis venas,
que recorren y calman el ansia de mis brazos
y encienden mis ojos tras la media noche de
negro incandescente
y el misterio del sueño amortigua el olvido
y tu imagen resbala en la callada atmósfera.

SOLEDAD DE PODER ENCONTRARTE

Ayer
Soledad
que no querer perderte
hoy
manos oprimidas
de duelo
en el vuelo lento
de las alas cortas
de mis ojos,
ciegos
nido
de silencio, que sollozan
porque tienen luto

de otros ojos,
negros
y mañana
¡Soledad! de poder encontrarte.

TITO NUÑEZ SILVA

Nació en Maracaibo el 23 de Enero de 1946. Poeta, ensayista, docente. Cursó estudios secundarios en su ciudad natal y superiores en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto, de donde egresó como Profesor de Literatura. Fundador del Taller Literario **Simbiosis** y del grupo **Job**. Autor de las obras siguientes: **Inminente Exterminio**, 1988; **Tercer Abismo**, 1965; **Imágenes y Reflejos**, 1967; **Woman Police**, 1978; **El Libro de Junio**, 1990; **Sin séquito alguno**, 1991; **Tierra de Siembra**, 1992; **De Aves Encanto**, 1994; **Poemademus**, 1965; **Río de Oro**, 1997; **Pequeño y certero pájaro del alba**, 1998; **La poesía de Ramón Querales**, 1994. Fundador de los Ateneos de Carora y de Quibor, con Juandemaro Querales. Ganador de varios concursos literarios. Desde su adolescencia, Tito Nuñez Silva cultiva una poesía trascendente, desde el hombre, el tiempo, la sociedad que acosa. Hoy es revisor de paisajes agrestes, descubre la simbología de la piedra y del cactus y comparte espacios con el aroma de la cebolla, siempre verde por el valle de Quibor y las confluencias del Morere.



TERCER ABISMO

Mi maestro está loco...
esconde entre sus papeles
viejas cartas perfumadas
y reza por las noches...
Yo también estoy loco...
siempre llevo en las manos
tornillos y trozos de tubos
que recojo en la orilla del mar

Ambos perdimos la cordura
un día en que el mundo
se puso oscuro
porque los aviones
orinaban café sobre él..
A veces le propongo que juntemos
nuestras locuras para
que sus nietos y mis hijos
sean uniformes
pero... cuando está a puno
de aceptar
surgen aviones cargados de café
amenazándonos con orinarnos
las frentes de nuevo
y con crear otra demencia...

el camino que sigue mi maestro
con sus recuerdos
se encontrará con el que siguen
mis ambiciones... y no habrá remedio.

Maracaibo, mayo de 1965.

TUMBA DE FLORES

Los árboles se desploman
en los bosques sin pájaros
en el cielo no se ven
nubes
ni estrellas

una luz distinta llena al mundo...

los grises transportes
de los que dormidos viajan
huelen
a hierro oxidado
y
a felicidad futura

las rosas no se duermen
frente a los cristales
sino
en las manos
enguantadas
de los hombres que siembran
torres
y sostienen martillos,

tengo un jardín lleno
de azucenas
y de mariposas
algo extraño me las marchita
algo que nace

de la tierra
donde ni los gusanos
tienen ya cabida.

Maracaibo, enero de 1965.

FANTASIAS

Temo morir antes de haber nacido
siento miedo y frío
cuando pienso
en los comentarios

debo crear ríos
donde hay desiertos,
edificar escuelas,
derrumbar cuarteles
y
convertir
a
los templos en bodegas

y entonces
cuando a esos templos
acudan mujeres
a calmar el hambre
de sus hijos
vestiré de negro...
vestiré de blanco...
moriré

cuando no haya
rosas ni sangre
sino sangre-rosas...
moriré

no he hecho nada
y
estoy enfermo...
moriré.

Maracaibo, febrero de 1965.

LUCES RELLENAS

Cuando los barcos
se detengan
para dejar pasar
a los tiburones
y
para
no matar
a los peces
y
a las algas
diré que el mundo
ha retrocedido mil años

cuando se hagan sillas
o
aviones
con los ojos
de los tiburones

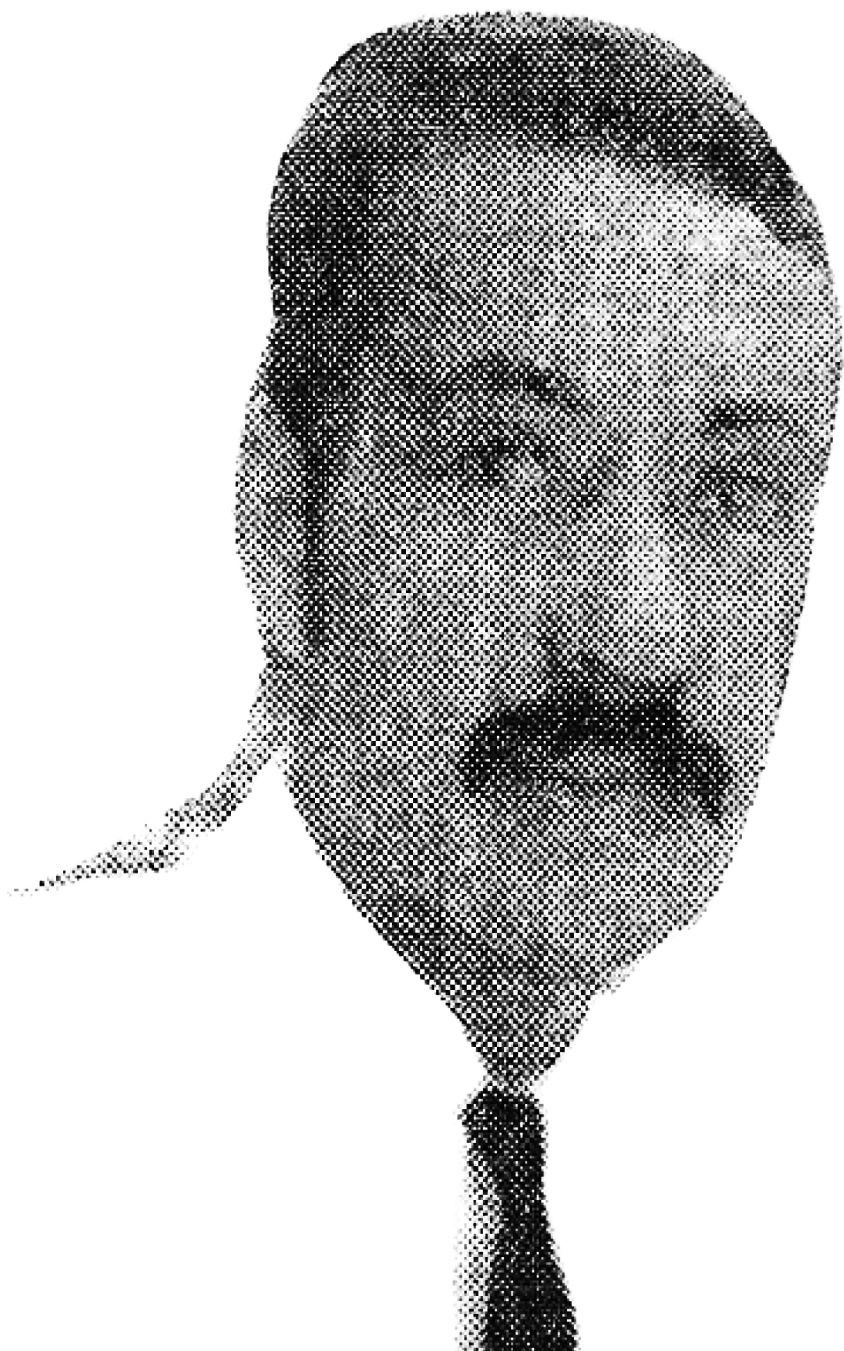
que los barcos
maten diré
que el hombre
ha comenzado a confiar
en
la superioridad de su especie

pero mientras no
suceda nada
seguiré
escribiendo poesías.

Maracaibo, enero de 1965.

EXTRAÑAS COMPARACIONES

A la orilla del mar
me encuentro
extasiado
pensando en
las heridas
que se causan
las olas
al golpearse entre sí
como si fueran
hombres de distintas
ideas.



BENITO GONZÁLEZ

Nació en Cuicas, Estado Trujillo. Poeta y narrador que se perfilaba como un gran valor de la literatura venezolana. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Elías Sánchez Rubio”, de Maracaibo. Autor de dos novelas de tendencia social: **“Sobre el Muro”** y **“Más cerca de la soledad”**, y de los poemarios **“Detrás de la indolencia”**, **“Cuando las horas hablan”** y **“Canto Clandestino”**, textos concebidos en un lenguaje austero y pleno de modernidad. Arrebatado a la vida trágicamente cuando cursaba estudios universitarios. Atilio Storey Richardson, otro poeta ido en forma trágica, dijo de él: “La muerte se lo llevó en la flor de la juventud. Era un espíritu noble, un ansia irrefrenable de luchar por su patria y una mente inquieta abierta a los problemas contemporáneos. Estaba cursando estudios universitarios y ya había publicado poemas de corte moderno en los cuales se notaba una gran sensibilidad y una vasta cultura, nutrida en la lectura de los mejores poetas de la hora presente. Pero había además un signo premonitorio en todos estos poemas de Benito González, porque en todos ellos se repite como un *leitmotiv* el tema de la muerte...”. Murió en Maracaibo el 23 de octubre de 1970.

EN LAS NOCHES SIN RELOJES

Ejércitos de zombie desnudan pesadillas,
prostitutas que danzan al son de tus himnos
deambulan por las calles de manzanas podridas
e imbéciles con gritos en las solapas
te brindan el espectáculo corrompido de sus huesos.
La tierra te exige una próxima cosecha de tumbas,
el mármol, en las canteras, espera ansioso tu grito,
los martillos siniestros también te esperan.
Las escaleras de la noche
arrollan muchedumbres de hormigas
y los peces lloran por sus cabezas.
En las casas melancólicas hay mujeres que lloran
por un niño que nació balbuciendo tu nombre
y los hombre maldicen tu exactitud en las despedidas.

SOMBRAS EXACTAS

Aguja de reloj sideral,
pequeño huracán,
quiero que las palabras transformen
los relámpagos en bailarines.
La ausencia es una emboscada,
un obstáculo
para caminar por tus cabellos.
Hablo y temo que pudieras hacerme volver
a la cerveza, a la luz roja... por embotamiento,
y más cerveza,
es el hombre pintado en un fósforo.

Recoge mis palabras
reune mi voz
este clamor roto
y pégalo en una pared
donde lo pueda leer a cada rato.

SIEMPRE ME ENCUENTRO CONTIGO EN LAS SOMBRAS

También era de noche cuando te ví por última vez,
eras tú, pero no era exactamente tu cara.
Nuestra conversación no tiene palabras,
sólo está ahí, inaccesible, huida en la oscuridad.
No eres nada, no me dices nada;
sin embargo eres un hito,
una etapa en mi sendero vital.
Por eso te impones
y a cada rato estás ahí,
como un reumen de todas las veces que te he visto,
pero sin tu sonrisa.
¿Por qué siempre entre sombras,
inaccesible, huída?
Fue en el teatro de sillas desnudas,
luego de mucho buscar, cuando te encontré
como la última vez
pero no pude decirte lo que quería.
Tu silencio te hace única,
pero ante tus palabras eran lluvia y amanecer.
En la lejanía, en lo inaccesible,
me perteneces más que nunca.
Pero dime:
¿por qué llevo el corazón descalzo?

CADA VEZ QUE SIENTO UNA SONRISA SE QUE LAS FLORES NACEN

Hoy ví que los días bajaban como lluvia por sus
hombros.

Una golondrina sube a ver si la dejas morir en
tus sueños.

Esta parte de mí es un fracaso
vi en tu corazón un arco iris que le reía a la ciudad
y unos elefantes que decidieron comerse las noches.
Ahora te amo numerosas veces, un aire me sostiene
y
desde allí te brindo mis sonrisas.

Qué tonto soy?

pretendo que las flores manejen bicicletas
Hay alguien que va a morir
y quiere dejarte una aguja para pinchar las horas.
Aquí de este lado hay una tierra. Tu rostro
un pedazo de plomo, me muestra la luz
y te veo con una espada, para estropear los pájaros
mis únicas doncellas.

Ayer tu boca me dijo que era un lago
y quedé atrapado como una manzana.

Me he dado cuenta que tus ojos no te quieren
me enseñaron

La armadura que utilizas para evadir las piedras
que salen de mis alas.

Detrás de ti ví un espejo
del tamaño de la soledad y me dijo: “no sois un extraño”.

Hasta las agujas de mi reloj

corren para alcanzarte y siempre eres la mujer
que no tengo.

HAY UNA LUNA DE PERROS EN CADA MADRUGADA

Un dolor de pintura negra en el doblar de una campana,
pero tu nombre también es de dolor
en los tallos quebrados por pisadas anónimas.
Los árboles te miran desde sus cuerpos
desnudos,
todo paisaje repite tu presencia.
Oh poderosa,
hacia ti van todos los caminos
y hasta que recibas mi tributo de carne
es para ti mi canto absurdo.

MI ÚLTIMO POEMA

Hoy quieres alejarte de mí
sin comprender siquiera si te amo
te vas como el agua de los ríos
y recordarás mis palabras
que llegaron a decir te quiero.

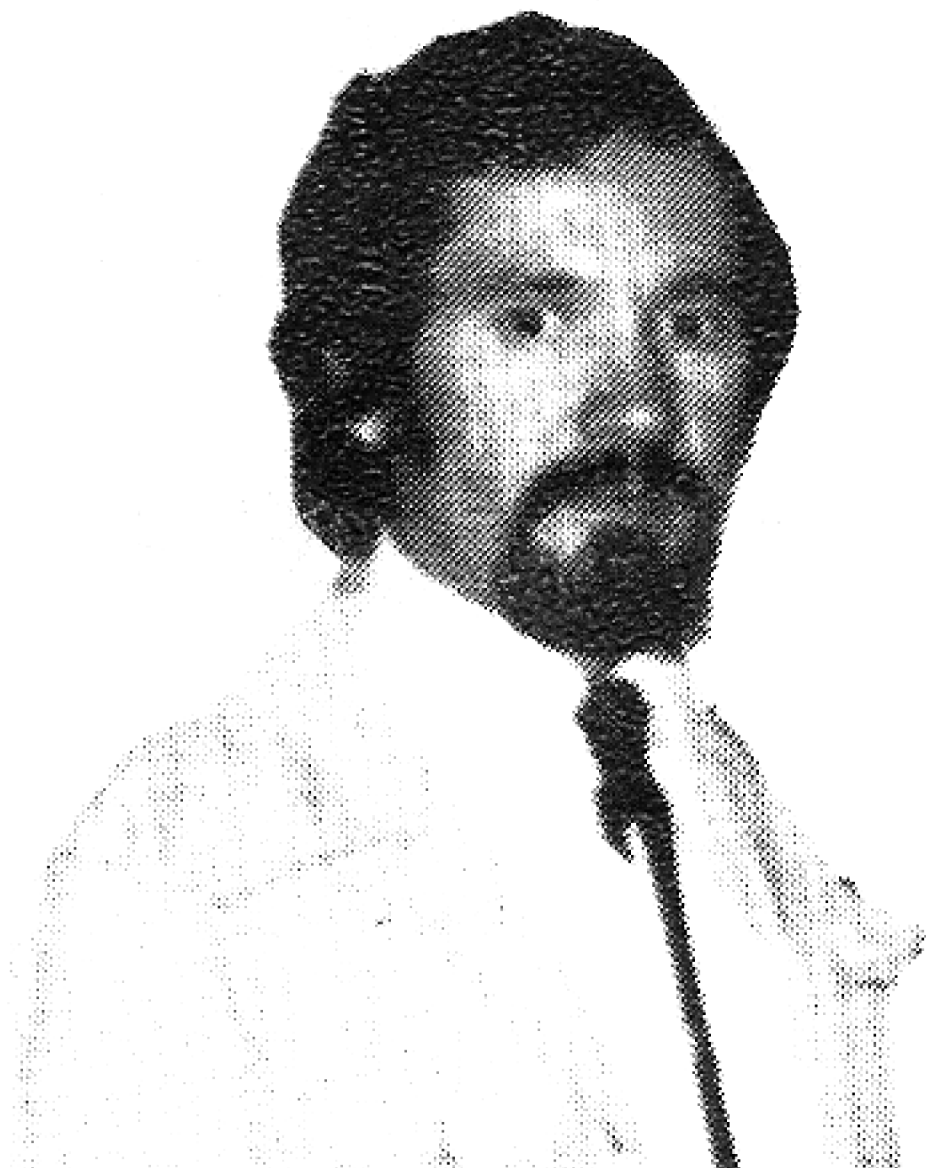
Y en el tiempo indeciso que nos queda
la luz de tus “ojos de luceros”
se verán con el amor en los labios
y el miedo de quererme en el silencio.

Y en una noche de estas
quizás la última
tus labios querrán abrir mis esperanzas
pero todo quedará como las sombras de las
cosas incumplidas.

9-2-66

RONALD SKINNER

Nació en Puerto España, Trinidad, el 13 de marzo de 1946. Poeta, arquitecto, docente, artista plástico. A los cuatro años de edad fue traído por su familia a Maracaibo y aquí cursó estudios y logró su formación profesional. En 1973 egresa de la Universidad del Zulia con el título de Arquitecto. Ingresa a la docencia en la Universidad de Los Andes donde dicta las cátedras de Diseño, Expresión Gráfica y Composición Arquitectónica. De 1976 a 1978 cursa Maestría de Ciencias en Arquitectura, en la Universidad de Bath, Inglaterra. Galardonado en varios concursos de Dibujo y Pintura, y en 1985 obtuvo el Premio de Poesía en el Concurso Anual de A.P.U.L.A. Autor del poemario **Oratorio Privado**, Asociación de Profesores de la Universidad de Los Andes, 1985



CREDO PERSONAL

Creo en el Sol Padre
Todopoderoso,
fecundador de mi Madre,
la Tierra.

Creo en nosotros,
sus hijos
nacidos hace siglos
en armonía cósmica
en las selvas y montañas
de América y del Mundo.

Creo en la memoria del ancestro
cuando dice
que fuimos invadidos,
despojados y humillados
por fanáticos de espada
y clavados en su cruz.
Que fuimos maltratados,
perseguidos, torturados,,
con olor a mortacina
con velas y con infiernos.

Creo en el Poder del Espíritu
que habita en las lagunas,
en los ríos y en los montes
y que ha de venir
cantando
a reivindicar a los hombres

en paz consigo mismo
Creo en los cuentos de mi pueblo.

Quiero que me dejen
creer en mis cosas.

No me lleven a sus templos.

AVE, LUNA

Ave, Luna,
espejo de plata
que iluminas la noche.

Bendita eres,
por los poetas
y los locos
enamorados,
¡oh, invasora de los sueños,
nave refulgente
surcadora de vacíos
mujer cósmica!
Y bendito sea
el fruto de tu magia.

¡Oh, Madre Patrona
de los besos!
vela por nosotros
los amantes
en la hora de nuestro sexo,
en la vigilia,

en el místico danzar de
nuestros cuerpos
y el descanso de los brazos
de lo amado.

Por las noches de las noches
por el siempre de los besos
Amén.

EVANGELIO DE LOS INDIOS

En el principio
estábamos nosotros
en los valles y montañas,
habitaban el cielo
el sol, la luna, las estrellas
y la noche.
Y todo eso
era Dios para nosotros.
Dios estaba en las aguas,
en el viento, en la tierra
y en los muertos.
Y bautizábamos a Dios
donde lo viéramos.

Al morir nuestros cuerpos,
nuestras almas quedábamos vagando
alrededor de la casa y de los niños.
Todos éramos padres e hijos
de todos.

Amábamos nuestras palabras
y nuestros dioses viento-sol-lluvia
y nuestros muertos.

Pero vino el invasor
desde el vientre de los mares,
con sus libros y sus dogmas,
con sus pecados
y su castigo;
nos despojó de nuestra vida
y nuestros signos;
destruyó nuestros templos,
cortó nuestras lenguas,
vistió nuestra inocencia,
enterró nuestros mitos.

Desde entonces vagamos antes de muertos
sin saber quiénes somos
sin ser nosotros mismos.

MARÍA CRISTINA SOLAECHÉ GALERA

Nació en Maracaibo el 26 de abril de 1946. Escritora, poetisa, docente. Licenciada en Educación y Magíster, egresada de la Universidad del Zulia donde es profesora Titular. Creadora de la Biblioteca Cultural “Teresa de la Parra”, de la Facultad de Ingeniería (Extensión Cabimas, 1989) y miembro de la Comisión de Cultura General (1982 – 1990). Colabora en el aparte poético por Venezuela de la revista Sensibles del Sur, Argentina. Miembro de la Casa de la Poesía. Ha publicado los textos siguientes: Omar Kayyam, Las Matemáticas, la Nada, el Vino y la Amada (2002); “Amor... asoma”. Parte de la Antología verano Encantado del Centro de Estudios Poéticos de Madrid (2002); “Cien Instrumentos Folklóricos Venezolanos”, coautora con el profesor Víctor Vega; y los poemarios “Un Amor de Miel y Ajenjo” (Ediluz 2003) y “Poemas Oscuros”. En su poesía breve, concisa, hay un sentimiento de evasión, un romper ataduras frente a los hechos que cubiertos a veces de falsas vestiduras, pretenden coartar el hecho activo del vivir y su dolor sublime de creación, cuando imaginamos distancias.



ANTES DE SER YO MISMA

Quise ser mujer
antes de ser yo misma
antes que mi padre
deshiciera encajes
con los marullos del lago
antes que mi madre
cantara cuplés a la luna caribeña
y ensayaran besos sobre lienzos
...memoria del amor

Olí el rincón de sus cuerpos
el clavel rojo
en la boca de plata de mi madre
el borde del color
en la mano sensual de mi padre
lo sentía
enhebrar sus cadencias
aullar los deseos en sus sienes
retozar con el viento a la espalda
...memoria del amor

Quise ser mujer
siempre
cuando el azul hizo cantar al rojo
cuando la copla susurraba al zortziko
cuando el trébol era una mariposa
y el sol una alhaja
...memoria del amor

Oí en el rompiente de sus almas
el soñar cántaros de poemas
brotar el sabor silvestre
en la mirada de ella
asomar el relato mágico
en las pupilas de él
...memoria del amor
Quise
recalcar en sus vientres
como una mujer.

MI SOMBRA

A medio camino
de mi sol a mi noche
de mi atardecer a mi estrella
mi sombra
vacía su alforja de cenizas sobre mí
intimista
pellizca mi luz
me arrastra en sus cadencias
disuelve mis orillas.

Hunde sus dedos
palpa seductora
en silencioso concierto
dormita en mis lunares
llena mi boca de pájaros oscuros y aventureros
gesticula en mis tobillos su niebla
amorata las huellas de mis pisadas
las suelta

las abandona
las recoge de nuevo
una y otra vez
hasta que yo muera
después...
quedará sola
se desvanece...
la engullirá
la sombra de la tierra.

A SOLAS

Me encojo
me machaco
desespero
un ábrego me bambolea
abandono dos brazos
dos alas
dos ramas
se quiebran
trituro dos rocas
dos puños apretados

¡A solas!
Me ondulo
serpentean mis sentidos
piel de pana
almendra y manzana
me acaricio
conjuro las manos
Los labios

humo rojo silente
se esfuma
sobre mi máscara oxidada

¡A solas!
fogoso remolino
caracola de saliva
labios...
lengua...
se besan
me beso descarada
te beso...

RECUADROS DE SOLEDAD

El recuadro de la ventana
no me grita
¡asoma mujer! ¡asoma!
detiene
arrincona
y... ahuyenta los pájaros

El recuadro del cielo raso
no me grita
¡vuela mujer! ¡vuela!
entumece
paraliza
y... la brisa son jadeos

El recuadro de la puerta
no me grita

¡escapa mujer! ¡escapa!
Laberinto
Rechina
y... remienda sus cerraduras

El recuadro del espejo
no me grita
¡mírate mujer! ¡mírate!
opaca
encalla el rostro
y... destiñe el caligrama de la mirada

El recuadro de la cama
del cojín
de la almohada
no me gritan
¡ama y sueña mujer! ¡sueña y ama!
escalpelos
mutilan
y... estragan las orillas del cuerpo

Arenisca oscura
arañazos grotescos
en el reloj de mi tiempo
y... en el alma
¡ay el alma!
extraviada
en los linderos.

ADIXON VILLASMIL

Nació en Maracaibo en 1946, escritor, poeta y relacionista industrial. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Jesús Enrique Lossada” y superiores en la Universidad Javeriana de Bogotá. Ha ejercido el periodismo y la actividad literaria desde los días liceístas. Formó parte del grupo “**Vertical 9**” y conserva tres poemarios inéditos. Ha colaborado en periódicos y revistas del país.

FUNICULAR

A Blas Perozo Naveda

Yo dormía:
párpados abiertos, cortados en triángulos al mundo.
Sabía de mi sueño,
de las horas que recorría en trenes imaginarios.
Asciendo, hoy, a la montaña, en el funicular,
desciendo entre las piedras bordeadas de amarantos,
tomo las rosas rey negro,
formo con las orquídeas, blancas y urnas,
las íes de las letras de ella,
pequeña india descendiente chibcha
bioanalistas de mis ancestros,
descomponedora de mis parentescos,
engendradoras de cristos,
clavados en lo alto de las iglesias.
Mañana, tomaré los buses llenos de sudores y
olor a tierra,
esconderé, entre las raíces de los árboles,
las manos
para airear almendros, cauñiles y zapotes,
frutos ofrecidos por sus ojos
y venerados por mi corazón de isla volcánica,
naciente.
Perdí la noción del tiempo:
semanas, años, horas, días, segundos, minutos,
formaban una red, trampeaban al vigilante.
Tuvo que aparecer,
con sus zapatos, como la sangre,
como la patilla herida por las manos crueles del mundo.

Llegó y quitó de mis ojos el pedazo de vidrio,
que me entregaba a la reina de las nieves.
Sus manos, entonces, no estaban allí.
Sus ojos sólo eran de luz,
se habían diluído entre pensamientos y
recuerdos,
cortaban las haces del tiempo del amor perdido.
Ella era así:
era, botijuela, taza, vasija de barro,
canción mezclada con opio boliviano,
embarcación de oro, esmeraldas y rubíes
ofrecida como holocausto a la insaciable sed del marino
Recorrimos caminos, sin medidas, sin zapatos,
sin que tapara nada nuestros pies hechos del
amor más puro.
Nuestra voz tomó,
una mañana,
la pluralización del canto de las selvas.
Mariachis acompañaron nuestras noches
a la espera, a la orilla de la isla del río,
del hombre con la escopeta a cuestas.
Una tarde, una mañana –ya qué importa-,
Soltamos las palomas que, amarradas a sus
patas, portaban
nuestras contraseñas.
Y tuvo que aparecer,
con sus manos,
ya no hechas de carne, ni de huesos, ni de sangre,
ni de piel.
Sólo traían el brillo de las aguas, la transparencia
de las lágrimas,

la palabra eternidad formada por las huellas
de los pies descalzos y heridos.
Y volvieron los días cuando recogíamos fresas
de nuestro huerto,
cuando hundíamos la vida, manos y dedos en la
tierra:
piernas y cinturas, como jóvenes alacranes, en
posición de vuelo.
No conocemos ya del caballo de espadas, del as
de bastos
ni del 5 de copas:
detrás del campo, juegan –ahora- el toro perdido
los gitanos.
En nuestro parque, donde florecen los pinos,
eucaliptos
y bellas a las once,
ya las golondrinas no se comen,
una a una,
las fresas de nuestro huerto.
Todos confiaban que mi sueño fuera eterno.

CONCHITA JUZGADO DE CRUZ

Nació en Madrid el 8 de diciembre de 1946. Artista plástico, poetisa, narradora. Autodidacta en los menesteres de la pintura, ha participado en numerosas exposiciones, entre ellas: Exposición individual Sede Maracaibo Mía, con 43 obras; Bamby Cafe, CEDIC, CEVAZ, Colegio de Ingenieros del estado Zulia; Artistas por un Sueño; certamen Mayor de Artes Plásticas; Entre Objetos y Visiones; Colectiva Plural; Obra de Arte para la Feria de La Chinita; Bolívar en el Arte; Obra de Arte para la Copa América; 53. Congreso de Pediatría a nivel nacional; 10 años un Espacio para el Arte; Arte Objetual, Arte en Bloques; Colectiva de De Vincent, Subasta Reflejos del Corazón; Subasta de Espejos; Subasta de Subastarte 2012; Troyanos del Corazón. Entre sus reconocimientos recibe: el Primer Premio en la categoría no profesional “III Jornadas de Occidente Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría y un reconocimiento de la Escuela de Arte Neptalí Rincón. Además de la pintura, se dedica a la composición musical, la orfebrería y especialmente a la narrativa para niños, campo donde ha logrado páginas de una extraordinaria sutileza. Falleció en Norteamérica en 2016.



SENTIR DEL ÁVILA

Ávila querida y deseada
imponente sutil y hermosa
con tus curvas por senderos
y tus verdes matices haces
el diario vivir más placentero.

Tu imagen es fiel reflejo
de la existencia de Dios
que al crearte nos cedió
un pulmón adicional que
nuestros sentidos despertó.

Ávila que enamoras sin querer,
quien te ve queda atrapado
y así... esperas paciente
que acaricien tu falda
y te sientan en su piel.

Envuelta en la gris bruma
y el azul de un cielo limpio
eres inspiración constante
de pintores y poetas quedando
plasmada en el cotidiano arte.

Muchos son los que vienen a
conocer lo que encierras
fauna, flora y caminos que
al recorrer tus amigos hacen
de ti obsesión y delirio.

EL COSMOS

Al mirar al infinito
el Cosmos encontrarás
y son tantos sus misterios
que jamás descubrirás

Muchos son los estudiosos
que su tiempo le dedican
y por mucho que ellos digan
siempre estamos cautelosos

Dudosos de su creación
dudosos de su origen
pues las leyes que lo rigen
son de increíble precisión

Las estrellas y nebulosas
nos brindan con su brillar
los colores que plasmar
es posible lograr

Los cometas viajeros
con sus colas destellantes
de vez en cuando nos brindan
su pasear deslumbrante

Por eso querido amigo
te invito a contemplar
nuestro hermoso cielo ¡claro!
en una noche estelar.

UN DORADO AMANECER

Todo amanecer trae
momentos para compartir
u nuevo sol que al salir...
ilumina nuestras vidas
dando luz a los caminos
que queremos revivir.

Revivir los sentimientos
que dejamos escapar
al creer que los momentos
convertidos en recuerdos
estarían con nosotros al despertar

Ese despertar añorado
ese momento anhelado
un correr y un abrazo
lleno de amor deseado

Nuestras almas se quedaron
enlazadas para siempre
en el soñar supiraron
y en el vivir añoraron
un futuro sin presente.

SOLO POR TI

Hoy me siento sola por ti
hoy sólo he pensado en ti
por ti que mi corazón rechazas
por ti que mis caricias ignoras

Sólo por ti esperaré el amor
y sólo por ti encontraré el color
sólo por ti me da miedo despertar
sólo por ti me atrevo a soñar

A soñar con tus palabras
a pensar en la mañana
cuando corras a mi encuentro
y tu abrazo sea eterno

Sólo por ti mi sed se calmará
sólo por ti mi vida cambiará
cambiarán los colores de mi lienzo
cambiarán los latidos de mi pecho
y mi alma complacida dormirá
y en el soñar tus canciones cantará.

SUSURROS AL OIDO

Hoy me siento halagada
porque Dios me ha mirado
y acercándose despacio
me pidió que cantara

Canto esta canción
que El me ha susurrado
“no te olvides que yo
siempre estoy a tu lado”

Si te embarga la soledad
y te angustia tu desenfado

pon empeño en tus metas
que yo no te desamparo

Cuando tu alma llora
me siento junto a ti
y te digo al oído
ora y piensa en mí.

Alégrate pues de que
llorar tú puedas
porque el alma al limpiarse
en paz siempre se queda

Comparte tus tristezas
se harán menos pesadas
y tus alegrías disfrútalas
con las personas amadas,



MARÍA LOURDES HERNÁNDEZ

Nació en Maracaibo, el 28 de enero de 1947. Poetisa, escritora, docente. Licenciada en Letras y Magister en Lingüística por la Universidad del Zulia. Becada por el Instituto Iberoamericano, realiza estudios literarios y lingüísticos en Madrid. Ha profesado en los liceos “Udón Pérez” y “Caracciolo Parra Pérez” y en las universidades del Zulia y Rafael Urdaneta. Autora de los textos siguientes: **Mi nombre que es mujer, Cuatro letras y un enigma, Una tierra que aun no ha sido prometida, Clausurado es condena, Remontar la alcazada.** Ha colaborado en diarios y revistas. Su poesía sutil, impregnada de la vderdad inédita del tiempo y de la vida, es un bello cauce de aguas profundas donde podemos alabar la transparencia.

Estas son las palabras
desnude
ausencia
vacío
Abrir los ojos
y ver sólo la sombra
buyendo.

Arriba la luz,
Pero tal vez abajo la
humedad, el círculo,
la secreta solidaridad del
tejido.

Estas son las palabras
pero no la
palabra.
Y otra vez la sensación de mares imposibles.
Y el gesto de la duda
allí.

Mi voz
la que me llena
de extrañas resonancias
irá trepando el tallo.
Yo sentiré su savia
crujir dentro del cuerpo
madera sonreída.

Yo veré cómo rompe
sus fibras el crepúsculo

en el ala florida de mi gajo
cuando venga la tarde
como una inmensa ola.

Cuando llegue la noche
me dolerán raíces
en el vientre.

Flauta de mariposas
derramará canciones
y habrá olor de fruta fresca.

Marchitarán mis galas
y habrá semilla nueva.
Habrá una voz distinta
cuando llegue la noche.
Yo sentiré mi savia
crujir dentro del cuerpo
madera sonreída.

...

Yo te nombro
dueño de mis poemas
buzo de mis angustias.
Cisne de mi tristeza
en este mar infinito de caminantes
yo te nombro.
Pregonero de soles
viajero de mis sueños
te adhieres a mi piel
todo tú en mí.
Eres mago de instantes y de luceros

sembrador de estrellas fugacees.
Alguna vez vienes a mí
trompo de fuego
corazón de pájaro.
Golpeas el corazón campanas
hacia dentro.

...

Alguien dijo magia
cuando conjuré tus pasos.
Y por tener el sol entre mis manos
se me escapó tu nombre.
Grité que era mujer
sobre mis hombros el camino
y viniste conmigo.

Aguacero de sombra y luz,
túnel de viento,
yo mujer;
hembra al fin
desde aquel árbol
aquí mujer.

...

Hechicero en mi alma
borras el tiempo
y ensanchas mi ser hacia la noche.
Testigo fui de tu inocencia
cuando te desnudaste como un niño
frente a mí.
Húmedas palabras expandían
nuestro sueño.
Furia de espigas en el viento.

Testigo fui de los atardeceres
tus manos abiertas como el fuego
porque sólo tu magia
ha hecho de mi piel un arcoiris.

Te amé desde
donde se deshilacha mi voz

y se hacen luz las gaviotas.
Te amé desde regiones
donde mi ser se apaga en sombras.
Desde mi piel abierta a tus delirios
porque en cada pájaro que canta
hay algo tuyo.

...

Eres el sonábulo
porque apenas despiertas entre sombras
El habitante de una ciudad
que aún no existe
No tienes nombre y andas...
A veces juegas a prender el fuego
y te ríes de tu propia inocencia
Debes haber tomado el vino de los dioses
para cantar como los pájaros
o acaso sorprendiste a la belleza
en su gineceo
Te he observado
mirándote en las aguas
-en las viejas historias
todo se repite-
Eres el caminante sin camino,

quisiste poseer la Belleza
pero te arrepentiste.
Los demonios que la custodiaban
amenazaron con prenderle fuego.
Desde entonces sabes que ella
es inaprhensible.

Contenido

RICARDO RUIZ CALDERA	5
NINEZ LEJANA	7
CIELO TRANSPARENTE	7
RECUERDO 1	7
TIEMPO Y NOSTALGIA	8
REGRESO EN MEMORIA	8
RECUERDO 4	8
JULIO FRANCHI MOLINA	11
MADRE MIA	12
TU RECUERDO	12
CUANDO YO NO ESTE A TU LADO	13
ATILIO STOREY RICHARDSON	15
ALLÁ, CERCA DEL ALBA, ESTA LENTA MADERA	17
OS HABLO DE OTRO HUESPED	18
EL VIENTO QUE NOS UNE	19
FLORA CASTILLO DE MAVAREZ	21
EL LUCERO	23
ESTRELLAS ERRANTES	23
LAS ESTRELLAS	23
LUNA QUE BRILLA	23
LA BANDERA DE MI PATRIA	24
CANTEMOS EL HIMNO	24
VIRGEN DE LA CHIQUINQUIRA	24
ESTAS TU	25
MIYÓ VESTRINI	27
POEMA	29
INVOCACION	31
CÉSAR DAVID RINCÓN	33
DEL CORAZON ADENTRO DE LOS PAJAROS	35
CIUDAD	35
PRONTO DEJAREMOS ESTAS NUBES	36
MEDIA NOCHE BAJO EL RIO	37
CEMENTERIO DE SAL	38
EN LA ALTA COSTUMBRE DE LAS CUERDAS	39
VOCACION DEL AMOR	40
MUTACIONES	40
AMÉRICO GOLLO CHAVEZ	43
CANTO A HO	44
POEMA PARA CONCURSAR	46
CUANTOS POETAS HACEN FALTA EN LA TIERRA	47
JULIO BORGES ROSALES	49
LA CIUDAD DEL SOL GRATUITO	51
MI PADRE	53
PERFORADAS DEL SOL	54
LA PIEL	55
ALFREDO AÑEZ MEDINA	57
CONTEXTO DE VIVIR ALGÚN AMOR	58
EL OTRO, EL HOMBRE	60

LEONCIO POCATERRA	63
LA LUCIERNAGA	65
EL SUEÑO	65
EVOCACIÓN	66
EL COCOTERO	66
EL PERRO	67
IVÁN PIRELA CHOURIO	69
TU	70
CUANDO NO SEAS TU	70
SUEÑO	71
LA TIERRA TIENE UN HIJO	72
VÍCTOR FUENMAYOR RUÍZ	73
TRISTEZA	75
LOS DÍAS	75
OASIS EN EL TIEMPO	
Y EL LUGAR	76
CONTRABANDO DE VERDAD	76
VOS TENEIS LA MANO	77
RUTILIO ORTEGA	79
POEMA PERDIDO PARA MARGOT	81
CONFESION	82
EPITAFIO PARA UNA VIRGEN CRISTIANA	85
EL GRAN VIRGUERO DEL MUNDO	88
NAYA MANDALUNIZ DE BRINER	93
1	94
2	94
3	95
4	96
VINICIO ROMERO MARTÍNEZ	99
NOSOTROS	100
TUS MANOS	100
PORTICO	101
CANTO A LA AMERICA VIRGEN	102
HUGO FIGUEROA BRETT	105
EL REGRESO DE DIEGO	106
DE NUESTRA VOZ	109
SAMUEL	112
JESÚS SERRA	113
LAS CONFLUENCIAS	114
CUANDO LUZCAS	114
PAISAJE	115
CUANDO LA VOZ DEL HOMBRE	116
FABULA	116
REIMAR AÑEZ BOZO	117
EN UN PRINCIPIO TODO ME PARECIO DEMASIADO	
PODEROSO	119
BOROJO	120
DARWIN ARAUJO	123
PESADILLA	124
LA SIERRA	125
LA SIERRA	125
A COCA	126
MI LAGO	126

TRISTEZA	127
JOSÉ ANTONIO MARTÍN	129
INTENTOS DE PALABRA	130
SALVADOR CUBILLAN DÍAZ	135
SILENCIO	137
CARLOS RODRÍGUEZ CASTAÑEDA	139
CANTO DE AMOR A LA MUJER AGRARIA	141
DEL DESTIERRO AL DESTIERRO	143
TERRITORIAL POR LA PAZ QUE HUYE	144
FELIX OTAMENDI	149
I	150
II	150
IVÁN DARIO PARRA	151
POR SU LIBRO AMOR EN MARACAIBO	153
VERSOS A RAFAEL RINCÓN	154
CECROPE PRIETO	157
SERMON DE PLEGARIAS	159
AGONIAS DE VERANO	160
INSOMNIOS DE SELVA	160
NOCHE ACIAGA	162
SILUETAS DEL SILENCIO	163
GUILLERMO YEPES BOSCAN	165
CRISALIDA	167
EL DEVENIR Y EL AZAR	167
TAPIZ	168
UN SOL DE VIDRIO	169
DONDE EL SOL BATE	169
BARROCO	170
ENRIQUE HIDALGO	173
IN FRAGRANTI	174
DONDE ESTA EL GNOMO	174
Y TODOS ME DIJERON	175
EMÉRITA FUENMAYOR RUIZ	177
LOS SERES	178
ILSE GODOY	185
EMBRUJO DE LA CIUDAD	187
MUDA PALOMA DE LOS DIOSES	187
LA SOMBRA DE TUS MANOS	188
EL PÁJARO MILENARIO	189
EXISTIMOS	189
ENRIQUE LEÓN	191
1	193
2	193
3	194
4	194
5	194
LILIA BOSCÁN DE LOMBARDI	195
VOCES	197
EL FONDO DE LA IMAGEN	198
CAMINARON VIGILIAS	199
EL OLIVO ENAMORADO	199
DARIO GONZÁLEZ CORTEZ	201
MURALLA DEL TIEMPO	202

LA MONTAÑA TIENE UN SECRETO	203
LA AUSENCIA Y LA NOCHE	204
LLANTO	205
FRANCO FACCIO MARCHETTI	207
LOS MUERTOS	208
VISION ETERNA	208
UNA TARDE EN MI ALMA	209
¿QUE ES AMOR?	211
UN SOLO VERSO	212
AGONIA	213
JORGE NUÑEZ SEMPRÚN	215
LA MEDIANOCHE	216
ILUSION	218
DOUGLAS GUTIÉRREZ LUDOVIC	221
SASTRE	222
A TITO Y DELIS	222
A CAYA	223
A HERNAN	223
1:30 P.M	224
UN UNIVERSITARIO CABAL	224
FRANCISCO CARRASQUERO LÓPEZ	225
NO SÉ	227
LA LANZA	228
FLORES DE AMOR	228
JORGE ISAAC HERRERA CEPEDA	231
HUELLAS	233
PAISAJE	233
MARACAIBO	234
LYDDA FRANCO FARIAS	237
CON EL DELIRIO DE MIS UÑAS TRISTES	239
ME ASEDIAN	239
LA MUJER QUE SOY, CANTA	241
NO PUDIERON	241
CUCHILLOS DE SAL DESGARRAN MIS OJOS	242
ES PRECISO	243
LAS ARMAS BLANCAS	244
NOLA PARRAGA CALDERON	247
EVOCACIÓN	248
ENTREGA	249
AUSENCIA	249
EDITH GALEA PORTILLO	251
UNA VIDA LATIA Y SE QUEDO CALLADA	252
HELECHOS Y ROSALES	253
CIUDAD ADULTA	253
HUELLAS QUE SE ESFUMARON	255
GILBERTO PARRA ZAPATA	257
TRANSFIGURACIÓN	258
BODA CON LO IMPOSIBLE	259
ENCUENTRO DE TRES MUNDOS	260
NEIDA ATENCIO	261
NUESTROS CASTILLOS DE ARENA	263
LUNA	263
TORTUGUITAS	263

NAVIDAD	264
AMARTE	267
LEJANA PRESENCIA	267
TÁTUAJE	268
SOLEDA	268
OLVIDO	270
IRIS PARRA DE GARCÍA	271
TRAYECTO	273
ARRULLO	277
EL MAR Y YO	277
A LAS ALMAS AJENAS	280
LIDICE PEPPER RINCÓN	281
A MARACAIBO	283
A MARIA CALCAÑO	284
YO VENGO	284
ANTE EL PANTEON DEL ZULIA	285
CAMILA PEÑA VARGAS	287
IDENTIDAD	289
EVOLUCION	289
SERÁ	289
EL ARBOL DE PINO	290
SOY TUYA	290
DESPUES DEL SILENCIO	291
MARÍA ELVIRA AÑEZ	293
DESCUBRIR EL AGUA NO ES MERA SED	295
EL ARBOL DONDE MUERE Y RESUCITA	295
AGUA DE CEREMONIAS	296
DE LEYENDAS OIDAS EN LOS SUEÑOS	296
APREMIA EL TIEMPO A PRESCINDIR DE FLORES	296
LAS SOLEDADES	297
EL EXACTO Y FRAGIL UNIVERSO	297
GALLO, CONTEMPLA MI HUERTA	297
JUAN PINTÓ	299
TENTATIVA DE SUICIDIO	300
BREVE TRANSITO	300
DISPARO MULTIPLE	301
DISCURRIR	302
DEFINITIVAMENTE	302
EN NUESTRAS MONTAÑAS	303
ENRIQUE ARENAS	305
HURTADOS AL DESEO	307
CONJURA	312
N	316
BLAS PEROZO NAVE	317
S, CAIN PENSÓ EN DEJAR SU NACIMIENTO	319
PARA LAMERSE MEJOR	321
UNA HISTORIA DE AMOR CON MARCUSE	323
GIOVANNI PETRELLA BATTISTA	325
EL HOMBRE ESTA HECHO...	327
DE LAS BELLEZAS...	328
EL ENIGMA DEL PAN...	328
JOSÉ FRANCISCO ORTÍZ	329
VIEJO CEDRO	331

AH, VIEJO PESCADOR	331
POEMA	331
PRELUDIO	332
BARROCO	332
HACIA EL SUR	332
HERMANOS	333
BORGES	334
ESTIO	334
ASÍNTOTA	335
ALBERTO AÑEZ MEDINA	337
A	339
H	339
I	340
K	340
L	341
DIANA BOHÓRQUEZ	343
ENCUENTROS... EN LA DISTANCIA... EN EL TIEMPO	345
FANTASIA	348
CITA PARA TI	350
ENCUENTRO INESPERADO	351
MARIA PANTIN	355
TIEMPO UNO	356
TIEMPO ÚLTIMO	363
JORGE GUTIÉRREZ MONTERO	365
POEMAS BREVES	367
GLORIA REYES	371
A MI PADRE	372
A MI MADRE AUSENTE	372
BENDITA NAVIDAD	373
BRINDEMOS SOLEDAD	374
UN DÍA CON LA LLUVIA	375
NARCISO GONZÁLEZ VILLALOBOS	377
DUERME BELLA ROSA DE LAS AURAS	378
POEMA PARA MI HERMANA	378
ESPERAR	380
ROSA BLANCA DE MI JARDÍN	380
JESÚS ANTONIO PAVÓN JUAREZ	383
VIDA Y NO MUERTE ES EL SILENCIO	384
TÚ, EL ÁNGEL MÍTICO	385
¿SOLO FÁBULAS Y ATAQUES DE LOCURA?	387
EN EL BULEVAR DE LA SEPTIMA ESTACION	389
ELBIA PIRELA DE VARGAS	391
NINFA DE AZUL	393
PASIÓN	393
AL FINAL DE SIEMPRE	394
GRANADA	395
JOSÉ JESÚS FUENMAYOR OLIVERO	399
FRASES MUERTAS	400
PALABRAS AL VIENTO	400
IMPACIENCIA	403
YO NO SE CONTAR	404
CRUZ MEDRANO BRAVO	405
TUS OJOS	407

DESPERTAR CON LLUVIA	407
LA MAÑANA DEL AMOR	408
NOE MACHADO MATHEUS	409
PADRE	411
MARACAIBO	411
A LO LEJOS	414
TU CASA	414
MOLINERA	415
EL DIA	416
OMAR RAMÍREZ CONTRERAS	419
1	420
2	421
3	421
XIOMARA RIVAS PÉREZ	423
LOS POETAS NO PREGUNTAN	425
VEN	425
AÚN HAY DÍAS	425
SOY UNA AMANTE SOLITARIA	426
MARISELA LEÓN	427
HIMNO AL AMOR	429
FELICIDAD 1	430
SUSURRO DEL MAR	431
REINALDO GIL BEROES	433
GLOSA DE TU BESAR	434
UNA LEYENDA GOAJIRA	435
LA LEYENDA DEL HOMBRE CASADO	438
GLOSA A UN VERSO DE CAMILO BALZA DONATTI	440
EYDA MACHIN	443
MI DESEO	445
HE PERDIDO MI INFANCIA	446
EL OTOÑO TIENE LOS CABELLOS LARGOS	447
AMO EN TI	449
SOY MUCHO MÁS	451
LAS MANOS	452
SOY MUCHO MÁS	453
HAYDEE HIDALGO	455
IMAGEN DE LA OTRA SOLEDAD	457
ELEGIA DE LA TIERRA Y EL VIENTO	457
DIVERGENCIA	458
SOLEDAD DE PODER ENCONTRARTE	459
TITO NUÑEZ SILVA	461
TERCER ABISMO	463
TUMBA DE FLORES	464
FANTASIAS	465
LUCE RELLENAS	466
EXTRAÑAS COMPARACIONES	467
BENITO GONZÁLEZ	469
EN LAS NOCHES SIN RELOJES	470
SOMBRAS EXACTAS	470
SIEMPRE ME ENCUENTRO CONTIGO	471
CADA VEZ QUE SIENTO UNA SONRISA	472
HAY UNA LUNA DE PERROS EN CADA MADRUGADA	473
MI ÚLTIMO POEMA	473

RONALD SKINNER	475
CREDO PERSONAL	477
AVE, LUNA	478
EVANGELIO DE LOS INDIOS	479
MARÍA CRISTINA SOLAECHE GALERA	481
ANTES DE SER YO MISMA	483
MI SOMBRA	484
A SOLAS	485
RECUADROS DE SOLEDAD	486
ADIXON VILLASMIL	489
FUNICULAR	490
CONCHITA JUZGADO DE CRUZ	493
SENTIR DEL ÁVILA	495
EL COSMOS	496
UN DORADO AMANECER	497
SOLO POR TI	497
SUSURROS AL OIDO	498
MARÍA LOURDES HERNÁNDEZ	501

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 23 de mayo de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristóbal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día pero del año 1942 en que naciera Ylse Judith Godoy Villasmil en Santa Bárbara del Zulia. Licenciada en educación, mención ciencias pedagógicas (LUZ), docente y escritora (poetisa, cuentista y recopiladora de textos infantiles). Autora que aborda temas infantiles y de contenido social en sus textos poéticos y narrativos. Fundadora del grupo Ventana Sur en 1974 y directora de las páginas literarias de Crítica y La Columna, labor donde la acompañó Alfredo Áñez Medina. Con Arcadio Montiel y Carmen Cecilia Rivas ha recopilado cuentos escritos por los niños guajiros, bajo el título de *La serpiente de Ayajui*, obra bilingüe guajiro-español la cual permaneció inédita por años. Se desempeñó como vicepresidenta y como presidenta encargada de la Asociación de Escritores del Zulia, así como vocal de la Federación de Escritores de Venezuela. Obtuvo en la Universidad del Zulia el magister en literatura venezolana. Realizó una obra de promoción cultural en la región y el país.

sultanadellago.com